

CATALANISME FEDERALISTA

MIQUEL ICETA

1. LA AUTODETERMINACIÓN EN SERIO

La Vanguardia, 4.11.04

Artur Mas ha reclamado nuevamente la inclusión del derecho de autodeterminación como condición indispensable para la aprobación del nuevo Estatuto de Cataluña. Su ultimátum contrasta con las posiciones más prudentes de otros que, por cierto, defienden dicha inclusión desde una mayor coherencia con sus tradicionales posiciones políticas. Bien es verdad que hace unas semanas la condición sine qua non de Mas parecía ser el concierto económico.

Tampoco podemos descartar que dentro de unas semanas lo innegociable para Mas sea la consideración de Cataluña como titular de derechos históricos, reclamando la aplicación de la Disposición adicional primera de la Constitución, dictada a medida de los territorios forales. Da la sensación que cualquier pretexto es bueno para obstaculizar la aprobación de un nuevo texto estatutario siendo Maragall President. CiU ya bloqueó esa posibilidad durante 23 años desde el gobierno y en algún momento parece dispuesta a seguir bloqueándola otros tantos desde la oposición.

Aunque el planteamiento de Mas sea más táctico que de principios, al limitarse a exigir una mención genérica a la autodeterminación en el preámbulo del texto estatutario sin eficacia jurídica alguna, conviene precisar la posición de los socialistas al respecto.

Empecemos por definir en qué consiste el principio de autodeterminación y si es aplicable a Cataluña. Autodeterminación es el derecho invocado por una colectividad territorial para decidir de forma unilateral en un momento determinado sobre su propia forma política. Es evidente que la Constitución no otorga ese derecho a las nacionalidades y regiones que integran España, a las que no reconoce una soberanía originaria. Lo pidió en su día sin éxito el senador Xirinacs, que no encontró apoyo ni siquiera entre los nacionalistas como recordará sin duda el ponente constitucional Miquel Roca i Junyent. Por otro lado, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones que la desarrollan y determinan su aplicación, se refieren exclusivamente a los pueblos sometidos a dominación colonial y no a las partes integrantes del territorio de un Estado democrático.

No puede extrañar a nadie, pues, que el actual Presidente del Consejo de Estado,

Francisco Rubio Llorente, afirmase con rotundidad en un artículo publicado en octubre de 1998: “Ni el Derecho Internacional ni el Derecho español, los únicos aplicables al caso, otorgan al País Vasco ni a ninguna otra Comunidad o parte del territorio español el derecho de autodeterminación, que no existe por tanto como derecho positivo”.

En consecuencia, quien aspire a su aplicación a Cataluña, o bien reclama primero la reforma radical de la Constitución española para que ésta reconozca la soberanía del pueblo catalán, o bien propone una nueva lectura del principio de autodeterminación recogido en las resoluciones de Naciones Unidas, como sostenía el Diputado de CiU Jaume Camps en el debate que conmemoró el 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el Parlament de Catalunya. Porque, en efecto, Cataluña no es Argelia ni Timor Oriental.

Los argumentos políticos no tienen menor fuerza que los argumentos jurídicos antes mencionados. Autodeterminación y nuevo Estatuto no sólo son caminos distintos, sino que son difícilmente conciliables. ¿Con qué legitimidad vamos a exigir la reforma de un edificio del que decimos querer irnos cuanto antes? ¿Cómo vamos a celebrar un matrimonio si estamos pidiendo ya los papeles del divorcio?

Cosa distinta es afirmar el principio democrático por el cual las naciones se autodeterminan libremente en sus elecciones. Todos estamos de acuerdo en que el futuro de Cataluña está fundamentalmente en manos de sus ciudadanos y ciudadanas que irán decidiendo sobre la mejor forma de defender sus intereses y de hacer realidad sus anhelos. Nosotros proponemos que lo hagan a través de un gran acuerdo para la aprobación de un nuevo Estatuto que incremente de forma significativa el autogobierno de Cataluña en un mundo de soberanías compartidas e interdependencias crecientes. Pero eso no es autodeterminación. Eso es la vida.

2. ¿ES EL FEDERALISMO COSA DE INGENUOS?

El País, 6.12.04

Los federalistas somos para muchos un incordio que requiere grandes dosis de paciencia, y para no pocos somos el peor adversario de los tópicos en los que asientan sus ideas. Eso explica, entre otras cosas, que el president Maragall sea criticado por su asistencia a la celebración del 12 de octubre en Madrid y, en sentido opuesto, sea denostado por su asistencia a la final del Mundial B que ganó la selección catalana de hockey en Macao. Por cierto, quienes le criticaban por su presencia en Macao tampoco se distinguieron por reconocer la significación de su presencia en Madrid el día de la Fiesta Nacional de España.

Vamos al fondo de la cuestión. ¿Por qué el federalismo incomoda tanto a los nacionalistas catalanes como a los nacionalistas españoles? ¿Por qué unos nos ven como traidores y otros como 'botiflers'? Parece evidente que nuestra "traición" consiste en estar convencidos de que ni Cataluña ni España son identidades nacionales homogéneas, y de que dos o más naciones pueden convivir fraternalmente en un mismo Estado. Para un nacionalista, a una nación corresponde un Estado y a un Estado corresponde una sola nación, y toda nación debe procurar obsesivamente su homogeneidad interna. Sólo hay que ver cómo fruncen el ceño unos y otros cuando escuchan que España es una nación de naciones. O que Cataluña es una nación que comparte Estado con otras naciones y comunidades autónomas.

Federalismo viene de pacto. Y es precisamente ese concepto de pacto el que incomoda a los nacionalistas. ¿Se pueden pactar temas tan sensibles como el de las banderas, los himnos, los símbolos, las lenguas o las selecciones deportivas? Nosotros estamos convencidos de que sí. Los nacionalistas no sólo están convencidos de lo contrario, sino que se alimentan del conflicto y consideran traidores a quienes están dispuestos a explorar el difícil camino del acuerdo. Olvidando que, por difícil que sea el camino del acuerdo, la vía del conflicto sólo conduce al desastre.

Como señalaba acertadamente hace días un editorial del diario EL PAÍS: "Tan malo es hacer política sólo con los sentimientos como ignorarlos. Cuando ocurre una de las dos cosas el conflicto es probable, y requiere de gran sabiduría intentar resolverlo sin provocar males mayores".

El federalismo es unión y libertad, una filosofía política de fraternidad que se propone evitar el enfrentamiento entre sentimientos nacionales de distinto signo, la estéril discusión sobre soberanías originarias y una confrontación identitaria excluyente, para poder alcanzar un acuerdo político-institucional que haga posible el respeto y la lealtad recíprocas. El federalismo es una guía de soluciones prácticas a los problemas planteados por estructuras políticas complejas, especialmente las integradas por diversas realidades nacionales, y un conjunto de mecanismos para poner en práctica el principio de subsidiariedad.

Así, los federalistas pretendemos alcanzar un gran acuerdo que resuelva el encaje de Cataluña en España a través de la aprobación de un nuevo Estatut, de la introducción de reformas institucionales que permitan mejorar significativamente el funcionamiento del Estado de las Autonomías y que aseguren el reconocimiento del carácter plurinacional de España, y de la participación de la Generalitat en las instituciones europeas.

Si somos capaces de apartar la hojarasca de los falsos debates nominalistas que suelen ocuparnos en demasía, dos son las cuestiones principales a resolver mediante ese acuerdo: la consideración de Cataluña como sujeto político y un nuevo sistema de financiación.

¿Qué implica la consideración de Cataluña como sujeto político? Reconocer que la aspiración de la nación catalana al autogobierno no se funda sólo en textos legales, sino que responde a una voluntad afirmada continuamente a lo largo de la historia; contribuir al fomento y la unidad de su lengua propia; respetar sin cortapisas el ejercicio de las competencias que ya tiene reconocidas y de aquellas que deban añadirse ahora fruto de la experiencia acumulada o de la aparición de nuevas necesidades; hacer posible su participación en las instituciones europeas; considerar a la Generalitat como institución del Estado, e impulsar mecanismos de participación y codecisión como un Senado federal, en los que las cuestiones forales, lingüísticas, culturales o correspondientes al Derecho civil propio deban contar necesariamente con el acuerdo de las comunidades autónomas directamente afectadas. Y eso no constituye privilegio alguno, es simplemente reconocer una realidad plurinacional, la realidad de España.

La ciudadanía de Cataluña no quiere ver limitada su ambición nacional a la gestión

de sus intereses en el marco de sus competencias y de su territorio, no sólo quiere ser considerada protagonista de su presente y de su futuro, sino que quiere sentirse y quiere ser reconocida como copartícipe del proyecto español definido entre todos y participar activamente en la gran aventura europea.

La segunda gran cuestión es la revisión a fondo del sistema de financiación autonómica. Nuestro planteamiento en este sentido es claro: la ciudadanía de Cataluña quiere decidir sobre el destino de los recursos que genera, sufragando la parte que le corresponda de los gastos generales del Estado y manteniendo una aportación solidaria de recursos a las comunidades autónomas menos desarrolladas. A partir de estos principios, difícilmente rechazables, debemos encontrar una fórmula satisfactoria para todos, una fórmula solidaria que asegure a Cataluña los recursos para mantenerse como locomotora de España y que asegure su competitividad en la economía globalizada del siglo XXI.

Resolver adecuadamente y de forma acordada estas dos grandes cuestiones es imprescindible para garantizar la estabilidad de nuestro marco institucional en los próximos años. Quienes queremos hacer reformas en la casa de todos para hacerla más habitable y duradera debiéramos ser atendidos. Se evitaría así un fracaso que nos condenaría a los federalistas al limbo de los ingenuos, y que alentaría el presunto realismo de quienes quieren abandonar la casa común en cuanto puedan.

3. CONFERÈNCIA A TRIBUNA DE GIRONA SOBRE L'ELABORACIÓ DEL NOU ESTATUT D'AUTONOMIA DE CATALUNYA, 14.04.05

--en el text normal hi trobareu la conferència escrita i en cursiva alguns comentaris afegits sobre la marxa--

El fet que la present legislatura estigui marcada per l'elaboració del nou Estatut d'Autonomia de Catalunya i per la futura reforma de la Constitució espanyola, no implica que estiguem en un període constituent: no comencem de zero.

Convé, doncs, fer un balanç objectiu del que ha suposat per a Catalunya i Espanya la vigència ininterrompuda al llarg de 25 anys de Constitució i Estatut. I espero que estiguin d'acord en què el balanç és enormement positiu. El darrer quart del segle XX ha estat el període més llarg de pau, democràcia i prosperitat a Espanya en els darrers tres segles. I per a Catalunya aquest ha estat el període de més autogovern i de millor reconeixement de la nostra personalitat nacional.

En paraules de Carles Viver i Pi-Sunyer, director de l'Institut d'Estudis Autònoms: "El balanç d'aquests cinc lustres ha de començar necessàriament amb el reconeixement del canvi radical i positiu que la Constitució espanyola de 1978 i l'Estatut d'autonomia de 1979 van suposar respecte a la tradicional organització centralista del poder estatal a Espanya. Sense por de ser massa emfàtics, podem afirmar que l'Estatut va permetre que Catalunya recuperés no solament el seu dret a autogovernar-se, sinó també la seva dignitat col·lectiva com a comunitat nacional. L'Estatut ha fet possible que Catalunya gaudeixi del període més llarg d'autogovern en la seva història contemporània".

Quines són les competències que hem assumit? Dret civil, cultura, patrimoni històric, artístic i monumental, investigació, règim local, ordenació del territori i urbanisme, turisme, obres públiques, transports, cooperatives, cambres de comerç, col·legis professionals, assistència social, planificació de l'activitat econòmica, indústria, agricultura, ordenació del crèdit, banca i assegurances, ensenyament, sanitat, etc. La Generalitat té avui un pressupost de 22.400 milions d'euros (3,7 bilions de les antigues pessetes) i 130.000 funcionaris. I, entre tots, hem recuperat els elements que configuren la nostra identitat en matèria de llengua i cultura.

Si a això hi afegim el que han fet els Ajuntaments, que és moltíssim i forma part d'aquest esforç de redreçament democràtic i nacional, jo crec que el balanç és molt positiu.

Convé recordar-ho de tant en tant, per no quedar-nos instal·lats en una permanent sensació d'insatisfacció o de fracàs. Nosaltres no ens trobem entre aquells que menyspreen la Transició. Nosaltres som protagonistes o fills de la transició. I, per tant, per a nosaltres està fora de tot dubte que Suárez, Tarradellas, González, Guerra, Abril Martorell, Solé Tura, Roca, Pujol, Macià Alavedra, Ramon Trias Fargas o Eduardo Martín, han estat decisius i mereixen el nostre reconeixement. Com el mereixen també el Rei que va esclafar l'intent de cop d'Estat del 23-F, i també Gutiérrez Mellado i Serra que van arxivar per sempre més l'antiga vocació colpista de l'exèrcit espanyol.

A vegades es critica la transició. Jo ja firmaria que ara en unes condicions infinitament millors féssim la meitat del que es va fer aleshores. Diuen els historiadors que només la perspectiva dóna una dimensió real de les coses i quan alguns intenten empetitir el que es va fer en els anys 70 s'equivoquen. Fins i tot hi ha gent que caldria que tornés a llegir la Constitució perquè no s'ho acaba de creure això que hi havia distinció entre nacionalitats i regions, hi ha gent que ho posa en dubte i això està a la Constitució. I darrera d'això hi ha noms i cognoms; hi ha Miquel Roca i Junyent, Jordi Solé Tura i avui quan dius que es va posar aleshores com a solució de compromís, cal tenir present que l'any 78 Franco només feia 3 anys que havia mort, i que encara hi havia un exèrcit que ens havia de donar un susto important i, tot i així es va poder fer. Què no hauríem de poder fer més de 25 anys després en unes condicions en teoria molt millors!

Però el balanç eminentment positiu d'aquest període no ens pot fer passar per alt algunes deficiències i algunes mancances en l'encaix de Catalunya i Espanya que estem ara en condicions de corregir.

Quines han estat aquestes deficiències i aquestes mancances? L'Institut d'Estudis Autònoms en el seu Informe sobre la reforma de l'Estatut publicat el 2003, les agrupava en nou epígrafs:

a) Manca de capacitat de la Generalitat per fixar polítiques pròpies en àmbits

materials coherents i complets

- b) Funcions executives fragmentades i restringides
- c) Manca de capacitat plena d'autoorganització
- d) Inadaptació al model autonòmic de l'Administració estatal i de l'Administració de Justícia
- e) Insuficient participació en les institucions i en les polítiques estatals
- f) Dèficits participatius en l'àmbit de la Unió Europea i en la projecció exterior de Catalunya
- g) Manca d'un finançament suficient, estable i garantit
- h) Insuficient reconeixement i garantia de la singularitat de Catalunya
- i) Riscos de desnaturalització de les potestats legislatives de Catalunya

Aquestes deficiències i mancances han de ser corregides pel nou Estatut. Si volen podem resumir-ho recordant com el President Pujol parlava de la necessitat que la Generalitat tingués més poder i més diners, i com el President Maragall insisteix en el reconeixement de la singularitat catalana i la transformació federal d'Espanya.

En aquests moments hi ha una amplíssima majoria al Parlament de Catalunya que coincideix en la necessitat de fer un nou Estatut per corregir aquestes deficiències i mancances, i hi ha una majoria a les Corts Generals que està disposada a acollir favorablement una proposta que conciti un ampli suport a Catalunya i que s'emmarqui en les previsions constitucionals.

Ara és, doncs, el moment. Seria incompreensible que deixéssim passar aquesta oportunitat. I resulta còmic com encara alguns s'entesten a dir que no saben trobar diferències entre PSOE i PP, entre el govern actual i l'anterior. Còmic si recordem que per primera vegada en vint-i-cinc anys un govern d'Espanya ha anat a Brussel·les a demanar el reconeixement oficial del català. Còmic si recordem que per primera vegada des del nostre ingrés al que llavors s'anomenava Comunitat Econòmica Europea un govern d'Espanya ha signat un acord amb totes les Comunitats Autònomes perquè aquestes puguin participar en les reunions de les institucions europees a nivell ministerial. Còmic si tenim present que demà el Consell de Ministres aprovarà la llei per la qual es retornaran a Catalunya els documents incautats a la Generalitat després de la Guerra Civil.

Ara és el moment. És arribada l'hora.

Seria absurd que si ens vam posar d'acord fa més 25 anys, en moments en què hi havien més partits que ara, que no teníem una cultura democràtica assentada perquè no l'havíem pogut tenir, que hi havien molts riscos, moltes tensions, moltes incerteses i vam ser capaços de posar-nos d'acord fent una obra que encara avui almenys a alguns ens admira i veiem que serà difícil millorar-la, seria absurd que no ens poséssim d'acord i aprofitéssim aquest moment.

Vull detallar ara la posició del PSC sobre el nou Estatut i també sobre la reforma constitucional, a partir d'un determinat plantejament polític i filosòfic que no és altra que la nostra doctrina federal, de pacte, d'unió i llibertat en paraules de Joan Maragall.

El PSC defensa el màxim autogovern per a Catalunya en el marc de la construcció d'una Espanya federal en una Europa federal. Aquest és el nostre objectiu.

Espanya ha d'esdevenir progressivament un Estat federal plurinacional. Espanya ha de funcionar com la República Federal Alemanya, sense oblidar que, a diferència d'Alemanya, Espanya és un Estat plurinacional, pluricultural i pluringüístic. I que els catalans estableixen la seva vinculació a Espanya en tant que catalans, és a dir, partint de la convicció profunda que Catalunya és un subjecte polític, una nació.

En efecte, Catalunya és una nació. I Espanya és una nació de nacions. Precisament un dels motius de l'èxit del pacte constitucional de 1978 va ser l'establiment de l'Estat de les Autonomies, el reconeixement de l'existència de "nacionalitats i regions" i l'encaix constitucional dels fets diferencials (ja siguin drets històrics, furs, llengües i cultures, drets civils privatis de determinades Comunitats).

La nostra proposta federal no pot en cap cas confondre's amb el sobiranisme. Nosaltres partim de l'acceptació plena de la sobirania del poble espanyol, consagrada a la Constitució, i volem que els representants polítics d'aquesta sobirania (les Corts Generals) prenguin un conjunt de decisions de gran importància (reforma dels Estatuts, reforma de la Constitució, reforma de lleis orgàniques) per a l'aprofundiment de l'autogovern de Catalunya i el ple reconeixement de la plurinacionalitat de l'Estat. Mentre les propostes sobiranistes cerquen la independència o una relació d'Estat lliure associat, separant Catalunya d'Espanya nosaltres parlem de mecanismes de codecisió, o per dir-ho en feliç expressió de José Luis Rodríguez Zapatero en el

debat sobre el pla Ibarretxe al Congrés dels Diputats: "si vivimos juntos, hemos de decidir juntos".

27 anys després de l'aprovació de la Constitució de 1978 i 26 anys després de l'aprovació de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya de 1979, el nostre objectiu és el d'assolir un gran acord que resolgui l'encaix de Catalunya a Espanya a través de l'aprovació d'un nou Estatut, la introducció de reformes institucionals que permetin millorar significativament el funcionament de l'Estat de les Autonomies i que assegurin el reconeixement del caràcter plurinacional d'Espanya, i la participació de la Generalitat (i les demés Comunitats Autònomes) en les institucions europees.

L'adequada resolució de l'encaix de Catalunya a Espanya ha de partir de la consideració de Catalunya com a subjecte polític, reconeixent que l'aspiració de la nació catalana a l'autogovern no es basa sols en l'actual ordenament jurídic, sinó que respon a una voluntat afirmada permanentment al llarg de la història; contribuint al foment i la unitat de la llengua catalana; respectant sense limitacions l'exercici de les competències que la Generalitat ja té reconegudes i de les que calgui afegir-hi ara com a fruit de l'experiència acumulada o de l'aparició de noves necessitats; fent possible la seva participació en les institucions europees; considerant plenament la Generalitat com a institució de l'Estat, i impulsant mecanismes de participació i codecisó com un Senat federal, en el que les qüestions forals, lingüístiques, culturals o corresponents al Dret civil propi hagin de comptar necessàriament amb l'acord de les Comunitats Autònomes directament afectades. I això no ha de ser considerat privilegi de cap mena, és, simplement, el reconeixement d'una realitat plurinacional, la realitat d'Espanya.

Pel que fa a la futura reforma de la Constitució espanyola, aspirem a que es precisi la distinció entre nacionalitats i regions, i que es transformi profundament el Senat a través de la reforma del Títol III de la Constitució.

Per a nosaltres són nacionalitats (nacions) aquelles Comunitats formades al llarg de la història, amb llengua i cultura pròpies, amb Dret civil propi, amb drets forals reconeguts. 25 anys després del pacte constitucional no sols ha de mantenir-se la distinció entre nacionalitats i regions, sinó que resultaria oportú precisar qui és què. Som conscients de la dificultat d'aquest plantejament, però ningú no hauria d'oblidar tampoc que la solució de la vertebració nacional i territorial espanyola

passa pel reconeixement de les diverses realitats nacionals que conviuen a Espanya. I això hauria de ser avui més senzill que el 1978.

Nosaltres el que diem és que Catalunya és una nació que és conscient del seu lloc en el món, que és un lloc que passa per la seva presència a Espanya i a Europa i que d'això no en fa qüestió, sempre que es puguin fer les coses a la mesura de les nostres necessitats i les nostres possibilitats, allò de "a cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades". I això és el que volen els catalans i ho han volgut sempre i afortunadament hi ha hagut moments a la nostra història que hem estat capaços de trobar aquest equilibri i ha hagut moments en què no hem estat capaços. Creiem que l'any 78 el vam saber trobar i l'any 2005 estem en condicions de trobar-lo novament. Que serà un equilibri potser més ambiciós, potser més agosarat, no m'atreveixo a dir tant, el que espero és que estigui tan a l'alçada del que demanen els temps com l'any 78 i 79 l'equilibri que es va trobar aleshores estava a l'alçada del que exigien els temps.

Pensem discutir com ens repartim el poder, les possibilitats com repartim les competències, el pes de les polítiques públiques, pensant en com millor servir els interessos dels ciutadans perquè, en definitiva, i això els catalans ho sabem des de sempre, com es legitima l'autogovern té més a veure en l'adhesió ciutadana en les seves institucions que no el que marquen les lleis, que en definitiva poden canviar quan convingui o quan hi hagi majories per fer-ho. El que legitima l'autogovern i els governs són els resultats, el que volem és millorar els resultats d'aquesta economia comuna.

Com s'ha de fer? Primer amb això que hem dit del reconeixement de Catalunya com a nació. Com s'ho ha de fer Espanya per aquest reconeixement? Jo crec que ho té fàcil. Primer reconèixer que els catalans no hem esperat que hi hagi una Constitució i un Estatut per decidir que ho érem i que volíem constituir una nació. Nosaltres fonamentem les nostres institucions a les lleis però el nostre desig de llibertat del nostre poble venia d'abans i no és una cosa que s'hagi hagut de crear només per tal d'acostar el poder al ciutadà, sinó per reconèixer una realitat nacional. En principi això és fàcil.

Una segona, contribució al foment i a la unitat de la llengua catalana. Abans haguéssim dit només el foment, ara també hem de dir la unitat perquè com a

vegades alguna cosa hi ha en discussió tampoc no ens volem deixar ni prendre ni perdre. El foment vol dir que les institucions espanyoles també s'han de fer càrrec de la promoció i el foment del català, a Espanya però també a l'exterior.

Tercera cosa, respectar sense limitacions les competències que tenim reconegudes. Això en principi hauria de ser senzill però és el que més ha fallat i se'n desprèn de l'Informe d'Estudis Autonòmics per un motiu: l'Estat ha anat fent lleis, lleis de bases, lleis orgàniques algunes d'elles i altres que ni tan sols són orgàniques, que han volgut reglamentar tant que han restringit el marge de decisions de les CC.AA. Això donem per bo que s'hagi fet amb bona fe, perquè no tota decisió que pot produir un perjudici ha d'haver estat pensat amb la intenció de fer-ho, però el cert és que en molts terrenys s'ha reduït aquest marge de maniobra. Amb això també he de dir que sóc una mica iconoclasta perquè a vegades pensem que algunes coses les podem arreglar només des de Catalunya i algunes de les que pensàvem que podíem arreglar només des de Catalunya resulta que no. Per exemple, tenim una gran discussió ara sobre el tema dels aeroports. La gestió dels aeroports pot ser catalana però la gestió de l'espai aeri no, perquè és europea, i millor que sigui així perquè és més segur des del punt de vista de la navegació aèria, que és el que ens ha de preocupar. Per tant, moltes de les coses que abans pensàvem "el que fa l'Estat ara ho ha de fer la Generalitat", moltes sí però algunes no perquè ja no les fa l'Estat i altres senzillament ja no som capaços de fer-ho per la globalització econòmica, la globalització del sistema de comunicació... Hem, doncs, de ser "savis" i haver après de la nostra experiència.

Quarta. Participar en les institucions europees. Hem fet un pas endavant, se n'han de fer més.

Cinquena. Necessitem un Senat per compartir. Perquè hi ha un interès per part de moltes forces polítiques per establir allò que en diuen la bilateralitat entre Catalunya i Espanya. És veritat que hi ha temes que es poden arreglar i tenen un especial instrument de cooperació que ha de ser bilateral, però al tanto, perquè si pensem que bilateral vol dir que Catalunya i Espanya són coses separades, diferents, no deixa de ser enganyar-se, però si a més pensem que el govern d'Espanya ja representa a tota Espanya, cal tenir present que cada cop més no és així, perquè els governs de les altres CCAA també expressen i defensen els interessos dels seus ciutadans i cal comptar amb tots ells.

Amb això som una mica tributaris d'èpoques més medievals, en les quals les relacions entre els regnes es feia de monarca a monarca, una cosa molt bilateral. Però amb el poder democràtic el poder es distribueix, ja no hi ha un sol centre i, per tant, la relació bilateral no és suficient. I hem de ser conscients. Si nosaltres volem fer determinades coses com l'Euroregió ja no és que Catalunya s'entengui amb Espanya; Catalunya s'ha d'entendre amb la Comunitat Valenciana, les Illes balears, amb l'Aragó i també amb Midi-Pyrénées i amb l'arc de la mediterrània francesa. Per tant, ja no hurem de parlar només amb un senyor de Madrid que s'ocupa dels interessos de tots. La bilateralitat, doncs, l'hem de posar entre parèntesi perquè en algunes coses ja no ens serveix.

El Senat hauria de servir per algunes d'aquestes coses i per marcar singularitats, perquè hi ha un perjudici vist des de la resta d'Espanya que aquí es demanen privilegis. Nosaltres privilegis no hem demanat mai, hem demanat justícia, diferents graus, però justícia. Per exemple, tan estrany és que s'accepti que quan l'Estat faci una llei de llengües, que l'ha de fer, les autonomies amb llengua pròpia hagin de donar la seva conformitat? No hi ha prou amb una votació de majoria sinó que les autonomies que tenen llengua pròpia han d'estar d'acord. Això és un privilegi? No, perquè el fet que hi hagi unes autonomies que tinguin dues llengües i altres que no, no és un privilegi, és un fet.

I és veritat, nosaltres tenim dues llengües i estem encantats de la vida. Una que ens toca defensar-la perquè si no la defensem aquí desapareix, i no passarem per aquí, i l'altra perquè és un instrument de comunicació, de possibilitats econòmiques, culturals enorme i també és llengua de molta gent d'aquí, "y a mucha honra". I per tant, si es fa una Llei de Llengües és lògic que les Comunitats que tenen llengua pròpia tinguin alguna cosa més a dir que altres, no per res, sinó perquè tenen dues llengües.

Però si s'accepta aquest criteri es pot estendre a altres coses. Imaginem, en temes de drets. No totes les CCAA tenen Dret Civil propi. Aquesta sí en té, un Dret Civil propi que per cert ens ha permès algunes actualitzacions interessants. Per exemple, em permetran una cosa que no afecta directament a Catalunya, jo com a persona homosexual podria adoptar però no podria casar-me. Què curiós, no? El normal seria primer casar-se i després adoptar, doncs resulta que aquí tenim un Dret Civil propi que ens permet regular adopcions però no el matrimoni. És així, per tant és

necessari que quan hi hagi modificacions legislatives que puguin afectar el Dret Civil les Comunitats que en tenen un de propi tinguin alguna cosa a dir.

Quina és la millor manera de fer això? Fent un Senat en què es reconeixin aquests fets diferencials. Per tant, de la mateixa manera que sempre es té en compte, per exemple, la situació ultraperifèrica de Canàries nosaltres volem que es tingui en compte la llengua catalana o el Dret Civil català perquè són coses que ens identifiquen i que han estat una tradició que no només hem recollit sinó que hem fet florir i que han donat uns fruits. Per exemple, el règim matrimonial de separació de béns per nosaltres té una gran importància i no només per la seva importància econòmica sinó també per la consciència del paper de la dona en la societat. Tots aquests factors que defineixen la personalitat dels catalans volem que siguin no només tolerats i respectats sinó tinguts en compte com a factor positiu.

Per tant, privilegis per ara cap, i veuran que quan acabi seguirà havent-hi a la columna dels privilegis, cap. Ara bé, justícia i adaptació als nous temps, tot.

La reforma del Senat és indispensable per a l'aprofundiment de l'autogovern i per a la transformació federal d'Espanya. El Senat hauria de ser la Cambra de les Comunitats Autònomes, perquè aquestes acordin qüestions entre elles, entre elles i el Govern de l'Estat, i entre elles i el Congrés dels Diputats, desenvolupant així una funció decisiva en la distribució territorial del poder de l'Estat, i abandonant el trist paper de cambra de segona lectura. El Senat així concebut hauria de garantir la defensa de la plurinacionalitat, la pluriculturalitat i el plurilingüisme d'Espanya i podria assegurar la participació de les Comunitats Autònomes en quatre qüestions estratègiques i crucials:

- l'elaboració de la legislació de l'Estat, especialment quan afecti la distribució territorial del poder polític.
- la formació de la voluntat estatal en la Unió europea.
- la designació de membres d'òrgans constitucionals.
- la decisió sobre les qüestions relatives al finançament autonòmic i a la territorialització de les inversions de l'Estat.

Passo ara a concretar les nostres posicions sobre l'elaboració de l'Estatut. Com que aquesta és la quarta conferència d'aquest cicle, els suposo coneixedors de

l'estructura que va tenint el text. Anem per ordre:

1. Preàmbul i títol preliminar

El preàmbul, malgrat el seu nom, s'escriu al final i per tant no n'hem parlat encara a la ponència. Si hi ha voluntat d'acord no hauria de plantejar majors problemes. Tampoc no hem discutit encara sobre el títol preliminar. Aquest títol conté definicions de principi. Nosaltres defensarem la definició de Catalunya com a nació i és coneguda la nostra oposició a recollir-hi l'exercici del dret d'autodeterminació, que entenem absolutament contradictori amb un procés de revisió de l'Estatut i impossible de conciliar amb les previsions constitucionals. Per entendre'ns: nosaltres creiem que més autogovern i més lleialtat van de la mà, no és possible l'un sense l'altre. De la mateixa manera que no és lògic exigir fer obres en una casa de la que vols marxar.

Hi ha qui diu que és el moment de reivindicar l'exercici del dret a l'autodeterminació; nosaltres no és que no ho veiem bé és que creiem que és contraproductiu. Us ho volia explicar i a més diuen que a Girona és on l'assumpció d'aquest dret té més adeptes. Estem a una casa, en un règim de comunitat de propietaris i estem exigint fer obres. La resta de l'escala no ho veu clar. Si en el mateix moment que estem exigint fer obres estem dient que aviat deixarem la casa no ens deixaran fer obres. Creiem que més autogovern o està lligat a la idea de més lleialtat entre tots o no avançarà. I per tant, una línia de reformar un Estatut objectivament és contradictòria amb una reivindicació real, seriosa de l'autodeterminació. Els que diuen que volen fórmules literàries els deixo de banda i parlo només de la gent que creu de veritat en el dret d'autodeterminació. Em veig obligat a dir-los-hi "us respecto però no és lògic reivindicar aquest dret en l'Estatut perquè una cosa i l'altra són irreconciliables".

2. Drets i deures (garanties)

Proposem la inclusió d'un capítol de drets i deures que, juntament al de principis rectoris de les polítiques públiques, formi la part més atractiva i comprensible de la reforma des del punt de vista dels ciutadans. Per a nosaltres més autogovern i millor finançament sols tenen lògica des de la perspectiva d'assolir més qualitat de vida i més justícia social. En aquest capítol, hem assolit un acord raonable en primera lectura sobre el tema lingüístic, que incorpora el deure de conèixer el català. En el capítol de garanties tenim seriosos dubtes sobre les noves funcions (quasi

legislatives, amb dictàmens previs preceptius i vinculants) que es vol atribuir al Consell Consultiu, i encara en tenim més sobre la proposta de creació d'una Comissió de drets estatutaris que considerem insuficientment justificada. Cal recordar que CiU i PP es mostren contraris a incorporar aquest capítol de drets i deures i serien partidaris de remetre'l a una Carta de Drets a aprovar pel Parlament.

Nosaltres en canvi diem "si fem un capítol de drets i deures que va lligat als principis rectors de les polítiques públiques, els ciutadans s'hi veuran més reflectits perquè veuran per a què serveix l'Estatut, que no és només un entramat institucional, sinó el motor d'unes polítiques públiques adreçades a millorar el benestar dels ciutadans i a fer una societat més justa".

3. Competències

Compartim plenament el criteri de precisar l'abast de les competències atribuïdes a la Generalitat, per evitar la seva erosió per part d'una legislació bàsica de l'Estat que vagi més enllà de la fixació d'unes bases mínimes. La redacció proposada per l'Institut d'Estudis Autonòmics (IEA) és constitucional a partir d'una lectura molt autonomista i oberta de la Constitució. Això no vol dir que no es puguin discutir alguns plantejaments jurídics concrets i que no calgui revisar a fons algunes qüestions a causa de la seva dificultat tècnica (espai radioelèctric, audiovisual, meteorologia,...). Tampoc no hem de desconèixer la dificultat d'encaixar alguns plantejaments com la capacitat de convocar referèndums i consultes populars -sobretot si no es vol precisar que es tracta de consultes sobre matèries en les que Generalitat i Ajuntaments tinguin atribuïdes competències- o el conflicte entre competències autonòmiques en matèria de règim local i la garantia constitucional de l'autonomia local. També defensem l'aprovació simultània de la petició d'activar la cessió a la Generalitat de la gestió de determinades competències que té reservades l'Estat a través de l'aplicació de l'article 150.2 de la Constitució (per exemple: immigració, ports, aeroports).

4. Institucions (Administració local, Organització territorial, Poder judicial)

En aquest capítol hi trobarem tres tipus de qüestions diferents: els referits a la garantia de l'autonomia local, els derivats de la nostra voluntat que desapareguin les províncies per impulsar una nova organització territorial de Catalunya -i que

l'administració de l'Estat també s'adapti a aquesta nova organització-, i la nostra voluntat de reformar determinades lleis orgàniques -de forma especial la Llei Orgànica del Poder Judicial, per territorialitzar l'administració de justícia-. També caldrà precisar determinats aspectes de l'organització del poder local i de la necessitat de garantir la suficiència del seu finançament. Aquest aspecte em porta a reafirmar el nostre criteri que cal que aquest Estatut sigui també l'Estatut dels Ajuntaments catalans, a diferència de l'Estatut de 1979 que no dedicava gaire atenció als governs locals. Cal recordar també aquí que CiU i PP es mostren contraris a fer una regulació extensa de les institucions en el marc de l'Estatut i remetrien aquesta qüestió a un futur Estatut interior.

5. Relacions amb l'Estat i altres Comunitats Autònomes

Defensem l'enfortiment de la funció de la Comissió Bilateral Generalitat-Estat. Molts dels problemes difícils de resoldre en aquest capítol trobarien adequada solució si el Senat esdevingués realment una Cambra de representació territorial. Aprofito per fer una reflexió sobre la bilateralitat. Per alguns partits la solució a tots els problemes passa per una relació bilateral de Catalunya amb Espanya. És una manera particular d'entendre que Catalunya i Espanya són realitats diferents i separades o de pensar que el govern d'Espanya representa, la resta d'Espanya, oblidant, entre d'altres coses, el paper de la resta de Comunitats Autònomes. Si bé és cert que una millor dels mecanismes bilaterals de relació pot contribuir a resoldre alguns problemes, no podem oblidar que determinades qüestions han de tenir necessàriament un enfocament multilateral.

6. Relacions amb la Unió Europea i acció exterior de la Generalitat

En aquest capítol es podrien fer les mateixes consideracions que en l'anterior. La línia apuntada pel recent acord sobre presència de les Comunitats Autònomes en les institucions europees constitueix un avenç notable en la línia d'allò sempre hem defensat.

7. Finançament

Aquest serà un dels punts principals del debat estatutari. L'enfocament bilateral portaria a la via del concert econòmic, que no compartim. L'enfocament multilateral

o federal implica una gran capacitat de negociació amb la resta de Comunitats Autònomes i amb el Govern de l'Estat. La nostra intenció és fer una proposta que pugui ser d'aplicació general. Tothom ha de tenir clar que l'Estatut no pot deixar d'afrontar aquesta qüestió. I tampoc no es pot supeditar la formulació d'una proposta a l'existència d'un acord previ en el marc del Consell de Política Fiscal i Financera. La nostra proposta partirà dels següents principis:

a) creació de l'Agència Tributària de Catalunya amb la responsabilitat de recaptar tots els impostos pagats pels ciutadans de Catalunya (aquesta Agència podria establir les formes més adients de consorci amb l'Agència Estatal d'Administració Tributària).

b) la Generalitat haurà de tenir una àmplia capacitat normativa sobre aquests impostos.

c) una part del rendiment d'aquests impostos correspondrà a l'Estat.

d) Catalunya ha de contribuir a la solidaritat amb la resta de Comunitats Autònomes perquè totes les CC.AA. puguin prestar nivells de serveis similars si fan un esforç fiscal similar.

e) aquesta solidaritat no pot ser ni opaca ni il·limitada ja que això perjudicaria de forma injusta els ciutadans de Catalunya. Tal i com succeeix als països federals, els mecanismes de solidaritat han d'anivellar, però no han d'igualar del tot. El nou sistema no ha de penalitzar ni l'esforç fiscal ni la capacitat emprenedora dels que més aporten.

Crec que correspon aquí fer una breu reflexió sobre la polèmica creada al voltant de les balances fiscals. En aquest sentit, cal dir que les balances fiscals no serveixen per a construir el nou model de finançament, però el debat sobre el dèficit fiscal pot servir per assolir tres objectius:

a) convèncer de la necessitat d'una major transparència dels fluxos econòmics.

b) demostrar que Catalunya no sols és molt solidària sinó que el seu dèficit fiscal és massa elevat i que cal reduir-lo.

c) utilitzar aquesta metodologia de càlcul per demostrar que l'aplicació del sistema que finalment es proposi suposaria una reducció significativa del dèficit fiscal (7,5% PIB català, segons els càlculs més recents).

En el debat sobre el nou sistema de finançament hi ha d'altres qüestions que prenen gran rellevància: la necessitat d'apropar progressivament el rendiment del sistema comú al del sistema foral, l'exigència d'impedir que decisions de l'Estat impliquin major despesa autonòmica sense proporcionar els adequats recursos, l'oportunitat d'introduir algun mecanisme corrector per neutralitzar costos diferencials (preus públics, peatges, inflació, pressió migratòria) i la necessitat d'aproximar el nivell d'inversió pública estatal a Catalunya al pes de l'aportació catalana al PIB espanyol (única forma de no estrangular el nostre potencial de creixement).

Com que aquest serà el debat més complex que haurem d'afrontar em permeto suggerir una forma de plantejar-lo intentant sortir de la trampa de la insolidaritat en la que alguns volen atrapar-nos. Per evitar-ho suggereixo vertebrar la discussió al voltant d'alguns elements que poden afavorir la comprensió de les nostres posicions al respecte i la seva assumpció Catalunya enfora. Quins haurien de ser aquests elements? Primer, l'evidència que Catalunya necessita millorar significativament el seu finançament, per fer front a la necessitat de garantir la nostra competitivitat i aprofitar el nostre potencial de creixement econòmic -a través d'una adequada dotació de capital humà (infraestructures)- i per fer front als nostres dèficits socials (l'impacte de la immigració, l'existència de bosses de pobresa i exclusió, el dèficit sanitari, la problemàtica de la dependència, i les noves necessitats educatives -l'aplicació de la reforma i el repte de l'etapa 0-3 anys-). Segon: la necessitat d'un sistema transparent, just i solidari, és a dir, participat per les Comunitats Autònomes (fent de l'Agència Tributària un consorci on participin de forma decisiva les Administracions que ho desitgin), que redueixi diferències, que ajudi més els que més ho necessiten i, sobretot, que no penalitzi l'esforç fiscal i emprenedor dels que més aporten. Crec que aquesta és la forma més sensata de conduir el debat.

I com ho hem d'explicar? Explicar perquè ho volem, o és que ja no està de moda explicar per què vols les coses? Fa 5 dies va sortir una estadística publicada a El País que deia que Catalunya només tenia 3 CCAA per sota en el rànquing de creixement econòmic en els darrers 4 anys acumulats. El nostre creixement s'està alentint i això és greu, i no té només a veure amb el finançament autonòmic. Una altra estadística

curiosa; si s'ordenen les CCAA per renda per càpita abans d'impostos i després d'impostos veurem que Catalunya passa de la quarta a la sisena. I llavors què passa, qui s'ha beneficiat? Els que estan els últims a la taula? No, aquests segueixen sent els últims. Just els que venen darrera. Es pot ser solidari però això no ha d'invertir les posicions relatives perquè resultarà que és millor no tenir-ne tant. El que volem és ser molt solidaris i per molts anys, ho volem ser sempre perquè això vol dir que volem anar sempre per davant.

Com s'ha de plantejar? Jo crec que d'una manera molt senzilla - i ho hem fet amb els altres impostos-: no és pot penalitzar l'esforç fiscal, no es pot tallar les ales al creixement. Si es vol que Catalunya segueixi sent solidària s'ha de permetre que segueixi sent més competitiva. I això ho hem de poder explicar. Hi ha més pobres a Catalunya que a Extremadura i Andalusia juntes. A vegades es diu "una cosa són els territoris i altra les persones", doncs mirem-les, perquè també a vegades es diu que Girona és la més rica de les províncies espanyoles. Sí, però al costat de Girona hi ha Salt; a vegades les magnituds agregades són molt enganyoses, molt. Nosaltres tenim un deure envers els ciutadans que viuen aquí i si resulta que aquí hi ha bosses de pobresa i exclusió, si tenim una demanda d'escoles bressol, si resulta que hem de fer una reforma de l'ensenyament que necessita unes inversions, unes dotacions econòmiques i uns reciclatges de professorat, dir això no és ofendre. De tant en tant surt un president d'alguna CCAA dient que tenen ordenadors portàtils a les escoles i nosaltres encara tenim barracots, això vol dir que alguna cosa no va bé.

Primer punt: no alarmar el personal, no hem d'espantar ningú. Segon punt, explicar les nostres necessitats. No volem un sistema només per nosaltres, això seria un error, no demanen un concert, un privilegi, demanem, un sistema que no penalitzi l'esforç fiscal, que no retalli les nostres possibilitats de creixement. Si ho expliquem així la batalla estarà ben plantejada, i per guanyar batalles una bona tria dels arguments és important.

Arribats aquí, permetin que breument els assenyali alguns dels problemes que haurem de vèncer quan discutim de l'Estatut més enllà de l'Ebre. Problema número ú: el finançament. Si tot canvi genera resistències, aquest és el que més en genera. Començant per les resistències dels que diuen que d'aquest tema no se'n ha de parlar a l'Estatut. Oblidant que l'Estatut vigent ja en parla! També és cert que aquest problema seria menor si no fossin tan cridaneres les veus que exigeixen tractes

estrictament bilaterals o que pretenen que l'Estatut reguli amb tot detall aquesta qüestió. Segon problema: propostes estatutàries que impliquen la reforma de determinades lleis orgàniques estatals. Per exemple, l'adequació de l'Administració de Justícia a l'estructura autonòmica d'Espanya. He de dir-los-hi que crec que cal reduir tant com podem aquest plantejament, de la mateixa manera que he de dir-los-hi que en aquest terreny de la justícia el plantejament que estem fent és impecable, inatacable, inajornable, 'impepinable'... Tercer problema: el plantejament de definir i precisar millor les competències ja atribuïdes a la Generalitat és discutit pels que creuen que un plantejament d'aquestes característiques implica negar la capacitat de l'Estat per fixar les bases de cada títol competencial. Aquí he de dir-los-hi que aquesta crítica tindria fonament si féssim un ús poc madurat d'aquest plantejament normatiu. I espero que no serà així, al menys no és aquesta la nostra voluntat. Quart problema: la nostra pretensió de demanar l'aplicació de l'article 150.2 de la Constitució espanyola per tal que l'Estat transfereixi a la Generalitat l'execució de competències a ell reservades (ports i aeroports d'interès general). També aquí es diu que la utilització abusiva d'aquest precepte buidaria de contingut el concepte de competència estatal exclusiva. Novament els dic que no és aquesta la nostra voluntat. Pretenem demanar l'aplicació d'aquest precepte en comptades i ben justificades ocasions. Cinquè problema: ficar-se en llibres de cavalleries. M'explico. Si algú vol obrir debats sobre sobiranes originàries, estem perduts. I permetin-me que ho digui en castellà: 'a buen entendedor, pocas palabras bastan'.

Catalunya endins. No els vull amagar un neguit que tenim en aquests moments sobre l'actitud d'una força política el concurs de la qual és imprescindible perquè l'Estatut tiri endavant. Sense citar-la tots vostès saben de qui parlo. De Convergència i Unió. Si CiU vol hi haurà Estatut. Si no, no. Ho recordava l'altre dia el cap de l'oposició en el Ple en què es commemorava el 25è aniversari de la recuperació del Parlament de Catalunya. Crec que no era la millor ocasió precisament per fer-ho. Però el cert és que si CiU no vol no tindrem Estatut. Molt s'ha parlat de la incomoditat de CiU pel fet que l'aprovació d'un nou Estatut es produeixi quan ells estan a l'oposició després de 23 anys de govern. No en dubto. Però hi ha moments en què els partits han de saber posar per davant dels seus interessos els interessos del país. I aquesta és una d'aquestes ocasions. No serà bloquejant l'Estatut o tractant d'erosionar l'autoritat política del President de la Generalitat com CiU tornarà a recuperar la confiança ciutadana i el govern de Catalunya.

Crec que molts militants i dirigents de CiU comparteixen aquesta opinió. Ahir mateix, Jaume Camps, ponent de l'Estatut de 1979 i ponent de l'Estatut del 2005, membre de CiU, deia que estava convençut que el seu partit votaria l'Estatut i que, de no ser així, causaria baixa en el partit.

Espero que Jaume Camps no hagi de renunciar a la seva militància de fa més de 25 anys.

Perquè el cert és que, malgrat que encara queda molt a debatre, avui ja podem anunciar que en un parell de mesos podem tenir sobre la taula un Estatut nou de trinca, que suposi un avenç significatiu pel que fa a l'autogovern de la nostra nació i una millora no menys significativa del nostre finançament. I podem dir que aquesta proposta no tindrà millors condicions d'acceptació a Madrid que les que representa l'actual govern del PSOE.

En aquestes condicions ningú no entendria que, tots plegats, no féssim tot el possible per assolir un gran consens Catalunya endins que ens faci imparables Catalunya enfora.

Moltes gràcies.

4. A VUELTAS CON EL NACIONALISMO

ABC, 18.06.05

Aunque parezca mentira, a estas alturas todavía es necesario exigir respeto para toda opinión que busque enriquecer el debate democrático. Lo digo porque, aun discrepando de muchos de los planteamientos recientemente defendidos por una plataforma de intelectuales catalanes, encuentro absolutamente inadmisibles las descalificaciones que han recibido por el hecho de publicar un simple manifiesto. Unas descalificaciones por desgracia parecidas a las que a veces recibimos los catalanistas por parte de quienes son incapaces de aceptar la realidad plurinacional de España.

No comparto el criterio de considerar que todas las fuerzas políticas catalanas son nacionalistas. Ni todos los que consideramos que Cataluña es una nación somos nacionalistas, ni tampoco son nacionalistas todos los que afirman que España es una nación. Defender ese criterio tampoco nos sitúa fuera de la Constitución española, pues siempre hemos considerado que nación y nacionalidad son sinónimos. Cabe recordar, por cierto, que ése era precisamente uno de los argumentos de quienes se oponían a incluir el término "nacionalidades" en la Constitución española de 1978 por entender que eso significaba renunciar a la España-Nación.

El PSC no es un partido nacionalista: nosotros no tenemos como objetivo la independencia de Cataluña, ni creemos que el sentimiento de pertenencia nacional sirva para distinguir a las personas, ni que la principal contradicción política sea la llamada cuestión nacional, ni que la soberanía resuelva por sí misma los problemas sociales de ningún país. Mantenemos desde nuestra fundación una relación federal con el PSOE que, por cierto, es objeto de crítica constante por parte de los partidos nacionalistas.

Los socialistas catalanes hemos rechazado siempre la idea de que una nación comporte una identidad nacional homogénea basada en razones étnicas, lingüísticas o culturales. Y no creemos imposible que dos o más naciones puedan convivir en un mismo Estado. Para los nacionalistas una nación sin Estado es una anomalía a corregir tan rápidamente como sea posible. Para los nacionalistas la existencia de dos naciones en un mismo Estado implica necesariamente un conflicto entre soberanías e identidades.

Defendemos desde nuestro catalanismo una relación federal entre Cataluña y España, precisamente porque no creemos que Cataluña y España sean realidades separables. Creemos que Cataluña es una nación plural y diversa, que la cultura catalana posee la riqueza de poderse expresar en diferentes lenguas, y creemos también que España es una nación de naciones en la que nadie tiene por qué negar o discutir su identidad a nadie. España es una nación de naciones que funda su unidad a partir del principio de igualdad de derechos entre todos los ciudadanos, y de la garantía del derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran. Por ello rechazamos la pretensión de quienes reclaman el ejercicio del derecho de autodeterminación, aplicable sólo a las antiguas colonias o a las situaciones de falta de democracia o de negación de derechos a las minorías nacionales.

Los socialistas catalanes, como la mayoría de ciudadanos y ciudadanas de Cataluña, consideramos absolutamente compatible la reivindicación de un mayor autogobierno para Cataluña con la voluntad de compartir un mismo Estado con todos los pueblos de España, con los que nos une una relación fraternal cimentada a lo largo de los siglos. Precisamente uno de los objetivos de las reformas que proponemos es que los catalanes sientan cada vez más suyo un Estado que reconozca sin temor su carácter federal y plurinacional.

Nuestra reivindicación de más autogobierno y mejor financiación persigue la voluntad de acercar el poder a la ciudadanía, el incremento de la justicia social y la plena consideración de Cataluña como sujeto político, es decir, como espacio ciudadano que quiere ser reconocido como tal y desea participar colectivamente en el diseño de un proyecto español común de modernidad y justicia.

¿Qué implica la consideración de Cataluña como sujeto político? No sólo aceptar su definición como nación, sino también reconocer que su aspiración al autogobierno no se funda en ningún texto legal sino que responde a una voluntad afirmada continuamente a lo largo de la historia. Implica fomentar la lengua catalana como patrimonio cultural de todos los españoles, objeto de especial respeto y protección (art. 3.3 CE). Requiere respetar sin cortapisas el ejercicio de las competencias que ya tiene reconocidas y de aquéllas que deban añadirse ahora fruto de la experiencia acumulada o de la aparición de nuevas realidades como la inmigración o la Unión Europea. Precisa considerar a la Generalitat como institución del Estado y hacer posible su participación en las instituciones europeas. Y necesita del impulso de

mecanismos de participación, integración y codecisión como un Senado federal, en los que las cuestiones forales, lingüísticas, culturales o correspondientes al Derecho civil propio deban contar necesariamente con el acuerdo de las Comunidades directamente afectadas. Y no creemos que ninguno de estos planteamientos constituya una demanda de privilegio alguno.

Estamos convencidos de que el federalismo proporciona soluciones para el mejor encaje entre Cataluña y España, entre otras cosas, porque supera el riesgo de confrontación entre identidades y una anacrónica discusión sobre soberanías originarias. Y también porque evita la ruptura de la sociedad catalana en función de la diversa identificación nacional de sus ciudadanos, uniendo a los que sólo pueden considerarse españoles si se respeta profundamente su catalanidad, con los que no conciben una Cataluña separada del resto de España. Nuestra idea es bien clara, no sólo no queremos irnos de España, sino que seguiremos trabajando para conseguir que la relación entre Cataluña y España sea cada día más sólida precisamente por estar basada en la libertad, el respeto mutuo y la solidaridad.

Tal y como he defendido públicamente, quizás el federalismo sea cosa de ingenuos, pero sigue siendo la mejor alternativa a la confrontación entre nacionalismos, que, al fin y al cabo, no son otra cosa que la expresión colectiva del egoísmo individual y el muro tras el que se esconden quienes tienen miedo a superar las diferencias nacionales, lingüísticas y culturales en una democracia pluralista avanzada.

5. "CATALANISME, FEDERALISME I JUSTÍCIA SOCIAL"

Conferència a la seu del PSC, 28.06.05

Quan em van demanar un títol per a la conferència d'avui, després de pensar-m'hi molt, vaig escollir el de "Catalanisme, federalisme i justícia social". Podria haver estat més breu, podria haver triat: "El projecte polític del PSC". Però "Catalanisme, federalisme i justícia social" té un clar avantatge, perquè no sols és el projecte del PSC sinó que és el projecte de la majoria dels ciutadans i ciutadanes de Catalunya.

He triat un tema de definició política i ideològica, que ens permet orientar la nostra actuació, avaluar els resultats que obtenim, distingir-nos d'altres projectes polítics, i mostrar el nostre perfil propi quan governem en coalició amb altres forces polítiques.

El nostre gran repte és enfortir la vigència i l'eficàcia del projecte del socialisme democràtic, catalanista i federalista, per impulsar les reformes necessàries que facin avançar la justícia social i per construir l'Espanya plural en la que sigui compatible la millora de l'autogovern de Catalunya, la transferència de competències i recursos als Ajuntaments, el reconeixement del caràcter plurinacional, pluricultural i plurilingüístic de l'Estat, i el desenvolupament d'un projecte compartit pels pobles d'Espanya que impulsi una Europa unida i forta capaç de promoure la democràcia, els drets humans i el progrés econòmic i social arreu del món.

QUIN ÉS L'OBJECTIU DEL SOCIALISME?

El socialisme té com a objectiu la reducció i la progressiva eliminació de les desigualtats i la injustícia. Desigualtats de renda, de poder, d'informació, de formació, d'oportunitats. Quan les desigualtats són permanents, cròniques, hereditàries, creixents, i generadores de noves desigualtats, causen la injustícia que volem eradicar. Com hem de lluitar també contra la precarietat, contra la inseguretat, contra la incertesa sobre el futur que plana sobre els joves i les classes populars, els que viuen del fruit del seu treball, de la seva pensió, les famílies amb dificultats per arribar a final de mes.

Som plenament conscients que la lluita contra les desigualtats i la construcció d'una societat més justa, impliquen en primer lloc la capacitat d'impulsar el dinamisme

econòmic de la nostra societat i l'augment del seu potencial solidari dins i fora de les nostres fronteres.

La nostra història col·lectiva comença el dia que una persona es rebel·la contra la injustícia. Som el partit de la justícia social, fill del moviment obrer, inspirat pels valors de la Il·lustració. Nosaltres som aquests.

La història del moviment obrer i dels partits d'esquerra està farcida d'encerts, d'errors, de sacrificis, d'exaltació, de conquestes socials. És l'esforç permanent d'impulsar reformes que ens acostin a la societat justa que volem. Una història d'optimisme, perquè els valors que la inspiren han anat arrelant progressivament al cor i al cervell de les persones esdevenint punt de trobada, convertint-se en el sentit comú generalment acceptat. Valors de democràcia, igualtat de drets, solidaritat amb els que més ho necessiten, rebel·lia davant de situacions d'exploació. Elements tots ells compartits en els seus inicis de forma ben minoritària, però que han acabat esdevenint definitoris de la nostra civilització.

Abans d'entrar en el tema de la conferència, crec convenient fixar en sis afirmacions el marc en el que cal desenvolupar el nostre projecte.

Primera afirmació. Una afirmació de fidelitat a la història i als valors que donen sentit al projecte socialista. Si oblidem que el socialisme és un projecte per transformar la realitat en un sentit de justícia social, no sols traïm la nostra història i els nostres valors, sinó que el nostre projecte perdria el seu sentit en limitar-se tant sols a una gestió ben intencionada i eficient dels afers públics. Nosaltres no podem oblidar l'existència de classes socials i de conflictes socials. No podem tancar els ulls davant les desigualtats i les injustícies, les que trobem ben a prop i les que trobem a escala planetària.

Així, doncs, hem d'afirmar la grandesa dels nostres valors que, entre d'altres coses, són els únics que garanteixen la construcció d'una societat humana en el ple sentit de l'expressió. I l'apel·lació als valors ens porta necessàriament a parlar de coherència i compromís. La nostra pràctica col·lectiva, però també el nostre capteniment individual, han de ser congruents amb els valors que defensem.

Segona afirmació. Sols armats de valors i bones intencions no arribarem enlloc.

O som capaços de traduir els nostres valors en propostes polítiques concretes, factibles i capaces de mobilitzar àmplies majories, o les nostres millors intencions no contribuiran a millorar en absolut una societat que és manifestament millorable. El capitalisme o, si ho voleu, l'economia de mercat, és un sistema econòmic però no pot ser en cap cas la guia per regular la societat. Hi ha coses que són mercaderies, però el bé més preuat és el de la llibertat i els drets que permeten exercir-la en la pràctica, les condicions que permeten desplegar lliurement la personalitat de cadascú. I tot això no ho garanteix, en absolut, el mercat. De fet, aquests objectius són incompatibles amb el model neoliberal de globalització al que hem d'enfrontar-nos radicalment.

Tercera afirmació. Tota transformació ha de partir d'una anàlisi acurada de la realitat. Si no coneixem bé el nostre entorn, les contradiccions que ens envolten, els condicionaments de tota mena, a nivell local i a nivell global, no serem capaços de transformar res.

Quarta afirmació. La democràcia és el requisit indispensable per impulsar la transformació de la realitat a través de la política. No hi ha altre mètode per mesurar la valoració que els ciutadans fan de l'acció política que la seva lliure expressió a les urnes. Per tant, els ciutadans no s'equivoquen. Quan guanyem és que ho hem merescut. Quan perdem, és que no ho hem fet prou bé. I si es redueix el nostre suport electoral, cal buscar les causes, en primer lloc, en la feina realitzada i en les propostes que hem formulat als electors.

Cinquena afirmació. La democràcia no pot quedar reduïda a la participació electoral. Les eleccions són la mesura de l'eficàcia de l'acció política. Però la democràcia, la participació, no són sols mecanismes a exercir un cop cada quatre anys. No sols hem d'afavorir que la gent voti, sinó que participi en la definició i aplicació de projectes, que s'impliqui. Tant a través de les associacions, els sindicats, etc. com de la participació individual a tots els nivells. La participació sols és possible a través d'un alt grau d'informació, de l'accessibilitat dels càrrecs polítics, de l'existència de mecanismes concrets que la permetin i l'estimulin.

Sisena afirmació. Sense partits no pot organitzar-se la democràcia. Qui defineix l'interès general? Com es vertebrava un projecte col·lectiu? Aquest és el paper dels partits: socialitzar la política, establir canals de participació, definir programes

d'actuació i programes electorals, proveir mecanismes per seleccionar i remoure el personal polític. El discurs antipartits és un discurs antipolític i també antidemocràtic. I des d'una perspectiva d'esquerres l'acció política té una indiscutible dimensió col·lectiva. El debat obert invita al contrast de posicions, a confrontar plantejaments amb la realitat, els errors d'un poden ser previnguts o esmenats pels altres, la suma d'idees i de capacitats, multiplica, assegura el màxim potencial del col·lectiu.

Efectivament, som socialistes. Formem part d'una àmplia corrent de pensament a nivell mundial formada pels que estem convençuts que un món millor és possible. I que serà un món en el que les persones gaudiran dels mateixos drets, d'una igualtat real d'oportunitats. Serà un món en què res no serà jutjat pel seu preu, sinó pel seu valor. Serà un món en que la societat s'organitzarà per tendir a l'ideal segons el qual cada persona tindrà cobertes les seves necessitats i que cada persona aportarà segons les seves possibilitats. Serà un món on els diners no seran la mesura de totes les coses. Estem convençuts que el mercat assigna recursos econòmics però no ha de regular la societat, que el neoliberalisme destrueix les societats fent del "campi qui pugui" la única llei. No ens resignem davant les injustícies, les desigualtats, la pobresa, l'exclusió, la manca de llibertat, la negació dels drets humans.

Els socialistes som internacionalistes, les nostres idees ens agermanen per sobre de les fronteres. Som fills de la Internacional. Però els socialistes ens comprometem també amb el nostre entorn més immediat. Per això podem dir que som catalanistes i som socialistes per les mateixes raons. Perquè volem construir a Catalunya una societat basada en la justícia. Catalanisme i socialisme són per a nosaltres indiestriables. Són alhora sentiment i compromís.

EL NOSTRE CATALANISME

El catalanisme polític és plural. El catalanisme polític des del seu inici ha estat integrat per visions i concepcions diferents de Catalunya, del futur de la convivència dels catalans i les catalanes i de les prioritats de caràcter econòmic, social i cultural. De vegades s'ha volgut donar una imatge monolítica del catalanisme, però això no correspon a la realitat. Fins i tot, s'ha volgut identificar el catalanisme amb una única tradició política, la de caràcter conservador, en una afirmació que encara s'ajusta menys a la realitat.

Des dels seus inicis el pensament catalanista viu un doble origen: una orientació progressista, amb una forta petjada de Pi i Margall i el seu federalisme, i una altra de tipus tradicionalista fortament influïda per Balmes. Una i altra tradició responen a interessos i valors diferents i connecten amb línies polítiques diferents: en la nostra tradició, el catalanisme és hereu del pensament revolucionari, de les revolucions liberals americana i francesa. La nació és considerada com una agrupació d'individus lliures i iguals, que gaudeixen d'uns drets inherents a la condició de persona humana, encara que el seu reconeixement només pugui realitzar-se encara dins d'un determinat àmbit territorial. Els individus han decidit viure plegats a través del pacte. La nació és el resultat d'un pacte entre subjectes lliures que acorden la convivència de la manera que creuen més adequada. La sobirania resideix en els individus, que passen de ser considerats només súbdits a ser ciutadans, amb drets i deures. És el concepte de nació política i aquesta manera de considerar la nació marcarà a fons el catalanisme progressista des de Pi i Margall a Valentí Almirall (de qui trobareu una magnífica exposició commemorativa al Museu d'Història de Catalunya), des de Rovira i Virgili a Rafael Campalans. La nació deriva de la voluntat de les persones.

Al costat d'aquesta tradició n'existeix una altra, hereva del tradicionalisme i que parteix de la idea que la nació és una realitat natural, que s'identifica per posseir un esperit nacional, que es manifesta en una llengua i comunitat forjada per la tradició i la història. Les nacions estan vivificades per un esperit que els és propi. Aquest és el concepte de nació cultural objectiva, que no depèn de la voluntat dels individus que hi viuen.

Així, doncs, què és per a nosaltres el catalanisme?

1. CATALANISME ÉS AUTOGOVERN

L'element central del catalanisme polític és la voluntat d'autogovern del poble de Catalunya. Som una nació perquè els ciutadans i les ciutadanes de Catalunya volem autogovernar-nos a través de les nostres institucions. Això significa tenir l'ambició d'eixamplar el màxim possible la nostra capacitat per decidir per nosaltres mateixos en els diferents camps de l'activitat pública i reforçar la identificació del poble de Catalunya en les seves institucions d'autogovern.

Tota realitat nacional és una realitat complexa. El que afirmem és la primacia de l'autogovern com element constitutiu del fet nacional. Això vol dir que la nació és allò que expressa la voluntat dels ciutadans i les ciutadanes. No és el poble que està al servei d'una idea de Nació abstracta, sinó la nació que està al servei del poble. Però vol dir alguna cosa més. Vol dir que el catalanisme es mesura sobretot pels graus d'autogovern que puguem assolir. El vigor i la força de la realitat nacional catalana està en relació, abans que res, amb la capacitat que tinguem per decidir per nosaltres mateixos sobre les qüestions que fan referència a la nostra vida col·lectiva.

Cal que siguem conscients que l'element essencial que tenim plantejat en el futur del nostre país no és la qüestió abstracta de la sobirania. En un món d'interdependències creixents, allò que cal és enfortir i precisar els continguts polítics del nostre autogovern, en llenguatge i conceptes propis de la realitat sociopolítica del segle XXI i molt particularment en la perspectiva institucional i coherent de la construcció europea.

L'autogovern no pot ser excloent, sinó que ha de ser integrador. Per una raó de principi i també per tal d'aconseguir que arrelhi al màxim en el si de la societat catalana. Un catalanisme basat només en els aspectes lingüístics i culturals exclouria dels seus plantejaments una part important de la societat catalana, que no té el català com a primera llengua. Dir que per ser catalanista cal expressar-se en català i estar impregnat de la cultura catalana és excloure avui del catalanisme el 50% de la població. És afeblir la causa que es pretén defensar. El nostre autogovern es veurà reforçat el dia que hi estiguin a favor i el sentin com a seu els ciutadans de Catalunya que no s'expressen en català però que veuen en l'autogovern de Catalunya la millor manera d'exercir els seus drets i de defensar els seus interessos. Per això és important subratllar l'estret lligam entre el catalanisme i l'autogovern, en una doble perspectiva: per una banda, l'autogovern permet la defensa dels interessos de tots els catalans, més enllà de la seva procedència; per l'altra, ofereix la possibilitat de desenvolupar un projecte comú de país en el qual la identitat col·lectiva es va construint dia a dia com a resultat de la dinàmica social i de l'ambició de país, i té la voluntat d'assegurar la continuïtat dels elements lingüístics i culturals que ens ha legat la història.

2. CATALANISME ÉS INTEGRACIÓ I JUSTÍCIA SOCIAL

Catalunya ha estat sempre un país de pas, un passadís per on han desfilat i en el qual han restat gent i cultures diverses. Algunes veus d'esquerra de principis de segle, que s'oposaven tant a la dreta catalana i a algunes derives tradicionalistes com a l'actuació divisòria del lerrouxisme, ho havien formulat amb contundència. Rafael Campalans en feia una afirmació de present i de futur, amb unes paraules inoblidables: "Catalunya no és solament -com voldrien alguns-- la geografia i la història passada. És sobretot aquest deler regenerador que s'encomana a tots els homes que hi viuen, és a dir, aquesta voluntat d'història futura. No és la història que ens han contat, sinó la història que nosaltres volem escriure. No és el culte als morts, sinó el culte als fills que encara han de venir." En un breu eslògan, l'Assemblea de Catalunya va fer d'aquesta voluntat integradora un crit multitudinari: "Som i serem un sol poble."

És el model integrador que entre nosaltres hem batejat amb el nom de "societat gresol". Es basa en dos conceptes fonamentals: primer, el ple reconeixement de la diferència; segon, un fort disseny unitari, comunitari i integrador. Nosaltres considerem catalana tota expressió cultural que hagi arrelat a Catalunya, vingui d'on vingui. Hem de dir no a la cristal·lització de les diferències, hem de dir no a la compartimentació en realitats estanques. La fusió, la construcció d'una identitat comuna, és un objectiu inexcusable, perquè la nostra concepció de les coses passa per l'existència d'una societat cohesionada, perquè sabem que només en aquest terreny poden créixer i estendre's la llibertat, la justícia i la igualtat.

El nostre catalanisme incorpora la diversitat lingüística com a valor de present i de futur a partir del compromís de garantir que el català, la llengua específica del país, no sols no retrocedirà sinó que esdevindrà causa comuna de tota la ciutadania. Per això varem convèncer tothom a principis dels anys 80 del segle passat de no dividir les escoles per raó de llengua, adoptant la tècnica de la immersió lingüística. Per això varem proposar que en el projecte de nou Estatut hi figurés el següent principi: "Totes les persones a Catalunya tenen el dret a emprar i el deure de conèixer les dues llengües oficials, sense cap mena de discriminació. Els poders públics de Catalunya establiran les mesures necessàries per a facilitar l'exercici d'aquest dret i el compliment d'aquest deure".

Però no només parlem d'integració cultural i lingüística, sinó d'integració social, de cohesió social. És per això que la justícia social és indestriable del nostre projecte catalanista. Ens cal una distribució de la riquesa i la cultura més equilibrada. Cal que el creixement econòmic pugui arribar a tots els sectors de la societat i a tots els racons del país i sigui capaç d'incorporar els nou vinguts, que és precisament un dels reptes més importants del moment present.

3. CATALANISME ÉS FEDERALISME

Si l'element essencial del nostre catalanisme és l'ambició d'autogovernar-nos, la determinació dels continguts polítics de l'autogovern esdevé la qüestió central. És en aquest punt on el federalisme és un punt central de referència. El federalisme ens ofereix el millor model en què inspirar-nos a l'hora de decidir quins són els continguts de l'autogovern de Catalunya, tenint en compte que aquest autogovern haurà d'exercir-se en un marc polític complex caracteritzat per l'existència de diferents nivells de govern (l'europeu, l'estatal, el català, el local) i en el qual cada un d'aquests nivells disposarà d'uns determinats graus de poder polític.

En l'inici del segle XXI el federalisme és, potser encara més, un aspecte decisiu del nostre projecte catalanista.

Fins ara hem vist com, per al catalanisme de progrés, l'autogovern, per una banda, i la integració i la cohesió social, per una altra, esdevenen els dos objectius essencials de la nostra proposta. El tercer objectiu, que a més de lligar-los els articula, és el federalisme.

El federalisme és, avui més que mai, la clau que ens obre la porta al model de la nostra relació política amb Espanya i amb Europa; i, a més, és la manera més positiva i més democràtica d'articulació dels poders polítics i d'aproximar-los als ciutadans i a les ciutadanes. És la manera més moderna i eficient d'organitzar l'Estat en el segle XXI.

QUÈ ÉS FEDERALISME?

El federalisme, alhora que és un sistema d'articulació dels estats o de les regions dins d'un Estat, és també un criteri d'organització social democràtica que té com a

idea fonamental la prioritat de l'individu. La persona posseeix tota la seva llibertat i únicament cedeix aquella part de la seva llibertat que vol entregar; a més, decideix a qui vol entregar-la, i no l'entrega mai a un sol poder, sinó que la pot distribuir entre els poders que cregui oportuns. En aquest sentit el federalisme és també una actitud, una sensibilitat, una manera de forjar la convivència en llibertat.

En aquest moment d'articulació del procés de construcció europea el federalisme esdevé clau per una doble raó: per un costat, perquè permet l'articulació i la cessió de sobirania dels Estats membres i, per un altre, perquè és l'instrument que permetrà una nova manera de relació dels poders per fer-los més democràtics i més propers als ciutadans i a les ciutadanes. L'aposta per una Europa unida, que estimula un sentiment de pertinença més ampli, és complementada amb un rol dels Estats que el principi europeu de subsidiarietat assegura. A la vegada, s'aferma una acció paral·lela de "devolució", des d'aquests esglaons intermedis, cap a les regions i als municipis. Aquesta Europa de la unió enforteix els valors de proximitat i de participació: el federalisme es convertirà en l'instrument per adequar-los. Per això mateix, més que un canvi del concepte de sobirania, el federalisme suposarà un nou impuls al concepte de ciutadania, vers una Europa dels ciutadans i les ciutadanes en la qual estats, nacions, països tinguin el seu grau de responsabilitat i protagonisme col·lectiu.

Fins ara sols he fet afirmacions, per definir un projecte. Però afirmar unes coses implica negar unes altres. El futur de Catalunya no és separar-se d'Espanya o ignorar-la. Millorar l'autogovern de Catalunya no ha d'implacar enemistar-se amb la resta de pobles d'espanya, ni tan sols afeblir el nostre compromís solidari amb el projecte comú que compartim.

Per això voldria fer una petita digressió polèmica: el nostre catalanisme no ens converteix en nacionalistes.

Defensar que Catalunya és una nació no ens converteix en nacionalistes. Nosaltres no tenim com a objectius la sobirania o la independència de Catalunya, ni creiem que el sentiment de pertinença nacional serveixi per distingir a las persones, ni per enfrontar-les, ni que la principal contradicció política sigui l'anomenada qüestió nacional, ni que la sobirania resolgui per si sola els problemes socials de cap país.

Mantenim des de la nostra fundació una relació federal amb el PSOE que, per cert, ens fa objecte de crítica constant per part dels partits nacionalistes, que no ens consideren un partit d'estricta obediència catalana. Ni que fóssim un ordre religiós! Nosaltres mantenim una relació federal amb el PSOE perquè volem. No ens la imposa ningú. És el model de relació que hem triat lliurement.

Sempre hem rebutjat la idea que una nació comporti una identitat nacional homogènia basada en raons ètniques, lingüístiques o culturals. I no creiem que sigui impossible que dues o més nacions puguin conviure en un mateix Estat. Per als nacionalistes una nació sense Estat és una anomalia a corregir tan ràpidament como sigui possible. Per als nacionalistes l'existència de dues nacions en un mateix Estat implica necessàriament un conflicte entre sobirania i identitats. Per això hi ha nacionalistes espanyols que sols reconeixen com a nació l'espanyola. I per això hi ha nacionalistes catalans que somnien amb un Estat propi.

Des del nostre catalanisme els socialistes defensem una relació federal entre Catalunya i Espanya, precisament perquè no creiem que Catalunya i Espanya siguin realitats separables. Creiem que Catalunya és una nació plural i diversa, i que la cultura catalana té la riquesa d'expressar-se en diferents llengües. Creiem també que Espanya és una nació de nacions en la que ningú no té per què negar o discutir la seva identitat a ningú. Espanya és una nació de nacions que basa la seva unitat a partir del principi d'igualtat de drets entre tots els ciutadans, i de la garantia del dret a la autonomia de les nacionalitats i regions que l'integren. Per això rebutgem la pretensió dels que reclamen l'exercici del dret d'autodeterminació, aplicable només a les antigues colònies o a les situacions de manca de democràcia o de negació de drets a les minories nacionals.

Els socialistes catalans, com la majoria de ciutadans i ciutadanes de Catalunya, considerem absolutament compatibles la reivindicació d'un major autogovern per a Catalunya amb la voluntat de compartir un mateix Estat amb tots els pobles d'Espanya, amb els que ens uneix una relació fraternal cimentada al llarg dels segles. Precisament un dels objectius de les reformes que proposem es que els catalans sentin cada cop més com a propi un Estat que reconegui sense embuts el seu caràcter federal i plurinacional.

La nostra reivindicació de més autogovern i millor finançament persegueix apropar

el poder a la ciutadania, l'increment de la justícia social i la plena consideració de Catalunya com a subjecte polític, és a dir, com a espai ciutadà que vol ser reconegut com a tal i vol participar col·lectivament en el disseny d'un projecte espanyol comú de modernitat i justícia social.

Què implica la consideració de Catalunya com a subjecte polític? No sols acceptar que es defineixi com a nació, sinó també reconèixer que l'aspiració de Catalunya a l'autogovern respon a una voluntat afirmada de forma continuada al llarg de la història. Implica fomentar la llengua catalana com a patrimoni cultural de tots els espanyols, objecte d'especial respecte i protecció (art. 3.3 CE). Requereix respectar sense traves l'exercici de les competències que ja té reconegudes i de les que ara calgui afegir fruit de l'experiència acumulada o de l'aparició de noves realitats com la immigració o la Unió Europea. Requereix considerar a la Generalitat com a institució de l'Estat i afavorir la seva participació en les institucions europees. I necessita de l'impuls de mecanismes de participació, integració i codecisió com un Senat federal, en les que les qüestions forals, lingüístiques, culturals o corresponents al Dret civil propi hagin de comptar necessàriament amb l'acord de les Comunitats directament afectades. I no creiem que cap d'aquests plantejaments impliqui una demanda de cap mena de privilegi.

Estem convençuts que el federalisme proporciona solucions per a una millor relació entre Catalunya i Espanya, entre d'altres coses, perquè supera el risc de confrontació entre identitats i una anacrònica discussió sobre sobirania originària. I també perquè evita la ruptura de la societat catalana en funció de la diversa identificació nacional dels seus ciutadans, unint els que només poden considerar-se espanyols si es respecta profundament la seva catalanitat, amb els que no poden concebre una Catalunya separada de la resta d'Espanya. La nostra idea és molt clara, no només no volem marxar d'Espanya, sinó que seguirem treballant per aconseguir que la relació entre Catalunya i Espanya sigui cada dia més sòlida precisament perquè estigui basada en la llibertat, el respecte mutu i la solidaritat.

Tal com vaig escriure en un article, potser el federalisme sigui cosa de ingenus, però segueix essent la millor alternativa a la confrontació entre nacionalismes, que, al cap i a la fi, no són altra cosa que l'expressió col·lectiva de l'egoisme individual i el mur darrera el que s'amaguen els que tenen por a superar les diferències nacionals, lingüístiques i culturals en una democràcia pluralista avançada.

UN SOLUCIÓ FEDERAL PER AL FINANÇAMENT AUTONÒMIC

El nostre plantejament federal pot i ha d'aplicar-se també a la qüestió del nou sistema de finançament. Nosaltres no defensem un sistema de concert econòmic. No sols perquè la Constitució ho impedeixi, sinó perquè parteix d'un enfocament bilateral i insolidari que no compartim.

La nostra proposta de finançament pot ser d'aplicació general, no cerca cap privilegi, i parteix dels següents principis:

a) creació de l'Agència Tributària de Catalunya amb la responsabilitat de recaptar tots els impostos pagats pels ciutadans de Catalunya. Aquesta Agència establirà les formes de coordinació més adients amb l'Agència Estatal d'Administració Tributària; per a nosaltres la millor fórmula és la del consorci.

b) la Generalitat haurà de tenir una àmplia capacitat normativa sobre aquests impostos.

c) el rendiment d'aquests impostos es repartirà entre l'Estat i la Generalitat.

d) Catalunya ha de contribuir a la solidaritat amb la resta de Comunitats Autònomes perquè totes elles puguin prestar nivells de serveis similars si fan un esforç fiscal similar.

e) El nou sistema no ha de penalitzar ni l'esforç fiscal ni la capacitat emprenedora dels que més aporten.

Com que aquest serà el debat més complex que haurem d'afrontar cal evitar caure en la trampa de la insolidaritat en la que alguns volen atrapar-nos. Per això suggereixo vertebrar la discussió al voltant d'alguns elements que poden afavorir la comprensió de les nostres posicions al respecte i la seva assumpció Catalunya enfora. Quins haurien de ser aquests elements? Primer, l'evidència que Catalunya necessita millorar significativament el seu finançament, per fer front a la necessitat de garantir la nostra competitivitat i aprofitar el nostre potencial de creixement econòmic -a través d'una adequada dotació de capital humà (infraestructures)- i per fer front als nostres dèficits socials (l'impacte de la immigració, l'existència de

bosses de pobresa i exclusió, el dèficit sanitari, la problemàtica de la dependència, i les noves necessitats educatives -l'aplicació de la reforma i el repte de l'etapa 0-3 anys-). Segon: la necessitat d'un sistema transparent, just i solidari, que redueixi diferències, que ajudi més els que més ho necessiten i, sobretot, que no penalitzi l'esforç fiscal i emprenedor dels que més aporten. Crec que aquesta és la forma més sensata de conduir el debat.

Fa setmanes es va publicar una estadística segons la qual Catalunya només tenia tres Comunitats Autònomes per sota en el rànquing de creixement econòmic en els darrers 4 anys acumulats. El nostre creixement s'està alentint i això és greu, i no té només a veure amb el finançament autonòmic. Una altra estadística curiosa; si s'ordenen les Comunitats Autònomes per renda per càpita abans d'impostos i després d'impostos veurem que Catalunya passa de la quarta a la sisena. I llavors què passa, qui s'ha beneficiat? Els que estan els últims a la taula? No, aquests segueixen sent els últims. Nosaltres volem ser molt solidaris i tants anys com calgui.

Però això implica que no es pot penalitzar l'esforç fiscal dels catalans, no es pot tallar les ales al creixement. Si es vol que Catalunya segueixi sent solidària s'ha de permetre que segueixi sent més competitiva. I això ho hem de poder explicar. Hi ha més pobres a Catalunya que a Extremadura i Andalusia juntes. A vegades es diu "una cosa són els territoris i altra les persones", doncs mirem-ho de prop perquè, per exemple, Girona és la més rica de les províncies espanyoles. Sí, però al costat de Girona hi ha Salt, amb uns problemes socials molt aguts; a vegades les magnituds agregades són molt enganyoses, molt. Nosaltres tenim un deure envers els ciutadans que viuen aquí i si resulta que aquí hi ha bosses de pobresa i exclusió, si tenim una demanda d'escoles bressol, si resulta que hem de fer una reforma de l'ensenyament que necessita unes inversions, unes dotacions econòmiques i uns reciclatges de professorat, hem de poder fer.

El cert és que amb els seus impostos els ciutadans paguen serveis que desenvolupen tres nivells diferents d'administració. I això és el que cal organitzar de la forma més justa i eficient possible. Una forma senzilla, clara i solidària. Una fórmula federal com la que nosaltres proposem.

Però el model federal que volem no passa només pel nou Estatut i el nou finançament. Passa també per introduir mecanismes federals en el funcionament

de les institucions estatals, particularment el Senat.

El Senat hauria de ser la Cambra de les Comunitats Autònomes, perquè aquestes acordin qüestions entre elles, entre elles i el Govern de l'Estat, i entre elles i el Congrés dels Diputats, desenvolupant així una funció decisiva en la distribució territorial del poder de l'Estat, i abandonant el trist paper de cambra de segona lectura. El Senat així concebut hauria de garantir la defensa de la plurinacionalitat, la pluriculturalitat i el plurilingüisme d'Espanya i podria assegurar la participació de les Comunitats Autònomes en quatre qüestions estratègiques i crucials:

- l'elaboració de la legislació de l'Estat, especialment quan afecti la distribució territorial del poder polític.
- la formació de la voluntat estatal en la Unió europea.
- la designació de membres d'òrgans constitucionals.
- la decisió sobre les qüestions relatives al finançament autonòmic i a la territorialització de les inversions de l'Estat.

Acabo per donar temps al debat. Cada dia que passa estic més convençut de la força, la coherència i el caràcter engrescador del nostre projecte. Un projecte contra la resignació. Un projecte contra la divisió i el conflicte. Un projecte per a la majoria. I també estic convençut que mai com ara hem tingut tant a prop la possibilitat de fer-lo realitat. Amb un President de la Generalitat que es diu Maragall, amb un govern catalanista i d'esquerres a Catalunya, amb un President del Govern d'Espanya que es diu Rodríguez Zapatero, amb un govern del PSOE, i amb un Primer Secretari del PSC que es diu Pepe Montilla.

6. EL DERECHO AL RIDÍCULO

La Vanguardia, 18.07.05

La Constitución española ampara implícitamente el derecho a hacer el ridículo. En efecto, en la Constitución cabe un precepto que afirme “todos los españoles tienen derecho a hacer el ridículo sin que de ello pueda derivarse responsabilidad penal alguna”. Pero el reconocimiento de un derecho no implica necesariamente que deba ejercitarse, no hay obligación alguna de hacer el ridículo. Esta consideración, que puede parecer extravagante y extemporánea, viene a cuento del actual proceso de elaboración del nuevo Estatuto de Autonomía de Cataluña.

Es de todos conocido que los dos requisitos necesarios para que la propuesta de nuevo Estatuto salga adelante es que tenga el apoyo de al menos 90 Diputados y Diputadas (2/3 de la Cámara catalana) y que encaje en el marco constitucional. El primer requisito lo fija el vigente Estatut y el segundo debería hacernos sonrojar cada vez que alguien se ve obligado a recordarlo. Debería hacernos enrojecer de vergüenza que alguien crea necesario recordar a los políticos que debemos acatar las leyes, y tener un respeto especial a las leyes que han creado las instituciones de las que formamos parte. De no ser así, ¿cómo podríamos exigir a los demás el cumplimiento de la ley o la observancia de deberes como el de pagar impuestos?

Ciertamente la Constitución española de 1978 se presta a interpretaciones muy diversas y, por tanto, puede haber tantos criterios de constitucionalidad como juristas en ejercicio, e incluso un mismo jurista puede variar de criterio sobre una misma cuestión a lo largo del tiempo. Pero es inaceptable desvirtuar el criterio de constitucionalidad o contravenir la letra de la Constitución.

A este respecto, CiU, en su voto particular, sostiene lo siguiente: “CiU defiende una propuesta política que la Constitución ampara, en la medida que reconoce el derecho básico a la libre y democrática formulación de proyectos políticos, con la única condición que sean expresados de manera pacífica y respetando los derechos y libertades fundamentales de las personas”. Pero no es lo mismo decir que la Constitución ampara todas las ideas democráticas que sostener que todas las propuestas de reforma estatutaria impulsadas por un partido democrático encajan en la Constitución.

No se puede sostener que la Constitución no impide el ejercicio del derecho de autodeterminación que pretende recogerse en una formulación elíptica contenida en el Preámbulo del Estatut. ¿O no recordamos el Art. 1 CE en el que se afirma “la soberanía nacional reside en el pueblo español del cual emanan los poderes del Estado”? ¿O el Art. 2 CE en el que se afirma “La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas”?

Tampoco es riguroso sostener, como hace CiU, que su propuesta de financiación basada en una Agencia Tributaria catalana absolutamente independiente de la Hacienda estatal es plenamente constitucional, cuando el artículo 156.1 de la Constitución establece de forma rotunda que: “Las Comunidades Autónomas gozarán de autonomía financiera para cumplir y ejercer sus competencias de acuerdo con los principios de coordinación con la Hacienda estatal y de solidaridad entre todos los españoles”.

También cabría exigir mayor prudencia antes de invocar los derechos históricos para recabar determinadas competencias con carácter exclusivo. La Constitución en su disposición adicional primera “ampara y respeta los derechos históricos de los territorios forales. La actualización del mencionado régimen foral se llevará a cabo, en su caso, en el marco de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía”. Esta fórmula jurídica permitió encauzar determinadas reivindicaciones del País Vasco y Navarra y, en opinión de algunos, como Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón y nuestro Ernest Lluch, puede también servir en el futuro para amparar otros acuerdos de tipo político. Pero, a mi juicio, no cabe, como propone CiU, invocar los derechos históricos para conseguir, nada menos que en 14 ámbitos materiales, un nivel de competencias que desborda expresamente el marco constitucional.

Se dice que ésa es la técnica utilizada por el proyecto de nuevo Estatuto de la Comunidad Valenciana (al que por otro lado se califica de poco ambicioso), olvidando que éste lo hace en el sentido estricto de recuperar el Derecho Foral del antiguo Reino de Valencia y derogar el Decreto de Nueva Planta. Se omite explicar que en los Estatutos vasco y navarro aprobados respectivamente en 1979 y 1982 se mencionan de forma explícita las competencias que deben ser interpretadas a la luz de los derechos históricos y se trata, precisamente, de materias e instituciones

que han acreditado su continuidad a lo largo de la historia (Territorios Históricos, Diputaciones Forales, el sistema foral de concierto económico y convenio, el Derecho Foral, o los cuerpos policiales formados por 'Miñones' y 'Miqueletes').

El artículo 5 del texto del nuevo Estatuto aprobado en ponencia ya recoge los derechos históricos, además podemos ponerlos en relación con el Derecho Civil catalán e incluso derogar (si no lo estuviese ya) el Decreto de Nueva Planta. Pero el Parlament de Catalunya no debería proporcionar una fácil descalificación a quienes se oponen a la reforma del Estatut si ahora se decidiese instrumentalizar el concepto de derechos históricos para desbordar las previsiones constitucionales en materia de competencias. No por correr e improvisar mucho se llega más lejos. Se corre en cambio el riesgo de hacer el ridículo. Y eso sí que los catalanes no iban a perdonárnoslo.

7. INTERVENCIÓ INICIAL DEL PORTAVEU DEL GRUP PARLAMENTARI SOCIALISTES-CIUTADANS PEL CANVI EN EL DEBAT SOBRE EL NOU ESTATUT, 28.09.05

El president

Té la paraula, en nom del Grup Parlamentari Socialistes - Ciutadans pel Canvi, l'il·lustre senyor Miquel Iceta.

El Sr. Iceta i Llorens

Gràcies, senyor president. Senyores i senyors diputats, començaré per on habitualment s'acaben les intervencions, però així evitaré el risc de perdre algun agraïment i reconeixement que crec que s'han de fer. En primer lloc, als lletrats, ha estat dit, als senyors Víntró i Pitarch, i al gestor de la Ponència, el senyor Principal. Reconeixement a en Carles Viver i Pi-Sunyer, que ens acompanya i a qui saludo, que, com a director de l'Institut d'Estudis Autònòmics, ens ha proporcionat els materials de base sobre què hem treballat, intentant no empitjorar-los. No sé si sempre s'ha aconseguit.

L'agraïment a les entitats i als ciutadans que ens han fet arribar propostes i neguits. Els ho diré: més neguits que propostes. És lògic. Les propostes han de sortir d'aquí i han de ser bones, i una proposta no és més patriòtica que una altra; potser més eficaç, potser més apamada, potser més garantista, però no més patriòtica que una altra, la de ningú; totes ho són.

Reconeixement al Consell Consultiu de la Generalitat, que amb el seu Dictamen - tot el seu Dictamen, un dictamen- ens ha proporcionat la màxima garantia jurídica combinant el que no sempre és fàcil: ambició nacional i rigor constitucional.

Reconeixement al conseller Joan Saura per la seva tasca d'impuls a aquest procés. Joan Saura, a més, juntament amb Josep Huguet i el conseller Antoni Castells, ha inspirat el sistema de finançament que forma part del projecte que avui dictaminarem i al què ja hem pres cura d'incorporar elements rellevants de la proposta presentada per Convergència i Unió.

Un reconeixement especial a una persona que no ha estat a la Ponència, que no ha estat al Govern: Josep-Lluís Carod-Rovira, pel que ha fet perquè haguem pogut

arribar fins aquí. Reconeixement... (Veus de fons.) Sí, jo crec que és de persones agraïdes i justes mencionar aquelles persones que des del primer moment han tingut un compromís personal perquè això tirés endavant, sabent que l'acord vol dir renúncia, que el patriotisme també és transigència amb la resta de conciutadans, sí.

Reconeixement a l'impuls polític del president de la Generalitat, que ha demostrat que la presidència de la Generalitat és un instrument al servei del país i no una eina de partit. Això que a vegades ens incomoda -als socialistes, dic- també ens omple d'orgull.

Reconeixement als membres de la Ponència, tots i cadascun. Permetran que només citi els que m'han fet, diríem, perdre més hores, eh? En Jaume Bosch i en Joan Ridaó tenen aquesta consideració, els que hem dedicat més temps per posar-nos d'acord i a voltes, també, per barallar-nos. Però el reconeixement a tots -tots-, perquè de tots hem après.

Entendran que l'últim reconeixement vagi una mica més -ara sí- a casa, a Lúcia Santos i a Laia Bonet. Sense elles el nostre Grup no hauria pogut fer una contribució que no qualifico, la que és, en aquest treball estatutari, i, a més, per la seva capacitat d'incorporar aquells elements que juristes, de forma discreta i desinteressada, ens han fet arribar per intentar millorar el text o per evitar que empitjorés, que de tot hi ha hagut.

No cal que els digui que sento un especial orgull per poder pujar a aquesta tribuna, representant el meu Grup, en aquest tràmit parlamentari. Si m'ho haguessin dit fa un temps, no m'ho hauria cregut, però és així: estem en condicions de fer el pas endavant en matèria d'autogovern i finançament més important de la història contemporània de Catalunya, el tenim ja aquí, i a mi m'ha tocat, perquè així ho han volgut les meves companyes i els meus companys, representar-los en aquest debat.

No hi hem arribat per casualitat a aquest moment; i potser aquí faré alguns reconeixements addicionals, que s'han de fer. Hem vingut aquí perquè hi va haver una constitució l'any 78, que no hauria estat possible sense una lluita antifranquista.

Hem arribat preservant unes institucions datades de segles, que han mantingut una continuïtat que no es dona a cap altre poble hispànic. Per tant, moltes vegades parlem del passat recent, però això no vol dir -no ens ho podem permetre- oblidar el passat més remot. És el moment, doncs, de fer algunes, alguns reconeixements històrics. Sempre es fan injustícies, quan es fan; intentaré no fer-ne cap.

Si parlem dels darrers vint-i-cinc anys, permetin-me només un nom: el president Jordi Pujol. Queda dit i de cor: Catalunya i el seu autogovern no serien avui el que són sense el paper del president de la Generalitat Jordi Pujol. I ho volem dir. Anem una mica enrere, a aquella lluita antifranquista que va fondre en un sol poble una comunitat que podia no haver estat un sol poble, que feia possible que, en alguns Onze de Setembre, allà on hi havia d'haver una estàtua i un honor hi hagués més una llengua que una altra i potser no la que tots hauríem suposat. Aquella lluita ens va fer un sol poble, protagonitzada per moltíssims -per moltíssims-, i, per tant, aquí la injustícia segur que és clara, però jo vull citar el PSUC, que encara hi és, en els rengles d'Iniciativa, i també en els del PSC, i segurament també en els d'altres partits, perquè el PSUC va donar per a molt. Permetin-me, si parlem del PSUC, evocar Gregorio López Raimundo i Antoni Gutiérrez Díaz -de justícia, crec.

Recordem també aquells que mai van deixar que la flama s'apagués. Dubtava a explicar-los quin va ser el primer llibre que el meu avi em va regalar -un llibre d'en Maurici Serrahima amb què contestava Julián Marías, editat en català l'any 69-, però m'ha semblat potser més coneguda la intervenció de Pau Casals a l'Assemblea General de les Nacions Unides: «I am a Catalan», va començar.

Recordar la Mancomunitat, recordar la Generalitat republicana, els presidents de la Generalitat Macià, Companys, Irla i Tarradellas. Els agraiem el que han fet, però segurament no prou. Per què he fet aquest salt en la història? Perquè a nosaltres, els drets històrics, no ens els ha de reconèixer ningú, perquè vam tenir, a diferència de qualsevol altre poble d'Espanya, l'honor de restablir una institució que no s'havia perdut perquè - recordem-ho- Josep Tarradellas no va voler tornar al seu país fins que no ho va poder fer-ho com a president de la Generalitat de Catalunya, reconegut per unes autoritats d'un origen democràtic, diríem, discutible -no farem judicis tremebunds de l'any 77, almenys nosaltres no, però va aconseguir-ho.

I, en el moment de recordar això, permetin-me -i ho entendran- que recordi un

president del Parlament, Joan Reventós, que mai no va dubtar que en les obligacions de les forces antifranquistes a l'Assemblea de Catalunya hi havia el retorn de les institucions i el president, i que va saber a més -i jo crec que és interessant recordar-ho avui- renunciar a protagonismes que li podien haver correspost pel resultat magnífic dels socialistes de Catalunya l'any 1977, a favor d'un govern d'unitat.

Ambició, generositat i pacte: aquesta és la divisa de Catalunya, la que ens va fer imparables llavors i la que ens hauria de fer imparables ara. Nosaltres som dels convençuts que l'única manera d'aprofundir en l'autogovern de Catalunya és tenir també una visió de reforma federal d'Espanya. Són indestriables. No podrà haver-hi més autogovern sense, al mateix temps, un full de ruta -si es pot fer servir l'expressió-, una voluntat transformadora d'Espanya.

I diguem que això ens posa en aquests moments davant d'una responsabilitat especial, perquè la conjuntura, des d'aquest punt de vista, ens és favorable. Però dèiem «arribar fins aquí», i molts havien demanat arribar fins aquí, i alguns fins i tot abans que nosaltres. És cert, Esquerra Republicana ja l'any 80 demanava una reforma de l'Estatut. Crec que era prematur, francament -crec que era prematur.

El pacte era prou recent; les institucions, malgrat la seva història, prou tendres perquè afermessin primer el que ha estat l'etapa més profitosa de Catalunya en els darrers tres segles. Veure-hi clar abans que els altres és un mèrit; apressar-se a fer coses quan no hi han les condicions, hauria estat temerari. N'hi ha una mica per a tots.

La segona vegada que jo recordo que s'havia plantejat aquesta possibilitat de reforma, la va fer de forma inesperada, sense demanar permís, un candidat socialista a la Presidència de la Generalitat, Joaquim Nadal, l'any 95. Va reprendre el fil, a les nostres files, Pasqual Maragall l'any 99. No va ser possible. Llavors hi havia una majoria parlamentària, formada per Convergència i Unió i el Partit Popular, que no considerava que això fos una prioritat; fixin-se bé com ho dic: que no considerava que això fos una prioritat.

Ha arribat el 2003, altres protagonistes, altres voluntats, altres moments. És el moment de fer-ho. Hi ha una majoria aclaparadora en aquesta cambra per fer-ho. Hi ha una disposició favorable, que alguns han pogut comprovar in situ; a alguns

potser no ens calia tant perquè n'érem molt conscients. Hem d'aprofitar aquest moment. Si hi ha hagut algun moment a la història de Catalunya que ens hem trobat amb la possibilitat d'una complicitat activa del Govern d'Espanya per a una reforma d'aquestes característiques, és ara. Això no ens estalviarà cap problema, com els que anem més sovint a Madrid i els que hi van menys deuen haver pogut comprovar. Però és que són la disposició i l'oportunitat, les que Catalunya ha d'aprofitar.

Catalunya endins, la voluntat és certa, clara, àmplia, compartida. Catalunya enfora, la possibilitat està oberta. Jo espero que ningú ens torni a dir que PP i PSOE són el mateix, i menys després d'escollar les recents declaracions del senyor Aznar, francament.

Afortunadament, ni canvi de règim, ni guerra civil. Estem davant de la possibilitat de fer una reforma profunda, profunda a Catalunya, profunda a Espanya, volguda, acordada. És cert que algunes admonicions eren precautòries, em fa l'efecte, però jo crec que no passarà. Ni canvi de règim ni guerra civil. Més autogovern, més finançament, Espanya federal, això sí, ho podem fer, si volem i ens hi posem d'acord.

Fa ben pocs dies hem tingut -perquè ja saben vostès que les paraules se les enduu el vent- fets que abonen, al nostre judici, les paraules que acabo de pronunciar. Fa molt pocs dies, el Congrés dels Diputats aprovava el Projecte de Llei per retornar els papers de Catalunya confiscats durant la Guerra Civil. Fa pocs dies coneixíem tots, amb goig, la decisió d'un organisme internacional de reconèixer un domini d'internet puntcat. El que no sé si és tan conegut... -explicaré una anècdota-, els que se n'han alegrat no sé si coneixen que això ha comptat amb una posició favorable del Govern d'Espanya; els contraris només hi han sabut veure això. Era molt divertit aquell dia, per exemple, comparar les portades d'El Punt i de l'ABC.

Però ho dic perquè a vegades amortitzem massa ràpidament alguns èxits que precisament ho són de tots, i no hauríem de fer-ho. Quan ens havien de dir quetindríem un govern a Espanya que defensés el reconeixement del català a la Unió Europea? Segur, molts diran: «Abans, hauria hagut d'arribar», segurament; molts no ho han pogut veure. Però el que sí que seria -amb perdó- de ceguesa política és no veure les oportunitats obertes i no tenir la intel·ligència d'aprofitar-les. Jo crec que hi ha partits que han fet ja bona prova d'aquesta intel·ligència, que té costos.

Perquè el camí és clar; que arribem on volem, no tant, però el camí és clar. Té costos atrevir-se, però jo crec que, en aquestes condicions, el que realment és temerari és no fer-ho.

Quin estatut volem fer? El nostre Grup voldria aprofitar aquest debat per adreçar-se als ciutadans i ciutadanes de Catalunya, perquè els que estem aquí ens ho sabem.

L'altre dia..., i vull felicitar el Govern de Catalunya, perquè un diari havia tingut una l'aprovació d'aquest Estatut. Per tant, no cal que em refereixi a més consellers; en aquest cas, hi sortien tots. I ens deien quines coses que ara no tenim al nostre abast tindrem.

Hi ha el tema del finançament, sens dubte. Això..., ja sabem que sense base material no hi ha superestructura que aguantí. Jo crec que estem davant de dues propostes d'igual ambició, de similar rendiment, si és que algú comet la temeritat de fer els càlculs..., amb el que diuen els papers, els càlculs, francament, o jo en sé molt poc, o no es poden fer. Però el que sí que sabem és que un ha passat una prova que s'ha revelat difícil, la del nostre Consell Consultiu. I jo crec que el que és patriòtic és agrair al Consell Consultiu que hagi fet passar per una prova difícil el nostre Estatut, no fos que, passats de voltes de l'ambició, no fóssim capaços ni d'avançar una petita passa. I això no sempre és fàcil. Per tant, ho havia fet abans, però ho torno a dir.

Modernització de les institucions, la gran assignatura pendent, coneguda de tots. La justícia, encara pràcticament impermeable a la nova realitat -no dic ja federal-autonòmica de l'Estat. També un estatut per dir el que som i per fer-ho bé.

Jo he de reconèixer que he après moltes coses participant en aquesta Ponència. Per exemple, una: nosaltres no hem d'invocar..., no ens cal, per invocar els nostres drets històrics, llegir-nos tota la Constitució; ens podem aturar a l'article segon, que diu que Espanya està composta de nacionalitats i regions, per nacions i altres formes autonòmiques. I a més podem dir que ens hi considerem, no cal que ens ho diguin, perquè, malgrat que a alguns no els agradi, l'article 3, per desequilibrat, com ho deia l'amic Joan Ridaó des d'aquí..., que té raó en això; però, en canvi, no la tindria -que no ho ha dit- si no poguéssim invocar-lo per dir que són nacionalitats aquelles comunitats espanyoles que tenen una llengua i una cultura pròpies. Això automàticament ens fa creditors d'un reconeixement, que no és cap privilegi, és

l'acte de justícia envers el que som, el que hem estat i el que volem ser.

Però els deia que hem de parlar de la gent; els hem de dir que l'Estatut, primer, ens permetrà decidir més coses des d'aquí, amb més potència i, per tant, tenir més polítiques socials, més possibilitats de fer aquesta societat més justa que volem.

Moltes conselleres i també algun conseller de la Generalitat aquests dies ho han dit allà on els han volgut escoltar: aquesta educació que volem, que necessitem, sense aquest nou Estatut, que són més competències i més recursos, segurament la podríem tenir, però amb quin cost?, en quin termini? Podem tenir tot això ara, ja.

Pensar en la nostra gent gran, en la nostra gent més jove, en la gent que necessita un ajut especial per raons de malaltia, per raons de discapacitat, per raons de fer possible una igualtat real d'oportunitats, tot això està en joc amb aquest Estatut.

Està en joc... Jo no dic... Això passa com en el de la Constitució europea -perdonin que evoqui... «No passa res; si no s'aprova, tornem a Niça.» Allà estem, allà estem... No tornem a fer -no ho vam fer nosaltres, eh? Ho van fer uns altres a França i a Holanda-; no fem nosaltres un mal negoci, no ens neguem a fer el pas que podem per mor de la por de comprometre'ns que no és tot el que volíem.

Polítiques de família, que tots en parlem des de visions a vegades diferents, però sabem que sense competències suficients, sense recursos, sense el reconeixement explícit que cap política de l'Estat que afecti aquests terrenys ha de ser acordada amb la Generalitat, aquestes polítiques no tindran la potència i l'eficàcia que els demanem.

No és un tema menor.

Vaig acabant, president. Hem arribat fins aquí i ara estem a l'hora de decidir. No és el moment de posicions irrenunciables; no és el moment de dir: fins aquí hem arribat! És el moment de dir: fins allà hi volem ser! I jo vull dir-li al president de la Generalitat: ens va demanar, president, contenció en el debat públic; no sempre hem complert. Ens va dir: no és hora de proclamar posicions irrenunciables, sinó de dialogar i negociar; crec sincerament que ho hem fet, posant per davant l'interès del país, sense buscar un especial protagonisme, fent possible una reforma ambiciosa

i viable en el nostre autogovern i en el nostre finançament. President, president Maragall, hem complert; feina feta. Nosaltres no hem posat pals a les rodes, tampoc hem volgut treure pit. Hem volgut fer la feina. Una feina que, em permeto corregir al molt benvolgut Francesc Vendrell, avui no estem, afortunadament, votant un dictamen de Comissió del 29 de juliol; avui estem en condicions d'incorporar a aquell dictamen unes recomanacions sorgides del treball de Ponència, moltes inspirades pel dictamen del Consell Consultiu; algunes inspirades per la millor voluntat d'arribar a aquest acord de tots, de millorar encara el text.

Per tant, no estem... -i em consta que ningú no vol repetir el 29 de juliol, ni arribar al 6 d'octubre. Volem fer-ho el 30 de setembre, i fer-ho bé. Ho farem. Seria molt trist que coincidissin diverses posicions negatives sobre l'Estatut, les dels que pensen que és un canvi de règim, una taca irreparable en la sacrosanta unitat de la patria -d'ells-, i els que pensessin que no és prou. Estem a temps d'evitar-ho, entre tots i, sobretot, aquells que encara -crec- que no han fet prou esforç de posar-les en comú.

El «sí» serà de tots o no serà. Amb el «sí» guanya el país. Podem reprendre les paraules citades en un altre tros, aquí -jo crec- del mateix text, per Jaume Bosch, de Francesc Macià -crec que s'ha de felicitar la Generalitat per la publicació de les seves intervencions, a vegades difícils de trobar-, que deia: «Amb el vostre vot» - s'adreçava als diputats- «aquesta vegada complim amb els que som i amb els que ja foren, i obrim el camí que ens havia estat vedat a nosaltres i als que vindran.

Amb el nostre vot aquesta vegada no fem una simple elecció; acomplim un gest veritablement històric. En aquest sentit espero que votareu l'Estatut» -jo crec que s'adreçava als ciutadans en la campanya per al «sí»- «no perquè tingui un vot més o menys, sinó per la satisfacció íntima d'haver votat el que representa l'alliberament de Catalunya, perquè es pugui dir a les Corts constituents d'Espanya que darrere de l'Estatut hi ha no tants o tants catalans, sinó el redreçament de tot Catalunya.» I seguia Macià: «Nosaltres, les volem, aquestes llibertats; i també volem les de les altres nacionalitats espanyoles. I una vegada aconseguides no hi haurà ningú que estimi més que nosaltres la unió dels pobles d'Espanya...» -dels quals, per cert, ell considerava que Catalunya n'era un.

Acabo. La decisió està davant nostre i és, al nostre entendre, molt clara. Sí a aquest

Estatut, sí al dictamen del 29 amb les recomanacions que la Ponència ens fa, sí al'acord que ens faci imparables i que ens doni la força suficient per sostenir junts a Madrid allò que haguem acordat a Catalunya.

Visca Catalunya!

8. INTERVENCIÓ A LA XXI ESCOLA D'HIVERN DEL PSC

24.02.07

Enguany, el mes de setembre, farà 30 anys que sóc militant socialista. N'estic molt orgullós. No per mi, sinó pel llarg viatge que hem fet tots plegats. I reflexionant sobre aquest viatge, sobre fins a quin punt hem canviat, sobre què és el que ens va moure i què és el que ha de seguir movent-nos, he arribat a una conclusió fonamental: avui cal més PSC que mai.

I vull dedicar aquesta conferència inaugural de l'Escola a defensar vigorosament el nostre projecte polític, pel que té d'original i, per tant, de fidel als orígens, i pel que té de futur. Avui hi crec amb més força i més raons que quan, ple d'il·lusió, desconeixements i ingenuïtats, m'afiliava el setembre del 1977 al Partit Socialista Popular Català.

ELS PRINCIPIS DELS SOCIALISTES CATALANS

El PSC ha desenvolupat des de 1978 un projecte d'èxit, un projecte reeixit. No sols va aconseguir la unitat socialista sinó que vam aconseguir que el socialisme fos la primera força política del país i la referència imprescindible de les esquerres, sense desmerèixer la història molt rica de les esquerres catalanes i del seu procés d'agregació successiva. Jo crec que encara hem d'aprendre molt d'una història que no coneixem prou bé. Hem de retrobar la història de vells lluitadors, i les moltes aportacions. Però realment fins l'any 1977, després del pacte d'abril i l'aval popular, no s'havia aconseguit que el socialisme fos una força política potent, majoritària i hegemònica en el camp de l'esquerra, i que suscités l'adhesió de tants i tants ciutadans. I hauríem de pensar el perquè.

Potser el nostre mèrit individual i col·lectiu? Sens dubte. La història la fan els homes i les dones, els moviments socials, però té a veure també amb els principis que hem defensat sempre, i recordem-los perquè de vegades alguns ens semblen coses que potser les té tothom i, ja veureu, pot ser una mica polèmic.

Què vam decidir quan es va fer el PSC? Vam posar la democràcia en primer lloc, abans de res la democràcia. Unitat civil a Catalunya, un sol poble, per cert, tallant d'arrel els intents de llavors, i alguns els volen repetir ara, de dividir els catalans

en funció del seu lloc de naixement o llengua materna; catalanisme, federalisme i justícia social.

Fixeu-vos-hi bé: democràcia, unitat civil, catalanisme, federalisme, justícia social. Podríem afegir municipalisme i també l'uropeisme. Totes aquestes coses que sembla que tothom comparteix...

Molt breument, per exemple, municipalisme: pocs partits es prenen les eleccions municipals com les més importants, uns perquè pensen que preparen les generals, d'altres es volen treure l'espina de les eleccions al Parlament, uns altres perquè només volen posar-hi accents, matisos. Nosaltres volem oferir un compromís amb el conjunt de la ciutadania.

Europeisme, encara és hora que algú digui que es va equivocar i que votant "no" a la Constitució Europea s'afèblia Europa i no s'enfortia, com es deia per part d'alguns.

Potser la més òbvia, democràcia. Tots els partits diuen que la defensen, però alguns tenen una manera peculiar de fer-ho, com vull demostrar. Democràcia és respecte a l'Estat de dret, a l'imperi de la llei, al principi de legalitat, acceptació de la regla de la majoria, respecte de les minories, és moltes coses. Acceptació de les regles de joc, que governa qui té majoria parlamentària, que al govern correspon dirigir el país, mentre que l'oposició el critica i ofereix alternatives. Això hi ha partits que encara no ho han assumit del tot. Que totes les forces polítiques democràtiques tenen igual legitimitat, sense bons o mals catalans, ni bons o mals espanyols. Fixeu-vos-hi bé. Hi ha qui intenta negar legitimitat als governs. Hi ha qui qüestiona les regles del joc oblidant que per governar no n'hi ha prou amb arribar el primer. Hi ha qui dubta en acceptar les sentències del Tribunal Constitucional. O qui es manifesta en contra de sentències del Tribunal Suprem. El valor de la democràcia, que tots pensem que ens embolcalla a tots, a alguns els deixa al descobert.

Unitat civil. Que a Catalunya no vol dir altra cosa que impedir divisions per raó del lloc de naixement o de la llengua que s'utilitza, i fer-ho compatible amb una aferrissada defensa de la llengua catalana que ha d'esdevenir factor fonamental de cohesió social. Hi ha qui agita polèmiques lingüístiques per dividir el país, hi ha qui intenta treure rèdit polític encara que això trenqui la unitat civil dels catalans. Hi ha qui ho fa. D'un cantó i de l'altre.

Justícia social. No cal que m'hi estengui. Nosaltres, que acceptem l'economia de mercat, no ens resignem que el mercat configuri una societat en què sols prevalguin els més forts, els més poderosos. Els drets no són mercaderies a l'abast sols d'aquells que se'ls puguin permetre. El futur del planeta no està garantit si sols actua la "mà invisible" del mercat.

La igualtat d'oportunitats, la cohesió social i la solidaritat, el socialisme, és per a nosaltres un imperatiu ètic. Nosaltres no som antisistema, però volem canviar aquells elements del sistema que generen desigualtats, inseguretat o injustícia. No propugnem la resignació davant la injustícia, sinó l'acció col·lectiva per pal·liar-la i per eradicar-la progressivament, aquí i arreu del món.

Catalanisme. Reivindicació d'un llegat històric, cultural i lingüístic. Defensa de l'autogovern de Catalunya. Catalanisme implica afirmar la catalanitat de tots els ciutadans de Catalunya i no negar-la a ningú. Impulsar una identificació amb el país basada en valors comuns, compromís cívic i la voluntat de construir una societat avançada, pròspera, justa i solidària. Això que, en teoria, podria ser molt compartit, però resulta que també hi ha qui combat l'autogovern. Hi ha qui practica una divisió entre bons i mals catalans. Penseu en les raons que alguns addueixen per evitar l'accés a la presidència de José Montilla. Penseu què hi ha en el rerafons d'algunes crítiques al Govern de Catalunya quan afirmen gratuïtament que no som capaços de defensar prou bé l'autogovern. ¿No estan dient que només poden defensar l'autogovern uns determinats nacionalistes?

¿No estan dient que els únics intèrprets legítims de l'interès del país són uns determinats nacionalistes? ¿No volen introduir, per la porta del darrera, novament aquesta idea que uns sí que poden i d'altres no podran mai per molts esforços que facin, que d'altra banda tampoc no els seran agraïts?

Federalisme. Això ja és tota una altra cosa. És un combat per l'Espanya plural, sí. Espanya és una Nació de nacions, sí. Que li diguin com vulguin, perquè no hi ha res més ridícul que les discussions nominalistes. Però, a Espanya, hi ha més d'una llengua espanyola. Per ser exactes n'hi ha quatre. I no es pot imposar una sobre les altres. A Espanya, hi hem arribat tots després de segles d'història en comú en els quals no sempre hi érem tots, en què de vegades alguns hi han estat més per força que per grat. Però si bé s'ha assolit una unitat estatal, una voluntat de compartir una

història en comú, no hi ha hagut una homogeneïtzació nacional, afortunadament, afegeixo, això ha fet del nostre un país molt més ric que d'altres.

Espanya, "Nació de nacions"

Dit això, no sóc nacionalista. Ni tots els que considerem que Catalunya és una nació som nacionalistes, ni tampoc són nacionalistes tots els que afirmen que Espanya és una nació. Defensar aquest criteri tampoc ens situa fora de la Constitució espanyola, perquè sempre hem considerat que nació i nacionalitat són sinònims. Cal recordar, per cert, que aquest era precisament un dels arguments dels que s'oposaven a incloure el terme nacionalitats en la Constitució espanyola de 1978 per entendre que això significava renunciar a l'Espanya-Nació. És veritat que de vegades reclamem la Memòria Històrica, però també perdem la memòria recent, que és més propera.

El PSC no és un partit nacionalista: nosaltres no tenim com a objectiu la independència de Catalunya, no ens semblaria un avenç, sinó un retrocés. Nicreiem que el sentiment de pertinença nacional serveixi per a distingir les persones, ni que la principal contradicció política sigui l'anomenada qüestió nacional, ni que la sobirania resolgui per si mateixa els problemes socials de cap país. Mantenim des de la nostra fundació una relació federal amb el PSOE que, per cert, és objecte de crítica constant per part dels partits nacionalistes.

Els socialistes catalans hem rebutjat sempre la idea que una nació comporti una identitat nacional homogènia basada en raons ètniques, lingüístiques o culturals. I no creiem impossible que dos o més nacions puguin conviure en un mateix Estat.

De fet, Catalunya no és una nació sense Estat. Catalunya comparteix Estat amb altres nacions i regions. Per als nacionalistes, una nació sense Estat és una anomalia a corregir tan ràpidament com sigui possible. Per uns perquè han d'aconseguir la independència, per als altres perquè han d'aconseguir l'homogeneïtzació nacional. Per als nacionalistes, l'existència de dos nacions en un mateix Estat implica necessàriament un conflicte entre sobirania i identitats. Nosaltres no hi estem d'acord.

Defensem, des del nostre catalanisme, una relació federal entre Catalunya i Espanya, precisament perquè no creiem que Catalunya i Espanya siguin realitats separables.

Creiem que Catalunya és una nació plural i diversa, que la cultura catalana té la riquesa d'expressar-se en diferents llengües, i creiem també que Espanya és una Nació de nacions en què ningú té per què negar o discutir la seva identitat a ningú. I recordem que hi ha gent que ha mort per defensar això: per exemple Ernest Lluch. I, per tant, és un combat que si no l'hem abandonat davant agressions tant brutals com aquesta, si algú es pensa que l'abandonarem per un allau d'articles en un diari, posem per cas, estan molt equivocats, és que no ens coneixen. Per tant, vist el panorama, nosaltres diem que això del dret a l'autodeterminació pensant en Catalunya és una "collonada", com diria Josep Pla. És a dir, no és aplicable en el sentit que li donen alguns que no és altre que el de separar-se d'Espanya. Sí que ho és en tant que principi democràtic. Autodeterminació és la Constitució de 1978, l'Estatut de 1979 i, ben recentment, l'Estatut de 2006.

Espanya és una Nació de nacions que funda la seva unitat a partir del principi d'igualtat de drets entre tots els ciutadans, i de la garantia del dret a l'autonomia de les nacionalitats i regions que la integren. Per això rebutgem la pretensió dels que reclamen l'exercici del dret d'autodeterminació, aplicable només a les antigues colònies o a les situacions de falta de democràcia o de negació de drets a les minories nacionals, que llavors no tenen altre opció que la separació, la secessió. Per exemple, m'agrada molt l'escut d'Espanya perquè tothom s'hi pot sentir representat. Tots hi som, parts diferents d'un projecte definit en comú.

M'agrada molt més l'escut que la bandera. És clar que, a la bandera, també hi va l'escut. Els socialistes catalans, com la majoria de ciutadans i ciutadanes de Catalunya, considerem absolutament compatible la reivindicació d'un major autogovern per a Catalunya amb la voluntat de compartir un mateix Estat amb tots els pobles d'Espanya, amb els quals ens uneix una relació fraternal fonamentada al llarg dels segles. Precisament, un dels objectius de les reformes que proposem és que els catalans sentin cada vegada més seu un Estat que reconegui sense temor el seu caràcter federal i plurinacional.

La nostra reivindicació de més autogovern i millor finançament persegueix la voluntat d'acostar el poder a la ciutadania, per això som també municipalistes, perquè el federalisme no és només una forma d'organitzar un Estat, és un concepte de màxima proximitat del poder a la ciutadania. Cada instància de l'administració ha de tenir les màximes competències en funció de l'eficàcia amb què presta els serveis

que té encomanats.

Creiem que això és possible. Vaig escriure una vegada un article titulat "¿Es el federalismo cosa de ingenuos?". Nosaltres estem convençuts que aquesta és la solució, i, a més, s'ha provat amb èxit a molts llocs. ¿Com han estat possibles els Estats Units d'Amèrica, la República Federal Alemanya o com serà possible la Unió Europea sinó des del federalisme? Som davant d'un projecte d'èxit.

Nosaltres defensem els principis, les polítiques i les reformes, i no fem qüestió de les paraules. Nosaltres pensem que és la millor alternativa a l'altra opció -que hi ha qui la vol-, que és una confrontació entre nacionalismes com a modus vivendi, allò que Ortega deia i que en Pasqual Maragall denunciava tot sovint, la conllevància, com que no hi ha més remei, aguantem-nos tal com som, sabent que això tindrà dies millors i dies pitjors. Nosaltres no ens resignem i volem que tots els dies siguin bons.

Ara, com que no som nacionalistes, nosaltres no deixarem de combatre per les nostres idees federals, Catalunya endins i Catalunya enfora, amb nosaltres que no hi comptin per anar cap a Montenegro i Kosovo. A fer turisme, potser. Com a model polític, no és el nostre. Les ganes d'assemblar-s'hi respondrien més aviat a un exercici de masoquisme polític, però jo no m'hi ficaré. Però que tampoc ningú no esperi que deixem de defensar l'autogovern de Catalunya, que pel fet de no voler ser independents, que no volem, no vol dir que no defensarem el que creiem que és just per als catalans i també per al conjunt dels espanyols.

Som federalistes. I això ens fa incòmodes per als nacionalistes catalans i per als nacionalistes espanyols. Pels nacionalistes d'aquí i pels d'allà. Perquè els xoca i no accepten que defensem que pertànyer a una nació no dóna més drets que pertànyer a una altra.

Necessitem que hi hagi federalistes fora de Catalunya. Per ara, sols els trobem a l'esquerra. Uns al PSOE. Que haurien de ser més i no mostrar-se d'una manera tan tímida. Altres a Izquierda Unida i a altres forces progressistes d'àmbit de nacionalitat o regió. Hem de treballar perquè n'hi hagi més i perquè siguin més actius. Perquè ells també s'oposin al patriotisme recentralitzador del PP. En podem dir dreta extrema, o el que vulguem, però en aquest tema el que fan és agitar la bandera, i de vegades

s'equivoquen, perquè encara la guarden dins l'armari, i es troben que en lloc d'una gavina duu una àliga imperial. ¿Què volen? ¿Dir als espanyols que s'equivoquen, que Espanya s'enfonsa, i que la culpa és dels catalans que s'encaparren a parlar català i es volen endur els diners? Perquè al final és aquest el problema. Per plantar cara a això convé catalanisme i defensa del federalisme aquí i fora d'aquí.

L'Estatut i el Tribunal Constitucional

Obro un petit parèntesi. Ens pregunten què farem si la sentència del Tribunal Constitucional és contrària a l'Estatut. I tenim una resposta rotunda: seguir treballant en la direcció que assenyalen les nostres conviccions. Acceptarem la sentència, naturalment, perquè som demòcrates i respectem la llei i les institucions. I qui digui que no l'acceptarà ha de dir què pensa fer després. ¿Se n'anirà a viure a Kosovo? ¿O a Macao? ¿O a Timor Oriental? De vegades, sembla que a les ràdios i a les tertúlies tot s'hi val. Hi ha com una cursa per veure qui la diu més grossa. Però nosaltres seguirem treballant per la millora de l'autogovern i la transformació federal d'Espanya que hem defensat sempre. Per tant, l'endemà d'aquesta sentència, sigui quina sigui, no s'acabarà la vida, i ho dic perquè alguns actuen com si aquell dia s'acabés tot, i no podem fer res més.

I tots a plorar, fins i tot alguns proposaran que, abans que passi, ens cremem a lo bonzo de forma preventiva. Doncs que vagin passant. Amb nosaltres que no hi comptin. Nosaltres no desertarem d'aquest combat per l'Espanya federal. Si els altres volen desertar, doncs nosaltres no desertarem. Entre d'altres coses, perquè no és un combat només dels catalans, sinó de tots els espanyols que creuen que és possible una Espanya en la qual hi visquin pobles diferents compartint un projecte comú.

Però, alerta! Perquè el debat està trucat. Nosaltres no ens volem posar encara a l'escenari de la derrota. A alguns, els encanta instal·lar-se en aquest escenari. Així poden seguir dient que tots els mals vénen de Madrid, que no hi ha res a fer, i poden defugir les seves responsabilitats. Contra el que alguns semblen pensar: el catalanisme no és la versió catalana del derrotisme. És una altra cosa. Semblen aquells que diuen que la llengua catalana està en perill de mort. ¿Com podem convèncer a algú que aprengui una llengua si li diem al mateix temps que és una llengua que està a punt de morir?

Catalanisme és bastant més confiança en el poble català que la que semblen tenir alguns que s'omplen la boca de catalanisme, sobiranisme, independentisme,... Molta més confiança. Un poble que va sobreviure culturalment i lingüísticament una dictadura de més de 40 anys, resultarà que, de cop i volta, es fondrà com un terròs de sucre perquè tingui un mal pas, una mala notícia, perquè una reivindicació no avanci prou ràpidament. ¡Quina poca confiança tenen en aquest país! ¿Com pot servir a aquest país algú que hi té tan poca confiança? Per tant, us demano que fem la batalla pel catalanisme, perquè altres ja estan desertant, no sabem què faran, si marxaran de viatge, d'altres esposaran de morros, i algú haurà de defensar el catalanisme. Haurem de ser nosaltres.

N'hi ha d'altres, però, de molt curiosos, que diuen que el millor que ens pot passar és que el Tribunal Constitucional tombi l'Estatut perquè això ens acostarà a la independència. Ho he llegit avui en unes declaracions de l'exconseller Carretero. Tanta ingenuïtat mereix un premi. Però no se'n donen de premis d'aquests. Ara bé, sembla que oblidin un petit detall: la majoria dels catalans no ho volen això, sembla mentida. Però no només això, sinó que la majoria no volen instal·lar-se en un termini llarguíssim de conflictes que no porten enlloc. Crec que hem de combatre aquestes dues derives: la dels derrotistes i la dels desertors. Els que pensen que tot ha d'acabar malament i que no hi ha més remei, i els que diuen que aquesta és la via més ràpida per sortir corrent, sense dir cap a on, ni com, ni amb qui. A més, nosaltres no volem marxar, nosaltres volem quedar-nos. I volem contribuir a definir una identitat comuna dels espanyols, una identitat que és plural. I aquesta batalla la continuarem fent, passi el que passi, peti qui peti.

I el Govern de Catalunya, en aquest tema, també ha fet el que toca. El Govern, com que hi té dret, ha presentat un recurs de súplica contra la decisió del Tribunal Constitucional de revocar el magistrat Pérez Tremps. Diu que si un magistrat ha opinat sobre una cosa, es pot demanar que s'abstingui només quan parli d'aquesta cosa, i no del conjunt.

I surt l'Artur Mas i diu que no hi està d'acord. Un senyor, que s'ha omplert la boca dia i nit de l'acusació que el Govern de Catalunya no és capaç de defensar l'autogovern, i que en canvi no veu bé que el Govern de Catalunya utilitzi tots els instruments al seu abast per defensar l'Estatut i fer prevaler l'interès dels catalans. ¿Però què és això? No ho entenc. No ho entén ningú.

El Tribunal Constitucional haurà de decidir, i acceptarem el que digui, ja ho avanço. Ara, si el Tribunal Constitucional s'encaparra en dir que com que aquest magistrat ha opinat sobre temes continguts a l'Estatut no pot participar en el moment de dictar sentència, el Govern català haurà d'estudiar si hi ha altres magistrats en les mateixes condicions. Perquè, a nosaltres, aquesta doctrina no ens agrada, però el que no seria acceptable en cap cas és que una doctrina que no ens agrada no s'apliqués de la mateixa manera a tots els membres del Tribunal.

Imaginem-nos que, finalment, la sentència fos desfavorable. Doncs seguirem treballant. Continuarem fent política i perseguint altres objectius i pensarem en altres camins que tenim oberts; impulsant la reforma del Senat, la reforma de determinades lleis orgàniques, afavorint la presència de persones amb sensibilitat autonòmica al Tribunal Constitucional. Farem el que calgui per assolir els objectius que ens hem marcat.

Aquests que al primer canvi de vent no saben què fer o volen sortir corrents i no ens diuen cap a on no serveixen per gestionar la política i el catalanisme al segle XXI. Només qui s'ho cregui de veritat, qui confiï en el poble que vol servir, pot identificar-se com la força política del catalanisme.

Farem de tot, menys quedar-nos quietes. I també pensem discutir quina és la millor estratègia en cada cas. Perquè ens volen donar lliçons de defensar l'autogovern uns que durant 23 anys no sols no van gosar, no es van atrevir a fer un nou Estatut, sinó que no van desplegar del tot el de l'any 1979.

Jo tinc molta confiança en el president Montilla però no li demanaré que faci en 100 dies el que els altres no van fer en 23 anys. I jo no acceptaria que els que ens volen posar pressa ara siguin els mateixos que van renunciar a reformar l'Estatut i van trigar molts anys en desplegar l'anterior Estatut i no van acabar, perquè no se'l van acabar. I s'ha de dir perquè hi ha gent que no ho sap o no ho recorda.

Per exemple, la manera de fer del president de la Generalitat. Ara tenen tots una gran passió per l'aeroport, i, mentre uns es preocupen per quina empresa el gestionarà, ell el que fa és portar el president d'Espanya perquè es nulli. I, per tant, també està en discussió quina és la millor manera de defensar l'autogovern. ¿Qui defensa millor l'autogovern de Catalunya? ¿Qui presenta més recursos davant el Tribunal

Constitucional o qui més crida? ¿Qui fa més escarafalls o qui obté els objectius polítics que s'ha marcat? Per a mi és evident.

El que hem de fer és desmuntar la fal·làcia d'aquells que persegueixen l'objectiu d'erosionar el govern de Catalunya i el president Montilla.

El projecte del PSC

Aquests són els eixos del projecte del PSC. ¿Creieu que hi ha algun projecte més modern que aquest? ¿Creieu que hi ha algun projecte polític basat en pilars més sòlids que aquest? ¿Creieu que davant d'alguns atacs només ens hem de posar a la defensiva? Jo voldria fer un crit de combat. De combat democràtic, polític, cultural, sabent que el repte de les eleccions municipals és un moment en què no es pot fer demagògia, en què hem de parlar dels problemes de veritat, de solucions de veritat. Però com que sabem que els nostres adversaris no deixaran de parlar d'altres coses també hem d'anar ben armats en aquest camp.

Jo crec que no hi ha projecte polític que pugui atraure major suport que aquest. Totes les enquestes ho diuen. La posició que ocupa el PSC tant en l'espai ideològic (dreta-esquerra) com en l'espai identitari (de major a menor catalanisme) és la que recull més simpatia. I hem de fer que ho sigui encara més. Hem de millorar la nostra capacitat d'atracció i diàleg. Aquest és el catalanisme social que hem volgut fer, i la base del nostre èxit dels darrers 30 anys. ¿N'hi ha prou amb això? No.

Perquè hi ha un altre factor de l'èxit, la capacitat d'adaptar el projecte a l'evolució de la societat sense canviar els fonaments. No hi ha res més trist que aquell que fa una reforma que projecta endavant la societat i ell es queda enrere. I aquest sempre és un risc. I nosaltres hem fet tantes reformes que som els que estem més en condicions de seguir-ho fent.

Nosaltres necessitem ser més, acostar-nos a molta més gent que ens vegi com a representants dels seus interessos. Necessitem que la gent que se'ns acosta ens vegi cada cop més propers. Que els que s'incorporen a les nostres files vegin que en el nostre partit poden fer molta i molt bona feina.

Hem de pensar que la proximitat no vol dir tancar-se en un despatx per interpretar

les demandes de la ciutadania, sinó estar a peu de carrer. El socialisme ha d'estar a peu de carrer sempre. Es tracta de practicar una política de proximitat, capaç d'escoltar, entendre i atendre l'evolució de la societat.

De ser capaços d'impulsar el progrés econòmic, la justícia social, la llibertat i la responsabilitat individual - que ningú no s'instal·li en què la cosa pública ho ha de solucionar tot -, la paritat i la sostenibilitat. Conscients que governar no és només administrar o gestionar. Hem de ser capaços de governar per a canviar les coses i de governar els canvis. Hem de ser capaços de guanyar eleccions, però també de guanyar la batalla de les idees, el combat cultural, capaços de mobilitzar àmplies majories. Capaços de trencar els tòpics sobre els quals s'ha forjat l'hegemonia d'un determinat pensament nacionalista a Catalunya. Jo crec que el model gemegant, derrotista i de resultat incert no pot ser ja la més genuïna expressió del catalanisme i tampoc no ho pot ser la ficció independentista, que ni és volguda pel nostre poble ni és una solució als nostres problemes i sols seria l'expressió d'una derrota o d'una deserció del combat per fer d'Espanya un Estat plurinacional.

Jo crec que la preparació de les eleccions municipals és un magnífic exercici de connexió intensa amb la ciutadania. Més candidatures, relleus, continuïtat, plantejaments nous, perseverar en els que han funcionat... És moment d'escoltar i proposar. No és una campanya electoral, en són set-centes, a cada municipi n'hi ha una. És moment d'escoltar, i parlar, i sortir al pas dels profetes del desastre, d'aquells que diuen que no serem capaços col·lectivament de vèncer qualsevol repte que se'ns posi al davant, dels que pensen que de la por en surt un sentiment individualista i un reflux conservador que és bo per a ells. A això hi hem de fer front també. Una societat no se la pot dirigir des de la por i des del derrotisme, des de la manca de confiança en les pròpies forces de la societat. Si fem això, no només guanyarem aquestes eleccions, sinó que posarem un nou graó al camí que hem recorregut aquests trenta anys. A això, he volgut dedicar la meva conferència. A destacar els fonaments i els pilars del nostre projecte. A allò que el fa tan atractiu, amb tant potencial mobilitzador i reformador. Al llistó ben alt a què aspirem, a allò que ens fa diferents als altres. Fent honor al llarg viatge que hem fet plegats al llarg de 30 anys i que està cridat a durar molts més anys encara.

Moltes gràcies.

9. INTERVENCIÓ DEL PORTAVEU DEL GRUP PARLAMENTARI SOCIALISTES-CIUTADANS PEL CANVI EN EL DEBAT SOBRE EL TÍTOL VI (FINANÇAMENT) DEL NOU ESTATUT, 29.09.05

El president

Té la paraula, en nom del Grup Parlamentari Socialistes - Ciutadans pel Canvi, l'il·lustre senyor Miquel Iceta.

El Sr. Iceta i Llorens

Gràcies, senyor president. Senyores i senyors diputats. En començar aquesta intervenció vull disculpar-me personalment, davant del Grup Popular, del seu president, d'en Josep Piqué, del seu portaveu, d'en Francesc Vendrell, de l'Àngels Olano, de la Belén Pajares i del Jordi Montanyà. Perquè es mereixien haver pogut conèixer, amb més antelació, la proposta de finançament. Els diré: ens haguessin pogut ajudar a millorar-la, no voldria posar en evidència res, però fins i tot alguna cosa que tenim en aquesta proposta va ser... en fi, a partir d'una reflexió feta en ponència incorporada.

De totes maneres, també els diré: no renunciem que ens ajudin. Perquè la senyora Olano té raó, estem a la mitja part, o estarem a partir de demà, a la mitja part d'un partit. Dit això, que és de justícia, i a més em sento personalment responsable i, per tant, ho volia fer.

Vull agrair l'esforç i el treball de les forces polítiques que han fet possible l'acord que avui aprovarem. Un acord històric, com ho és tot el text de l'estatut. En aquest moment jo crec que s'ha de reconèixer la feina del conseller Castells, dels consellers Saura, del conseller Huguet, d'en Martí Carnicer, l'Antoni Soy i el Francesc Baltasar, que van posar sobre la taula la proposta que inspirarà el futur finançament del nostre país. I que ha estat emparada jurídicament i constitucional per les recomanacions del Consell Executiu.

Però aquests agraïments no serien complets si no fes un reconeixement especial a Artur Mas i al Grup de Convergència i Unió. I, si no fes també una menció al primer secretari del meu Partit, a Pepe Montilla.

Jo els diré que sempre hem defensat, i més des d'aquesta tribuna i de vegades en situacions molt delicades, l'igual patriotisme de tots els membres de la cambra, de totes les formacions polítiques, de totes les idees i de totes les propostes. I, per tant, espero que disculpin un petit excés que ara faré.

Si el patriotisme es jutja per la magnitud del risc comprès, crec que no és exagerat dir que el partit que més riscos pren, amb l'aprovació d'aquest estatut i aquest sistema de finançament, és el Partit dels Socialistes de Catalunya i el nostre Grup Parlamentari.

No ho dic, en absolut, pretenent treure cap mèrit a ningú. Però constatant una realitat que la senyora Olano, amablement, ens recordava des de la tribuna. És un canvi molt important, el que ens proposem fer. Es va parlar quan el Govern va plantejar la seva primera proposta, que era una proposta de màxims, van dir molts. Alguns dèiem: «No ho digueu mai, això». Perquè no és de màxims, perquè no es pot limitar l'ambició d'un país. Però sí que era una proposta per negociar-la, per acordar-la.

Ho hem dit sempre, i ho reiterem avui aquí: creiem que el finançament que hem acordat dóna resposta a les necessitats del país. Esperem haver encertat. Creiem que dóna resposta a les demandes de la societat catalana, dels seus empresaris, dels sindicats i dels treballadors, que ens demanaven, feia temps, tenir un instrument potent que no només garantís les nostres capacitats d'autogovern, sinó el sosteniment d'un sistema de benestar que ha de millorar. Esperem haver encertat.

Quin sistema aprovem avui? Ho intentaré definir ràpidament, ho han fet els companys que m'han precedit. Hem intentat marcar la preeminència de les normes catalanes, aquesta horrible expressió del blindatge. Seré heterodox: a mi no m'agrada com s'ha fet i com ho he defensat, torno a dir aquí, pel que pugui servir.

A nosaltres ens hagués agradat que el blindatge del sistema de finançament consistís en la inclusió d'un precepte que digués: «El finançament de la Generalitat es regula per aquest estatut i, d'acord amb ell, per la Llei orgànica que preveu l'article 157 de la Constitució espanyola». Pels que no segueixin molt aquestes coses, és la manera elegant de dir LOFCA sense que ningú es fiqui les mans al cap. Que és una bona llei. És veritat que podria haver donat més rendiments, però és una bona llei.

Saben vostès per què considero que és una bona Llei? Perquè té una disposició final magnífica, que diu, literalment, em sembla que no m'equivoco: «Els preceptes d'aquesta Llei s'aplicaran harmònicament amb el que disposin els estatuts d'autonomia». Tant de bo totes les lleis tinguessin aquesta disposició, a ser possible no al final, sinó al principi, i es complissin.

Modestament, creiem que seria bastant millor blindatge que la mera invocació d'uns principis de subsidiarietat i proximitat que no sé si seran prou blindatge. Però temps hi haurà, perquè deia la senyora Olano: «El partit és llarg». Segon element d'aquest model que hem acordat. Sessió de tributs, efectivament tots. No només hem demanat a l'Estat que ens deixi el cotxe, sinó la flota sencera.

Però els cotxes segueixen sent de qui són, hi ha una potestat tributària originària que està a la Constitució i que no hem posat, en aquest tràmit, en aquest estatut, en aquest finançament, en qüestió. Ningú, per cert.

Tercer. Capacitat normativa. Plena, sobre els tributs propis, plena que no exclusiva, perquè també és derivada d'aquesta potestat originària de l'Estat. Que no es digui que nosaltres, des d'aquesta tribuna, enganyem ningú. Almenys des d'aquesta tribuna, no. Capacitat normativa sobre els tributs que ens cedeixen, que ho seran tots. Sí. Respectant les lleis de l'Estat i les normes de la Unió Europea. Sí. Respectant, no podia ser d'altra manera.

Quatre. Agència tributària. Sí, agència tributària catalana, responsable de la gestió, recaptació, liquidació, inspecció de tots els impostos que paguen els catalans. Sí.

Cinc. Col·laborant amb l'administració tributària de l'Estat. Amb una col·laboració obligatòria, no potestativa, perquè nosaltres no creiem en la desconexió d'un pretès sistema fiscal català. En el marc jurídic actual, no se m'espantin els amics d'Esquerra Republicana, això podrà ser diferent amb una constitució diferent o amb un país plenament sobirà i independent per a aquells que vulguin intentar-ho i que assolixin el suport per fer-ho.

Sis. Farem una aportació important, molt important, a la hisenda de l'Estat. Una part, -ja la fem, eh!, no serà a partir d'ara, no se m'espanti tampoc, senyor Mas, que hem fet un acord. Amb dos conceptes que no es poden barrejar, perquè la Constitució

no ho permet i perquè jo crec que tendrien a enganyar també si els barregéssim. Per una banda, contribuir a les despeses de l'Estat, no només a les despeses que l'Estat fa a Catalunya. A les despeses de l'Estat, perquè l'Estat fadespeses fora de Catalunya i fora d'Espanya de les quals els ciutadans de Catalunya en gaudim, de vegades també ho patim, però, en fi, en gaudim, les fan en el nostre nom. Em sembla que l'expressió és no taxation without representation, això és en part també la sobirania.

Però no només aportació a les despeses de l'Estat, també una aportació solidària. El Partit Socialista no hagués pogut votar un sistema de finançament que no fos solidari. No perquè no ho permetés la Constitució, en aquest cas, sinó perquè no ens ho permet la nostra ideologia.

Farem molta solidaritat. Però de forma més transparent, de forma més eficient i sense estrangular les nostres possibilitats de creixement. Sí, hi ha qui diu que limitar la solidaritat és una expressió lletja, ho comparteixo. Baixar els impostos també és limitar la solidaritat, per cert.

Nosaltres creiem que una de les mancances fonamentals del sistema fiscal i financer espanyol era manca de transparència, és encara. També la senyora Olano s'hi referia. Les balances fiscals, quin tabú, quina complicació per posar-se d'acord amb la metodologia, però quin tabú. Jo sóc militant socialista des de l'any 1977 i fins fa tres setmanes no vaig escoltar al Comitè Federal del PSOE, Federal del PSOE, que de solidaritat també es pot discutir. Ho deia el secretari general i president del Govern, per cert, va dir: «No fem altra cosa cada dia». I és veritat que potser a vegades no ens agrada admetre que fem determinades discussions que fem i prenem determinades decisions que afecten aquests principis i aquestes discussions.

Set. Una aportació inicial. Complicadíssim. Complicadíssim en el sentit que aquí està regulada de forma molt senzilla, però requerirà d'una negociació bilateral difícil, a la Comissió Mixta. Cert. Aquesta bilateralitat, precisament, quedarà assegurada per aquesta Comissió.

Bilateralitat, hi ha dues parts que s'han de posar d'acord. Una, que vol que li cedeixin el cotxe, l'altra, que és la propietària del cotxe, un cotxe que hem pagat entre tots. Sigui també dit de forma clara.

Hisendes locals. Capacitat de la Generalitat per regular els tributs locals. Llei d'hisendes locals de Catalunya. Distribució de les participacions locals en els tributs de l'Estat, d'acord amb principis objectius i estàndards mínims fixats per l'Estat.

Deu. Creiem que aquesta proposta és constitucional. De fet, no som qui per dir-ho. Però ho creiem. Almenys nosaltres l'hem pensat perquè ho fos. Esgotant tot el recorregut de la Constitució espanyola, sí. Interpretant-la de forma oberta i ambiciosa, sí. Però constitucional.

És generalitzable. M'ha semblat que la senyora Olano, per qui tinc, com poden vostès comprovar, un gran apreci, em llençava un repte. Aquest sistema és generalitzable, la qual cosa no vol dir que es generalitzi o que se'ns accepti aquest sistema només pel fet de ser generalitzable. Hi ha qui diu que fent bé els números el sistema de concert econòmic també ho és, doctores tiene la iglesia. El que també sí sabem és que quan es va fer LOFCA ningú no pensava que el rendiment dels dos sistemes allà consagrats seria tan diferent. I va ser.

Per cert, espero que ningú torni a dir que l'Estatut d'autonomia de Catalunya no es complia, en temes financers, o que en temes financers les propostes que estan sobre la taula no eren tan ambicioses com l'Estatut vigent. L'Estatut vigent, entre altres coses, deia que l'eficàcia dels seus preceptes en matèria fiscal i financera quedava a expenses del que disposés la Llei, precisament aquesta Llei..., de l'article 157 de la Constitució. Per tant, l'Estatut deia: «Vull això, ho veig així, però faré..., en funció del que es decideixi entre tots.»

Ara fem un pas endavant diferent. Veig que se m'encén el llum, i no els voldria avorrir. És d'inspiració federal, aquest sistema, sí. No contempla privilegis, no. El que no vol tampoc és limitar la capacitat de creixement i la capacitat emprenedora d'aquest país. No és un concert, no. Hem descobert al llarg del debat que ningú no el demanava, mai. Però en fi..., a les propostes que han estat sobre la taula, vull dir. Els ingressos són funció de l'esforç fiscal. L'aportació de l'Estat, en funció del rendiment dels tributs concertats, cedits en aquest cas. Que no sé si és un concert a la catalana o un concert de nova cançó. Però en tot cas, és un sistema de finançament nou, potent, que reforma en profunditat el que tenim, que haurem de lluitar a fons per convèncer els que han d'aprovar-lo, els titulars d'aquesta potestat tributària originària, i a més volem comptar amb tothom, i en primer lloc amb la

societat catalana, per fer-ho.

Per cert, jo ja sé que tothom dirà de qui és o de qui no és. Jo els ho diré: això no té cap interès, si és bo per al país. Sí que sabem una cosa: té uns orígens, unes propostes fetes..., una, ja fa temps, per Convergència i Unió, una feta pel Govern de Catalunya, que han anat caminant i que els diré, i rec que ningú no em desmentirà, no s'han trobat avui. S'han anat acostant..., de camí, fa dies, fa setmanes. Totes dues, per què s'han anat acostant? Perquè totes dues buscaven el millor. I ja sabem que tots tenim dret a pensar el que és el millor, i en canvi no estar forçats a coincidir. Per tant, no discutiré de qui és.

Sí que voldria llegir-los unes notes que va utilitzar la presidenta del nostre Grup Parlamentari, i que jo vaig aprofitar, en el debat de política general de l'any passat. Deia: «Catalunya ha de decidir sobre el destí dels seus recursos, contribuint a sufragar el serveis que ha de pagar l'Estat i contribuint solidàriament al desenvolupament de les comunitats autònomes amb menor renda, de forma transparent, de forma acordada, amb una reducció significativa, progressiva, a terminis, del dèficit fiscal que tenim, que és gran, massa gran, en un termini raonable.»

És una proposta bona per a Catalunya, coherent amb les posicions que el nostre Grup Parlamentari ha mantingut des del primer dia i, jo crec, una bona notícia per al nostre país.

Moltes gràcies.

10. CATALANISMO EXIGENTE

La Vanguardia, 16.03.07

El síndrome del català empenyat, en feliz expresión de Enric Juliana, no debiera definir la política catalana. Aunque no falten motivos para el enfado o la decepción, Catalunya no puede caer en el derrotismo ni en la melancolía. Y menos aún quienes pretenden dirigirla. A los políticos se nos paga para que resolvamos problemas, no para instalarnos en un inútil lamento, ni para que esquivemos nuestras responsabilidades, ni para obtener réditos partidistas de los conflictos.

A tal efecto, resulta ilustrativo ver cómo se sitúan frente a una Sentencia del Tribunal Constitucional que pudiese limitar las posibilidades de autogobierno que se abren con el nuevo Estatuto de Autonomía, quienes pretenden disputarse las esencias del catalanismo, olvidando que no monopolizan dicho espacio.

Mientras CiU se lleva las manos a la cabeza augurando los peores horrores, sin proporcionar pista alguna sobre qué debiera hacerse en ese supuesto; ERC, llevando el agua a su molino, afirma que quedaría abierta la vía al soberanismo independentista. Estoy convencido de que ninguna de estas dos opciones constituye una buena defensa de los intereses de los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya. Como tampoco lo sería resignarse y no hacer nada.

El mejor catalanismo jamás se dejó llevar por la melancolía, el victimismo o la huida hacia adelante. El pueblo de Catalunya siempre ha sabido hacer frente a la adversidad, incluso en los peores momentos. En democracia no imagino escenario alguno capaz de derrotar a un país que no permitió que los 40 años de dictadura franquista aniquilaran su lengua y su cultura. Pero para ello hace falta un catalanismo comprometido y exigente. Exigente en primer lugar con nosotros mismos, con nuestras instituciones, con el gobierno de Catalunya. Y exigente también con los demás, a empezar por el gobierno de España.

La Sentencia del Tribunal Constitucional, sea cual sea, deberá ser acatada, pues sólo algún insensato puede defender que en tal supuesto deba abrirse una crisis institucional de carácter secesionista. No creo que la inmensa mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya lo quieran. Las leyes están para cumplirlas y las sentencias de los tribunales para acatarlas. Y ello no implica dejar de luchar por

aquellos objetivos de mayor autogobierno que pudieran haber quedado orillados. Es decir, tras la Sentencia, sea cual sea, se deberá seguir haciendo política, acertando en la fijación de nuevos objetivos, en los mecanismos para alcanzarlos y en las necesarias alianzas internas y externas para conseguirlos.

En un mundo de soberanías compartidas e interdependencias crecientes, no es razonable pensar en un futuro de Catalunya sin o contra España. En todo caso, quienes quieran desertar del combate por una España plural deberían explicar cuál es su objetivo final y cómo y con quienes pretenden conseguirlo. Y ahí no valen discursos retóricos vacíos de contenido. ¡Ya vimos cuánto le duró a Artur Mas su exigencia irrenunciable al derecho de autodeterminación! El catalanismo ha sido siempre consciente de que la consecución de sus objetivos implicaba tener una propuesta clara en el escenario español y europeo. Y para ello hay que actuar con firmeza, sentido histórico, que es también sentido de la realidad, y tenacidad. Y siendo conscientes, aunque algunos dirigentes de CiU parezcan olvidarlo cuando les conviene, de que PP y PSOE no son ni representan lo mismo.

El proyecto del catalanismo social es la mejor garantía para el progreso económico, la justicia social y el avance del autogobierno de Catalunya. Y ello implica seguir luchando por la España plural o federal. No negaré legitimidad catalanista a los proyectos políticos que renuncien a ese objetivo, pero sí creo que, hoy por hoy, serían incapaces de señalar un objetivo nacional ambicioso, ampliamente compartido, que evite tanto la melancolía como el aventurerismo.

Un objetivo ambicioso que pasa por una mayor eficacia en cuanto se refiere a la gestión de los recursos y competencias de los que ya dispone la Generalitat, sin menospreciar futuras mejoras de nuestro autogobierno. Un objetivo compartido por una amplia mayoría ciudadana que acoge diversos grados de identificación nacional y que comparte el objetivo de fomentar la lengua catalana, pero que no cree que para ello deba considerarse a la lengua castellana como forastera ni como rival a batir.

Como dice Antoni Puigvert, no parece que el perpetuo estado de mal humor y de gastritis sentimental sea una buena receta identitaria y un buen panorama de futuro. Por mi parte desconfío del catalanismo que alterna depresión y euforia, y apuesto por el rigor, el trabajo y la honestidad que son hoy la continuidad, el seny,

la mesura y la ironía que según Ferrater Mora definen la esencia de la vida catalana. Este es el catalanismo exigente que mejor puede servir a nuestros conciudadanos y a nuestro país.

11. INTERVENCIÓ DEL PORTAVEU DEL GRUP PARLAMENTARI SOCIALISTES-CIUTADANS PEL CANVI EN EL DEBAT SOBRE EL DESPLEGAMENT DE L'ESTATUT, 28.03.07

Gràcies, senyor president. Molt honorable president de la Generalitat, membres del Govern, senyores i senyors diputats, si algú tenia cap dubte suposo que s'ha esvaït: a Convergència i Unió com vagi el desplegament de l'Estatut li importa un rave. L'únic que li interessa és acabar com més aviat millor amb el Govern de Catalunya. tant és així que fins i tot els costa dir «president Montilla».

S'atasquen. Per cada vegada que diuen «president de la Generalitat» li diuen dues vegades o tres «senyor Montilla». I a mi em sap greu, no perquè no sigui senyor, sinó perquè mai no deixa de ser el molt honorable president de la Generalitat. Però aquí s'ha parlat molt de què fa perdre prestigi a la política. Doncs és molt senzill (l'orador mostra a la cambra unes fotocòpies): «Mas emplaça els partits a no canviar ni una coma del redactat quan vagi a Madrid.» «Mas avisa que dirà "no" a l'Estatut si recull el dictamen del Consell Consultiu.» «CiU sólo aprobará un nou Estatut que reconozca la soberanía fiscal de Catalunya.» «Mas adverteix que CiU no aprovarà l'Estatut sense l'autodeterminació.» «Mas exigirá que l'Estatut incluya el concierto económico para que no sea un "farol".» Aquest se'n pot considerar continuació: «Mas advierte que CiU no apoyará el Estatuto que no incluya el concierto económico.»

Saben què passa...? I perdonin -i me n'excuso- si només he agafat exemples del senyor Mas, perquè probablement molts polítics quan puguen a aquesta tribuna sostenen coses que saben que tenen molt poc a veure amb la realitat, amb les possibilitats reals i encara menys amb l'interès real del nostre poble. I veuran... Diran: «Ostres, avui l'Iceta s'ha enfadat.» Mirin, una mica sí, els ho he de dir. Els ho he de dir perquè em sap greu quan es vol manipular la història, quan es vol pretendre que només des d'una visió, per àmplia que sigui - que no ho és-, es pot interpretar el país, el seu interès i com es defensa l'autogovern.

Vostè ha dit coses, senyor Mas, que no són veritat. I segurament no vull interpretar que vulgui mentir, sinó que potser alguna dada no la té, però jo la hi proporciono amb molt de gust. Per exemple, vostè ha dit: «L'Estatut de Catalunya es va aprovar contra el criteri de l'avui molt honorable president de la Generalitat.» Fals. El vam fer venir dels Estats Units -ho vaig dir jo des d'aquesta tribuna en el moment de votar

el Títol VI, del finançament; està a les actes- perquè qui va donar la instrucció de vot al Grup Parlamentari Socialista va ser el seu primer secretari.

Però li diré més: s'ha fet un embolic amb qüestions de les aritmètiques. Sap que per aprovar l'Estatut aquí feien i fan falta dos terços i, per tant, sense el PSC tampoc no s'aprovava?

Tres: es diuen coses que a vegades... Miri, el Parlament de Catalunya ha aprovat en, em sembla, tres ocasions unes resolucions demanant que es creï el domini d'internet que es diu .ct. Bé, això..., com algunes de les coses que s'aproven aquí, tothom sap que no són possibles, però, com que queden bé, doncs es fa i després, grans discursos. El que s'ha aprovat és el domini d'internet que es diu .cat, gràcies, entre d'altres coses, a una carta de l'avui president, llavors ministre, dient que el Govern espanyol no tenia cap inconvenient a aquest reconeixement.

I dirà: «I això, què hi té a veure?» Com vostè ha dedicat el seu debat, el seu temps d'or per defensar l'Estatut i el seu desplegament, a intentar desprestigiar el president de la Generalitat i el Govern de la Generalitat, a negar-los legitimitat i l'impuls que han de donar a l'Estatut, he començat així. Però no volia començar així. Els deia, els volia dir que em venia molt de gust prendre per primer cop la paraula en un debat d'aquestes característiques. Els volia assenyalar que, en el nostre judici, aquest debat és prematur -ho ha dit el conseller Saura-: l'Estatut es va començar a desplegar quan hi havia nou Govern perquè entre l'aprovació de l'Estatut i el nou Govern l'oposició va dir que no es fes. I li ho he de dir: jo vaig fer declaracions dient que em semblava assenyada aquesta posició. Només és per dir que fem un debat sobre desplegament quan només portem quatre mesos de desplegament.

Se'ls han fet llargs, quatre mesos, i ho entenc, però els demano que entenguin que a nosaltres vint-i-tres anys se'ns van fer llarguíssims. I, com els deia, el motiu del seu debat, de la seva intervenció és una malfiança -la paraula potser no és «congenita», «innata», diguin-ne com vulguin- sobre la capacitat d'alguns que no siguin vostès d'interpretar l'interès del país, d'aplicar les seves lleis i de defensar els interessos dels seus ciutadans. Crec que massa anys de confusió entre partit, país i govern els han portat a vegades a alguns extrems que no... Els en posaré un exemple. Vostè diu, quan el Govern no planteja un recurs d'inconstitucionalitat contra una llei perquè es considera que ha envaït competències, o que el Consell Consultiu considera

que s'envaeixen competències: «Es traeix Catalunya.» Quan ho feia el Govern de Convergència i Unió es devia estar traint l'Alguer, posem per cas. Però resulta que les mateixes actituds o fets, per uns o altres, tenen una valoració política diferent perquè hi ha un prejudici d'entrada. Quan Convergència i Unió no presentava un recurs ho feia «pel bé de Catalunya», és evident.

De totes maneres, jo crec que ha quedat demostrat que des d'altres majories és possible també intentar defensar l'interès de Catalunya. De fet, tenim un estatut, quan es va fer..., una nova majoria. I vostè, senyor Mas, diu..., i té raó i jo li ho he reconegut en diverses ocasions i ho torno a fer avui: sense vostè -ja no dic només «sense vostès», parlo en singular- no tindríem estatut molt probablement. No em costa dir-ho. Però també vostè m'ha d'acceptar que si haguéssim fet cas als plantejaments de Convergència i Unió que abans he explicat tampoc no el tindríem, perquè alguns ens vam resistir a entrar en la subhasta, perquè alguns no vam acceptar que dir-la més grossa és el millor camí per defensar Catalunya.

Jo crec que vostès han pensat -i alguna raó potser tenen- que, com que a l'anterior legislatura el debat estatutari els va donar un protagonisme i a més va escurçar el mandat del Govern, podien tornar-ho a intentar en aquesta legislatura a compte del desplegament. No els nego ni legitimitat ni que pugui tenir algun benefici aquesta estratègia. Ara,... sí que entendre que nosaltres no els ajudarem en això. No els ajudarem des d'un doble sentit, des de, per una banda, el legítim de supervivència política d'un govern, però, des d'altra, és que aquest Govern té com a una de les seves principals funcions, i del president, especialment, desplegar l'Estatut.

Per tant, si no ho fes estaria mancant a les seves obligacions com a president. En tot cas, nosaltres no negarem legitimitat catalanista a ningú -a ningú-, i m'adreço a tothom, fins i tot a aquests que costa veure'ls des d'aquí, a tothom. No, no neguem.

Ara, perdó, ara sí, a ningú. Ara, és veritat que hi han coses que costen d'entendre. Per exemple, si el Govern de Catalunya, en exercici de les seves competències, com a part personada -que és- davant del Tribunal Constitucional, fa una determinada actuació en defensa de l'autogovern de Catalunya, no entenem que, des del primer partit de l'oposició, es posi en dubte aquesta actuació. I tampoc hem entès -i ho vam dir llavors, i ho dic ara- que vostès hagin entès que la millor manera de servir al desplegament de l'autogovern és atorgar a la seva representació en el Consell

[d'Impuls i Seguiment del desplegament de l'Estatut] un rang molt diferent al de la resta de grups parlamentaris, la resta, no només els del Govern, sinó també altres grups de l'oposició.

Jo crec que la intervenció del conseller Saura ha posat de relleu el que evidentment és així, que és que el Govern està fent bé la seva feina, des del punt de vista del desplegament, amb celeritat, amb eficàcia. Hi han posat diversos motius, diversos elements, fins i tot l'arrencada de la reforma de la Llei del Tribunal Constitucional.

Vol dir això que el desplegament de l'Estatut serà senzill i no topirà amb obstacles? Segur que no. Ningú està en millor posició que Convergència i Unió per conèixer les dificultats d'aquest procés. Sols Convergència i Unió té una experiència de vint-i-tres anys de desplegament d'un Estatut que no es va desplegar del tot. I, òbviament, no estic dient que Convergència i Unió fos l'única ni tan sols la principal responsable que no s'arribés fins al final. Sols dic que vostès estan en millor situació que qualsevol dels altres per veure quin és el nivell de complexitat d'aquest procés.

I, per tant, entenguin que nosaltres no entenguem que precisament de vostès vinguin exigències i pressions d'un procés, que vostès millor que ningú saben el difícil que és.

La gestió de l'aeroport, per exemple. Quan algú sent parlar de l'aeroport, si ens veiés algú des de fora potser podria pensar que l'aeroport és d'ahir, i no, jo m'ho he mirat, no ho sabia. Recordava que la meua àvia em parlava de l'aeroport de Muntadas però pensava que era... No, doncs, tenia raó la meua àvia. La pista principal de l'aeroport és de l'any 48, i l'any 49 es va inaugurar un aeroport, que es deia Muntadas, en honor d'un dels amos de l'Espanya Industrial que va morir a la Guerra Civil mentre combatia amb l'aviació franquista. I fins i tot vaig veure que això no és el primer precedent, ja abans hi havia un aeròdrom que es deia La Volateria, perquè allò dels ànecs de l'estany de la Ricarda es veu que ve de temps, que s'havia creat l'any 1916 per una empresa que es deia Pujol, Comabella i companyia.

Per què els dic això? Home, perquè jo no dubto de la importància de l'aeroport, però fa molts anys que tenim un aeroport. I vostès han dit abans: «Escoltí'm, és que..., abans no podíem perquè estaven governant amb majoria absoluta el PP o el PSOE.» Amb dues excepcions: l'any 93 i l'any 96 els seus vots eren imprescindibles i

no se'ls va acudir posar com a condició la participació de la Generalitat en la gestió de l'aeroport. No els faig cap retret. Probablement hi havien altres prioritats més importants, sols constato, perquè em fa l'efecte que s'està demanant a aquest Govern que resolgui en quatre mesos problemes que vénen de fa molts anys.

Ara, també els dic una cosa: aquest Govern obtindrà la gestió de l'aeroport i serà un aeroport de primera, amb el seu suport, que els hi afegeixo, n'estic segur. I també faig una petita nota: efectivament, l'Estatut en això no ens empara. Ara, tots sabem per què, i hi han moltíssimes coses. Per exemple, avui la Generalitat, probablement, ja estaria gestionant tres aeroports: el de Girona, el de Reus i el de Sabadell, però vam voler -i és legítim- assegurar una cosa més important i vam decidir que no ens volíem comprometre només en això no fos pas que perdéssim l'altre. És a dir, «els uns pels altres la casa sense escombrar». Però és veritat que això era reivindicació central, i ho segueix sent. I els dic: em sembla bastant més important des del punt de vista de la prosperitat del nostre país que fem cas a com assenyalava la societat civil catalana les seves prioritats que entrar en una subhasta si és millor una autodeterminació light, si el fet que ja estigui aprovada ens obliga a tornar-la a aprovar, o no, o si ser un estat a la Unió Europea ens donaria més aeroports.

Jo, francament, crec que la majoria de gent que ens veu des de fora diu: «Aquests s'han begut l'enteniment.» Ara bé, també els diré: jo vull defensar l'Estatut que tenim, i no ho va fer tothom quan calia. Ho vull dir. Aquest Estatut és ambiciós, si més no es pot mesurar la seva ambició per les resistències que ha aixecat. Que vostè té raó, hi ha una resistència -la més coneguda, que després m'hi estendré- del Partit Popular, però també hi ha sectors de l'esquerra espanyola que davant d'una ofensiva molt forta, com els agrada tant de dir, els tremolen les cames. També és veritat, també és veritat.

També és veritat que si la participació del referèndum hagués estat més alta i el suport més ampli, tindríem una mica més força. També ho és. I amb això és evident que no els estic fent cap retret als que, des del primer moment, van donar la cara.

Perquè és més difícil i requereix més coratge, a vegades, arribar a un acord que parapetar-se darrere una pancarta. I això ho sabem i ho compartim. Ara, no minimitzem els problemes que tindrà el desplegament. Vostès segur que no ho fan, perquè els coneixen bé; nosaltres no ho fem tampoc. No només pels problemes que

tenim ara, podríem parlar d'un estat que ja fa tres-cents anys que sap quin pa s'hi dóna -i en Francesc Homs ens ho recordava molt sovint a les negociacions. Podem parlar també de la petja d'una dictadura no tan llunyana, podem parlar d'aquesta ofensiva del PP... Ara bé, jo sí que els demano una cosa, perquè, si no, els ciutadans tampoc..., acabaran no entenen res: no posem en el mateix sac l'ofensiva que està desfermant la dreta espanyola i l'actitud que està mantenint el Govern del Partit Socialista Obrer Espanyol.

Cal que els recordi que el Partit Popular ni tan sols volia que l'Estatut fos admès a tràmit al Congrés dels Diputats? Cal que els recordi que el Partit Popular va recollir -diuen- milions de firmes -la de Superman inclosa- per convocar un referèndum il·legal? Ho dic perquè aquí molta gent s'exclama quan es parla de referèndums il·legals, però l'únic partit que ha recollit milions de firmes per convocar-ne un és el Partit Popular. Ara, lamentablement, tot s'encomana i ara es veu que hi ha una fal·lera per veure qui fa el referèndum, diríem, millor, no?

Però, com encara veig que dubten alguns, els faré deu perles: «La reforma del Estatuto ha colocado a Cataluña en la situación de caos que precedió a la Guerra Civil», Aleix Vidal-Quadras; «El desafío al Estado es total y afecta a todas las instituciones del Estado, y digo a todas», José María Aznar; el «todas» aquest últim no sé si anava pel Rei o les forces armades..., no ho sé, no ho va deixar clar; «Corta vida va a tener esta farragosa y vergonzante declaración de independencia proclamada por buena parte de la clase dirigente catalana.» «Lo que pase en Cataluña afectará al País Vasco, porque el Estatuto catalán es el trampolín para el Plan Ibarretxe.» No els ho he dit, aquesta última, María San Gil, l'anterior, Jorge Trías Sagnier. «Nunca desde la transición habíamos estado en una situación tan peligrosa como la que estamos en la actualidad.», Ana Botella. «El Gobierno quiere hacerle un traje a Carod y a Maragall para que le pueda servir también a ETA.», Javier Arenas -estem pujant. President de la Comunitat Autònoma de la Rioja: «Supone una amenaza; tenemos que ir a defender nuestro puchero y nuestras alubias.» Aquí queda dit. Puja: «El Estatuto es fruto de la tregua de ETA en Cataluña.», Jaime Mayor Oreja. «ETA se convierte en el tutor de la reforma del Estatuto de Cataluña.», Ángel Acebes. Només els dic una, l'última, la del més moderat de tots, Mariano Rajoy: «En Cataluña se está haciendo con el castellano lo que en época de Franco se hizo con el catalán.»

Per tant, si us plau, no barregem, no situem en el mateix pla, no vulguem confondre

l'opinió pública, perquè és veritat que a vegades els amics no ens ajuden prou però dels que s'han declarat obertament els nostres adversaris no podem esperar res.

Sense el suport del PSOE no hi hagués hagut Estatut. Sense la negociació que tots vam fer i que vostè va rematar, tampoc. Li he dit abans i li ho torno a reconèixer, perquè és que això és també una part de la veritat i una part essencial. Ara, jo els recordava abans la meua intervenció aquí quan presentava el títol del finançament, i llavors els vaig dir: «El partit que corre més riscos és el PSC, perquè si això que aprovem aquí després no tira endavant, totes les mirades aniran cap al PSC, que serà el gran responsable.» Va tirar endavant, i ara els dic, amb la mateixa rotunditat: aquest Estatut es desplegarà. Trigarem més o menys, no vint-i-tres anys, però es desplegarà. Ara, això vol dir, és veritat, fermesa -potser s'utilitza molt-, però lleialtat. I és veritat que no podem defugir que hi ha una colla de recursos davant del Tribunal Constitucional, i que haurà de fer una sentència i que d'aquesta sentència depèn el futur de l'Estatut.

Ho hem dit en moltes ocasions, no veiem cap sentit a situar-nos en el pitjor dels escenaris, ni tan sols sabem quan hi haurà sentència. I és obvi que una sentència que desvirtués l'increment de l'autogovern que es deriva de l'Estatut seria molt perjudicial per als nostres interessos, un cop molt fort, que potser portaria a molts a replantejar moltes coses. I és veritat que les institucions de l'Estat han de saber, la societat espanyola en el seu conjunt ha de saber que darrere de l'Estatut hi ha la voluntat majoritària dels catalans, hi ha un desig d'entesa i de convivència, hi ha reclamació legítima i voluntat de compartir. Han de saber que un cop de porta a l'Estatut seria gravíssim, que és molt greu dir que la demanda de més autogovern que fa Catalunya no hi cap a la Constitució.

Els hem de dir que a la mà estesa del nostre país no es pot respondre des de l'agror o el perjudici, que una decepció de Catalunya seria també perjudicial per a Espanya, que a Espanya li convé una Catalunya amb més autogovern, amb més capacitat per desplegar el seu potencial emprendedor. Una decepció tan monumental com la que suposaria aquest pitjor dels escenaris no només ens portaria a tots a una crisi melancòlica o a gastritis o, en fi, a alimentar el mal humor, sinó que donaria ales a l'extremisme: als de la Falange, que ja tornen a manifestar-se pels carrers de Madrid, però també aquí als que criden contra Espanya. I nosaltres no ho volem això.

En som conscients, per tant, no volem minimitzar els efectes d'una sentència adversa, però hem de dir la veritat, a risc d'equivocar-nos, però hem de dir la veritat. Hem de reconèixer que per bé que puguin no agradar-nos les sentències del Tribunal Constitucional s'han de complir. I, perdoni'm, senyor Mas, jo crec que no es pot fer un joc de mans, dir: «Bé, la complim, però políticament no l'acceptem.»

Escolti'm, estem parlant d'institucions. Si vostè vol dir, que suposo que és el que vol dir, que no ens conformarem i intentarem assolir aquests objectius d'una altra manera. Estupend. Fer qualsevol altra cosa seria situar-nos fora de la legalitat, i nosaltres no ho farem, no només per respecte a la Constitució, sinó perquè els interessos de Catalunya sols es poden defensar des de la legalitat. O és que algú pensa que els interessos del nostre país es poden defensar fora de la legalitat? No, dic «algú». No senyalin -no senyalin- que és de mala educació. L'estat de dret, la legalitat i la política democràtica ens donen instruments per recuperar els elements que una eventual sentència desfavorable ens pogué fer perdre, perquè encara que el Tribunal Constitucional no ens donés la raó, nosaltres no perdríem les nostres raons, però només podem fer-les prevaler des del respecte a les institucions i a la llei. No trencant la baralla, per responsabilitat, per convicció, per interès, perquè no volem una fractura entre catalans, i tampoc una fractura entre catalans i la resta dels espanyols.

I cal recordar, ho he dit abans, hi ha reivindicacions de la societat catalana, algunes ben sentides, que no estan recollides a l'Estatut: l'aeroport, famós, de 1916 ençà, es deia La Volateria, llavors, perquè hi havien els ànecs. I que n'hi ha d'altres que sí que ho estan, però que també podríem ser assolides per altres mecanismes.

Recordin que això, entre d'altres, ho ha defensat moltes vegades una persona per la qual tinc el màxim respecte, el president Jordi Pujol, que deia: «Una operació política d'aquesta magnitud s'ha de tenir molt ben pensada perquè hi podríem perdre més que guanyar.» Ho deixo dit aquí, perquè crec que quan un polític diu la veritat, quan un polític no només parla amb el cor, ni amb l'estómac, ni en la calçotada, sinó amb el cap diu coses que després són recordades pels seus adversaris polítics, amb respecte i amb honor.

Per tant, després de la sentència, política democràtica, institucions, sí, senyor. Ara, encertant -encertant- els objectius, encertant els instruments, encertant els aliats.

Què no hem après res? No només del president Pujol, sinó també del president Macià, del president Tarradellas, del president Maragall? El president Macià, l'Estatut 31-32, que ja saben que hi va haver un el 31 i un altre el 32; el president Tarradellas, aconseguint la restitució de la legalitat; el president Pujol desplegant un Estatut que no se'l va acabar, però el va desplegar, i, efectivament, però no ens digui, senyor Mas, perquè m'ha dolgut un pèl i d'això "vostès se n'aprofiten". Miri, no, d'això se n'aprofita el poble de Catalunya, no minimitzem. No el Govern, no, no, tot això està i tot el que fem hauria d'estar al servei del poble de Catalunya. I el president Maragall, que és veritat, que abans, si hagués estat ara, doncs, l'hagués pogut saludar, la seva tenacitat va fer possible l'Estatut quan molts no hi creien, i com he recordat abans, amb alguns motius que no es podien negligir.

Ens serveix de tan poc aquesta experiència acumulada? Aquest mestratge? Tant desconfiem de les nostres pròpies forces com a país, com a institucions, com a partits?

Per tant, a nosaltres no ens hi trobaran, nosaltres no donem res per perdut, i no hem vingut aquí a anunciar l'apocalipsi, ni demanem a ningú que es penedeixi deres perquè tots som fills de les nostres històries i en general n'estem ben orgullosos, perquè, fins i tot, quan hi ha hagut partits que han volgut aixecar molt el llistó, i ara no parlo només del senyor Mas que volgués l'autodeterminació, però altres que deien que "si no tenim l'aeroport nosaltres no ens la juguem amb aquesta aventura" ho feien pensant que amb això estaven servint l'interès del país. Puc considerar que es van equivocar, però mai els negaré la voluntat que tenien, que és coincident amb la majoria de ciutadans i ciutadanes d'aquest país.

Ara, no dramatitzem, no derrapem i no ens sortim de la carretera abans d'hora, perquè el cotxe tot just s'ha posat en marxa. És el seny i no la rauxa el que ha donat més rendiments al nostre país, també en el camp de l'autogovern. No defensa Catalunya, creguí'm, qui la diu més grossa, no es defensa Catalunya dient que desconeixem l'autoritat del Tribunal Constitucional si no ens agrada la seva decisió i que l'ignorarem... No, no, si no els estic mirant a vostès, estic dient que no situem -no situem- Catalunya, no situem ningú en un carreró sense sortida, no preparem el terreny per aventures irresponsables, no busquem la inspiració en el 6 d'octubre, si m'ho permeten, tampoc en el 30 de setembre, perquè si el que volem defensar és el

que ha aprovat el poble de Catalunya, no anem endarrera, que sembli «bé, aquests ja la donen per perduda i ara miren passats més o menys gloriosos», que podríem arribar, fins i tot, quan els peixos portaven les quatre barres per la Mediterrània. No, defensem el que ens toca defensar perquè ens ho ha demanat el poble de Catalunya votant un estatut. I, per tant, ni crisi d'Estat, ni estat de crisi.

És veritat que quan fèiem l'Estatut en alguns moments semblava, i n'he fet abans alguns exemples, d'unes curses aviam qui la deia més grossa. És veritat, també, que el senyor Mas va tenir la valentia en el moment en què va pujar a aquesta tribuna, i ho va dir, i li reconeixem, va dir «escolteu, el que hem aprovat aquí probablement no s'assoleixi a la primera.» Ho va dir vostè des d'aquesta tribuna, vaig trobar que era un discurs molt encertat, d'aquells que per això me'n recordo, no he hagut d'anar a l'hemeroteca, i deia «és un horitzó nacional, probablement per molts anys.» Com a tal que quedi, però ara la nostra missió és desplegar aquest Estatut i no barrejar naps amb cols.

I, per tant, jo els ho deia, menys mal que no vam fer cas als que van entrar en aquesta subhasta, perquè probablement avui no tindríem ni l'Estatut, no podríem estar fent aquest debat. Tampoc esgrimim grans mals si les coses van malament, perquè potser algú ha pensat que exigir l'autodeterminació o un estat propi com a amenaça això funcionarà davant del Tribunal Constitucional. Doncs, miri, no. Jo crec que a vegades en lloc de fer por es pot fer una altra cosa, esgimir una amenaça que algú pugui percebre com no real és fer el ridícul.

En el nom de Catalunya ningú no hi podem jugar, perquè quan estem aquí, estem en aquesta institució, estem defensant no només els nostres interessos de partit, que hi són i són ben legítims, sinó que estem intentant representar el conjunt de ciutadans i les ciutadanes de Catalunya, que ni són socialistes, ni són independentistes, ni tan sols nacionalistes, ni tan sols són sobiranistes, són ciutadans i ciutadanes de Catalunya, molts d'ells amb una consciència nacional molt desenvolupada, altres d'ells amb una consciència nacional, senzillament, diferent.

I aquí vam fer un preàmbul de l'Estatut, que recordo que tampoc li agradava al senyor Piqué i ens ho deia en aquell debat, però dient que no era sensat, que no es podia negar a ningú la legitimitat del seu pensament pel que fa a la seva identificació nacional. No ho perdem mai de vista, no ho han perdut mai de vista cap

dels presidents de la Generalitat. Això és el que no només ha garantit la unitat.

Per tant, en política no n'hi ha prou amb bones intencions, jo abans deia que potser algunes reivindicacions estaven fetes, segur, des de les bones intencions, s'ha d'encertar -s'ha d'encertar-, i això és difícil. Tothom ens podem equivocar, però jo crec que hauríem d'encertar en una cosa que crec que no és del tot incompatible amb el que li deia al senyor Mas. El Govern, senyor Mas, almenys pel que jo sé, que no en sóc membre, no li està demanant un contracte d'adhesió, no, ni que Catalunya sigui un estat associat, no, no, no, li estem demanant que s'accepti que al Govern correspon fixar les prioritats i portar la negociació i que l'oposició, lògicament pot estar vigilant, pot estar proposant, pot estar participant i col·laborant, però des del reconeixement previ del número ú, que és a qui correspon, davant del Tribunal Constitucional o davant de qui calgui, defensar, en primer lloc, l'autogovern, aquest Estatut i el seu desplegament, que és el Molt Honorable president de la Generalitat, senyor José Montilla Aguilera i el seu govern.

Jo crec que és veritat que és hora d'un catalanisme, jo n'he dit exigent -a vegades quan posem darrera de catalanisme algun adjectiu sembla que li perdem grapa, però jo crec que no-, exigent, com el que es va manifestar en favor de l'aeroport. Un catalanisme exigent que ho ha de ser envers nosaltres mateixos, en primer lloc, envers el Govern, envers totes les institucions, i envers al Govern d'Espanya també.

Exigent per plantar cara quan calgui i exigent per arribar a acords sempre que sigui possible. Un catalanisme exigent incompatible amb el partidisme de vol gallinaci, incompatible en fer propostes sense cap relació amb la realitat. Un catalanisme que sap que en el món en què vivim no és raonable pensar en un futur de Catalunya sense Espanya o contra Espanya. Qui vulgui desertar del combat per la transformació d'Espanya -és també una posició legítima dins del catalanisme-, hauria d'explicar quin és el seu objectiu final, com vol aconseguir-lo, i amb qui vol aconseguir-lo, però, si us plau, ningú, no ho facin objecte d'una petita transacció, d'una petita resolució d'un debat que va sobre una altra cosa.

Jo crec que tots plegats hem de fer un esforç per mantenir el valor de les paraules, per mantenir el valor de la paraula. En fi, tampoc s'hi val dir que ja ens ho arreglarà el poble de Catalunya quan els hi consultem, perquè, clar, el poble de Catalunya potser serà consultat, però algú li haurà d'haver formulat alguna proposta. El que no

s'hi val és que vist des de fora els polítics s'han fet un garbuix i ens tornen la pilota.

Escolti, no, no, jo crec que estem a quatre mesos de l'inici del desplegament del millor Estatut de la història de Catalunya, la nostra obligació és desplegar-lo a fons, amb tenacitat, amb fermesa, acceptant la responsabilitat i el lideratge del Govern i, efectivament, cercant compromisos, cercant acords de tothom i fent el cadascú des del seu punt de vista entengui que és el millor per al nostre país.

Moltes gràcies.

12. CATALANISMO HOY

ABC, 12.07.07

El debate sobre el catalanismo ha estado siempre presente en la política catalana desde hace más de un siglo. En mi opinión, el catalanismo es un sentimiento difuso y transversal, de aprecio por la tierra, la cultura, la historia y la lengua catalanas, es la convicción de que desde el autogobierno de Catalunya podemos construir una sociedad próspera y avanzada, libre, segura, justa y solidaria, un lugar en el que los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya puedan desarrollar en plenitud sus proyectos de vida e intentar ser felices.

Este sentimiento y esta convicción son compartidos por muchas fuerzas políticas, desde perspectivas muy diferentes: el autonomismo, el federalismo, el soberanismo o el independentismo. Ninguna de estas perspectivas puede negar a las demás su carácter catalanista. Para ser catalanista ni siquiera es necesario afirmar que Catalunya es una nación ni, menos aún, pensar que la plenitud de Catalunya sólo puede alcanzarse a través de la independencia.

Uno de los méritos del catalanismo ha sido históricamente su carácter integrador, su capacidad de convertir en catalanistas a gentes no nacidas en Catalunya. Esta dimensión será aún más importante en el futuro. El catalanismo sólo puede prevalecer si es capaz de «fabricar catalanistas». Y eso no se consigue ni por la vía de la imposición ni de la exclusión. La gente apreciará el autogobierno si éste va aparejado al buen gobierno. Del mismo modo, hay que convencer a todo el mundo de la imperiosa necesidad de fomentar el conocimiento y la difusión de nuestra lengua, frente al absurdo de obligar a nadie a usarla. Si el catalán aparece como mera obligación administrativa, desaparecerá. Si es un instrumento de comunicación útil i prestigiado, prevalecerá. Si el autogobierno es visto como garantía de progreso, todo el mundo lo defenderá; si aparece estrictamente como el campo de batalla para establecer quién es más catalanista, se convertirá en algo estéril i inoperante.

El catalanismo ha de tener claras sus prioridades Catalunya hacia dentro y Catalunya hacia fuera, transformando España y participando activamente en la construcción europea. Su fuerza reside en la capacidad de unir y movilizar; su debilidad está en la división y el enfrentamiento. Y si se hunde en el tarro de las esencias acabará siendo irrelevante.

Progreso económico, justicia social, equilibrio territorial, respeto al medio ambiente, solidaridad deben ser los objetivos del catalanismo del siglo XXI. Sólo así renovará su vigencia y su vigor. Sólo así servirá a Cataluña y, lo que es más importante, a quienes viven en ella.

13. INTERVENCIÓ DEL PORTAVEU DEL GRUP PARLAMENTARI SOCIALISTES-CIUTADANS PEL CANVI EN EL DEBAT D'ORIENTACIÓ POLÍTICA GENERAL, 27.09.07

Gràcies, Sr. President.

Senyores i senyors diputats

Molt Honorable Sr. President de la Generalitat, pujo a la tribuna en nom del grup Socialistes-Ciutadans pel canvi per manifestar el nostre suport a l'acció desenvolupada pel seu govern, per afirmar la coincidència amb el seu diagnòstic de la situació del país i per donar suport també als propòsits que ha anunciat.

President, vostè ha demostrat que sap on va, i això és molt d'agrair en un moment polític en el que alguns evidencien una gran desorientació i fins i tot una curiosa deriva radical.

El fet de compartir diagnòstic i de donar ple suport a les polítiques del Govern que van ser desenvolupades ahir de forma tan detallada, em convida a fer en nom del meu grup parlamentari una aportació al debat polític més general al que vostè ens emplaçava cap al final de la seva intervenció.

I per això vull començar proporcionant un reguitzell de dades que ens ajudin a situar-nos.

Quin és el món d'avui?

- L'any 2006, 1,3 milions de persones als Estats Units van completar el seus estudis universitaris, 3,1 a l'Índia i 3,3 a la Xina. El 100% dels llicenciats universitaris hindús parlen anglès. D'aquí 10 anys, el país amb més habitants que parlin anglès com a segona llengua serà...la Xina.

- Segons el Departament de Treball dels Estats Units, 1 de cada 4 treballadors canviarà de feina en el proper any. I 1 de cada 2 ho farà en els propers 5 anys. Per cert, dades molt coincidents amb les del Departament de Treball de la Generalitat. Els nens americans que actualment es troben en edat escolar, hauran tingut entre 10 i 14 ocupacions diferents quan tinguin 38 anys. Aquesta veritable mutació del món

del treball té conseqüències de molts tipus, entre elles les estudiades per Richard Sennett en el seu llibre "La corrosión del carácter".

- La ràdio va trigar 38 anys en aconseguir una audiència de 50 milions de persones. La televisió ho va aconseguir en 13 anys. Internet en 4.

- La fibra òptica de tercera generació pot transmetre 10 trilions de bits per segon, és a dir, l'equivalent a 1.900 CDs cada segon, o a 150 milions de trucades telefòniques simultànies. Aquesta capacitat s'està triplicant cada sis mesos.

- A Catalunya en aquests moments, un 41,5% dels ciutadans són usuaris freqüents d'Internet i un 53,9% l'han usat en els darrers tres mesos.

- Pel que fa a les empreses, Catalunya és el país número u d'Europa en penetració de la banda ampla i el número sis pel que fa a les llars.

- Gairebé un 60% dels adults del nostre país no han acabat els estudis secundaris. I, per tant, molts no tenen gaire clar què es pot fer amb Internet. Hi ha un 39% de la població que ni fa servir Internet ni ho vol fer perquè no hi veu la utilitat.

- Estem formant a gent jove perquè faci feines que encara no existeixen, perquè utilitzi tecnologies que encara no s'han inventat, per solucionar problemes que encara ni se'ns han acudit. De les deu feines més sol·licitades en el món en l'any 2000, es preveu que cap d'elles ho sigui l'any 2010.

- La comunitat llatinoamericana implantada a Barcelona ha crescut fins a multiplicar-se per tres en els últims 4 anys i ja representa un xic més de 200.000 ciutadans.

- Uns 300.000 musulmans residents a Catalunya van començar el passat 13 de setembre el Ramadà.

- Els equatorians, romanesos, marroquins, xinesos, així com altres comunitats d'immigrants de la Unió Europea que han decidit escollir Catalunya per treballar, per viure i per formar les seves famílies, representen el 12% de la població.

És molt sorprenent que en aquest món que canvia tant ràpidament i on tot està

tan interrelacionat els nostres debats tendeixin a esdevenir cada cop més locals, limitats, petits...

En particular, els debats produïts en les setmanes que han precedit a aquest debat d'orientació política general, han estat més aviat marcats per la desorientació i la contemplació extàtica del nostre melic. Extàtica, d'èxtasi.

Com la peregrina idea de refundar el catalanisme.

La temptativa de refundar el catalanisme resulta com a mínim pretensiosa perquè el catalanisme té unes arrels ben profundes i sòlides que difícilment poden ser substituïdes per l'acte voluntarista d'un dels dos partits d'una coalició en crisi. Quan parlem de catalanisme estem parlant d'un sentiment, de les moltes maneres d'identificar-se amb el país que no necessiten refundacions, ni reformulacions, ni pautes, ni models, ni receptes, ni carnets, ni cases comunes. Si m'apuren el catalanisme no necessita ni líders carismàtics, ni messies, ni herois. És un sentiment cívic, que no admet cap mena d'apropiació personal ni de patrimonialització partidista.

Ja ho deia en Sisa, "casa meva és casa vostra si és que hi ha cases d'algu". El catalanisme ha d'estar a totes les cases que ho vulguin -i quan més siguin millor- i si hi ha d'haver una casa comuna del catalanisme, aquesta ha de ser la pròpia Catalunya, no un partit o un altre. El catalanisme no precisa de salvadors ni homes providencials, però sí d'un impuls col·lectiu. Un impuls que ha d'encertar en assenyalar horitzons.

Cal evitar, doncs, l'error de tancar el catalanisme en el marc d'un projecte polític determinat. Però cal també evitar un altre error en el que alguns poden caure. L'error de la radicalització estèril. Hi ha dreces que no porten enlloc. I excessos de velocitat que es paguen cars.

No és radicalitzant una minoria que mobilitzarem la majoria. No és apel·lant a les essències que convencerem aquells que esperen més substància. Contràriament al que semblen voler alguns, no es tracta de convertir els nacionalistes en independentistes, sinó d'aconseguir que el catalanisme sigui atractiu per a la immensa majoria, que esdevingui un sentiment cívic àmpliament compartit, el projecte nacional de la immensa majoria dels ciutadans i ciutadanes de Catalunya.

Deia el poeta León Felipe: "¡No hay que llegar los primeros y solos, sino con todos y a tiempo!". Aquest és el repte del catalanisme d'avui.

El catalanisme d'avui no és el custodi d'una identitat col·lectiva preestablerta i tancada per sempre. La identitat catalana és dinàmica i plural. Qualsevol identitat col·lectiva no pot substituir el concepte de ciutadania i ha de ser compatible amb identitats personals diverses. De fet, més útil que la discussió sobre identitats, és treballar per tal que tothom s'identifiqui amb el país, que té una llengua i una cultura a preservar i projectar, una història a conèixer, un paisatge a conservar i unes formes de vida a practicar. Però això no serà possible des de la confrontació entre identitats perquè el sentiment de pertinença no es pot construir des del rebuig, la confrontació o l'exclusió.

Nosaltres, socialistes i ciutadans pel canvi, no volem un catalanisme contra Espanya, ni tant sols d'esquenes a Espanya. Volem seguir treballant per augmentar l'autogovern i transformar el conjunt d'Espanya en un sentit federal. És obvi que la pluralitat del catalanisme integra posicions diferents a aquesta. Però es poden reduir a dues grans opcions: l'aprofundiment de l'autogovern en el marc espanyol (que pot i ha d'evolucionar en un sentit federal) i la independència. L'opció independentista, plenament legítima, no és, evidentment, la nostra.

Un respectat columnista ha alertat ja de la brama que corre segons la qual si no ets sobiranista no ets bon català. Ai, dels que volen un altre cop expedir carnets de bons i dolents. Ai, Catalunya, si et deixes portar pels especialistes en carrerons sense sortida.

La majoria no podrà mai sentir-se identificada amb els que cremen símbols. En democràcia sols el respecte genera respecte. Les guerres de banderes mai no han portat al triomf dels ideals. Prou vegades hem vist trepitjats els nostres símbols i menyspreada la nostra llengua com per imitar aquestes actituds insensates.

En canvi, hem de pensar com incorporar la immensa majoria dels que viuen i treballen a Catalunya al catalanisme, a aquest sentiment cívic compartit. I en aquest sentit resulta absolutament necessari "repensar Catalunya" en el segle 21.

Sí, RE-PEN-SAR Catalunya en el segle 21.

Repensar-la des de la política i repensar-la des de la societat civil. Una societat que ens exigeix avui una visió generosa de la responsabilitat política. Ens cal compartir, plegats, quants més millor, un diagnòstic sobre el futur de Catalunya en el món global d'avui.

Una altra distracció nacional perversa ha estat la d'alimentar el pessimisme patològic. El pessimisme ens matarà perquè ens paralitza... i és més trist i més avorrit.

El pessimisme és contagiós. Però, afortunadament, també ho són la confiança, la il·lusió, o l'optimisme. Practicar el pessimisme des de la política és irresponsable. Ho diuen tots els manuals d'economia moderna. Generar confiança és clau pel desenvolupament i el creixement.

No podem anar amb cara de tristos pel món.

I no es tracta de fer més petits o menys importants els reptes. Tot el contrari. Es tracta d'encarar-los amb l'energia necessària per vèncer-los.

Ens cal una Catalunya més integradora alhora que oberta i confiada, una oferta nacional "més contractual", més cívica, més moderna, menys emocional-dramàtica... Si Catalunya "interessa"... la nostra nació té futur. I Catalunya interessa si proporciona benestar, si genera oportunitats. I així serà també capaç d'integrar als nousvinguts.

Aquest és el repte.

Si perdem la cohesió interna i no sumem més voluntats cíviques i ciutadanes a un projecte nacional més acollidor, menys tibet, menys ofegat per la llosa del que vam arribar a ser i no som...; si no som capaços d'oferir un catalanisme més amable, més simpàtic, més confiat, més tranquil, el catalanisme podria esdevenir inútil per a cohesionar i liderar el país.

Per això cal encertar també amb les polítiques públiques que desenvolupi el Govern. Una política econòmica capaç de garantir prosperitat a partir del foment de la competitivitat i la innovació; que recompensi els emprenedors i que valori la cultura del treball i de l'esforç. Una política social en sentit ampli, que asseguri igualtat d'oportunitats per a tothom i atenció als que més ho necessiten. Una

política territorial atenta a la diversitat del país. Una política educativa que formi els ciutadans del futur i els prepari per aquest món de canvis vertiginosos. Una política cultural integradora i compromesa en la projecció de la llengua catalana. Unes infraestructures al servei del creixement econòmic, la mobilitat sostenible i l'equilibri territorial. Una política ambiental que asseguri el respecte al medi natural i la incorporació de criteris de sostenibilitat al conjunt de polítiques públiques. Unes polítiques actives d'ocupació i per a l'emancipació juvenil. Unes polítiques d'habitatge que facin possible l'exercici del dret a gaudir d'un habitatge digne en condicions assequibles. És a dir, les polítiques públiques de les que ahir ens parlava el Molt Honorable President de la Generalitat.

Però som conscients que no n'hi haurà prou només amb polítiques públiques. Cal estrènyer el lligam dels ciutadans amb la política. I això no sols requereix eficàcia de les polítiques sinó una reflexió a fons sobre el propi paper de la política.

Llegeixo a Daniel Innerarity:

Lo que actualmente desacredita a la política no es una actitud autoritaria sino la distancia entre lo que habría que hacer y lo que se hace, la discrepancia entre las palabras y los hechos, la precipitada apelación a que no es posible hacer otra cosa. Lo que molesta de la política es su desconcierto e incapacidad. (...) La política es una mezcla ocasional de postergaciones, administración y táctica.

Si la política no aplaça els debats sobre els problemes reals per refugiar-se en debats essencialistes; si som capaços de pensar en avui, l'any vinent i la dècada vinent; si som capaços de mantenir diferències allà on hi ha diferències i de tendir ponts allà on és necessari, estarem fent un gran servei al país i, molt probablement, estarem fomentant el retorn de la confiança en la política i una disminució de l'abstenció.

Cal reconèixer que la retòrica ens perd i, també, la petulància de creure que els debats que massa sovint mantenim entre les forces polítiques són els debats de la societat, els que interessin a la gent.

Correm el risc de no interessar per no abordar, senzillament, els temes que afecten la gent concreta, en termes reals i amb propostes realistes. Del "parlar pels descosits" i del "parlar per parlar" hem de passar al nostre popular i senzill "parlar clar i català", que és molt més que la reivindicació d'una llengua. És una manera de dir que no

s'ha de perdre la força per la boca. Menys queixar-se i més autoexigència. Com ho plantejava ahir el President.

Hi ha una cosa encara pitjor que una política irresponsable, irrealitzable o equivocada... és senzillament que sigui irrellevant. Correm el risc de que la política, a casa nostra, acabi sent irrellevant per a la ciutadania: bé per allunyada, per incomprendible, o per preocupada per d'altres coses que no són les que afecten a la vida diària de les persones,... etc.

Correm el risc no tan sols de no anar per davant, estirant, liderant o acompanyant la societat en la seva projecció cap el futur... sinó de ser una rèmora per ser incapaços d'entendre el moment i les necessitats.

La política no pot conrear la melangia, la hipocondria, l'ànim pusil·lànim, el derrotisme, la decepció... No ens ho podem permetre i no correspon a la llarga i exemplar tradició del catalanisme polític que no ha defallit mai, que no s'ha deixat vèncer, que no s'ha rendit davant de les adversitats.

Tenim problemes sí, però també oportunitats i gent nova que no es queda amb els braços creuats esperant que des de la política resolguem els seus problemes.

Avui, afortunadament, la nostra societat és més autònoma.

Siguem clars. La política ha perdut espai i capacitat d'incidència sobre qüestions transcendents. Avui la política apareix com a menys necessària pel desenvolupament individual i personal. Per això ens cal retrobar el lloc d'una política democràtica que faciliti el desenvolupament dels projectes de vida de les persones, que garanteixi les condicions de llibertat real, la imprescindible justícia social i la necessària cohesió territorial que ens farà una societat equilibrada i segura de cara al futur.

Hi ha molts exemples de capacitat emprenedora i d'optimisme en la societat catalana.

Per exemple, Javier Mariscal el dissenyador més internacional que viu i treballa a Catalunya, que està preparant una pel·lícula de dibuixos animats amb Trueba, dissenyant una botiga per a una potent cadena internacional de moda, o un banc a

Internet ens diu que “El futur és de la llum, de la gent que innova, que s’equivoca, d’aquells que es posen al dia.”

O el cas d’Amadeu Roig, el jove emprenedor lleidatà que ha guanyat el premi internacional Creative Young Entrepreneur Award, per davant d’una romanesa i d’un italià.

Una empresa catalana, Ros Roca, que compra l’anglesa Dennis Eagle i es converteix en líder d’equipaments mediambientals. Ros Roca esdevé així la primera empresa mundial en la producció de béns d’equip de medi ambient.

Una empresa catalana de recomanacions gratuïtes que innova el panorama de la música “online”. El software social de MusicStrands sobrepasa els 4,7 milions de títols (juny 2005). MusicStrands és una empresa ubicada en el campus de la Universitat Autònoma (UAB) a Bellaterra que rastreja no només la música que els usuaris compren sinó també la forma en què la busquen a Internet.

Una empresa catalana que il·lumina Nova York. El panell lluminós del Nasdaq a la plaça de Times Square de Nova York, està fabricat per una empresa catalana. També els nous cartells informatius de l’estadi dels Yankees de Staten Island. Es tracta d’Odeco, una companyia de Badalona amb filials internacionals que ha passat a mans de la família Carulla, propietaris de firmes com Pans & Company, Gallina Blanca o Ausonia.

Però no es tracta sols d’alguns exemples aïllats. La taxa d’activitat emprenedora a Catalunya es va incrementar l’any 2005 fins el 6,8%, segons el darrer informe Global Entrepreneurship Monitor (GEM). Aquesta taxa del 6,8% supera clarament la mitjana espanyola (5,7%) i europea (5,5%). De fet, d’entre els estats europeus analitzats només Irlanda compta amb una taxa d’activitat emprenedora superior.

A Catalunya, el 84,3% de les empreses es creen per la detecció d’una oportunitat de negoci, mentre que només un 9% es creen per necessitat.

L’any 2006 el creixement del producte interior brut (PIB) va superar el 3% per quart any consecutiu i es va elevar al 3,9% (superant en un punt i mig el de la zona euro), a conseqüència del fenomen migratori i de la fortalesa del consum intern i del sector

de la construcció.

El nostre país, la nostra societat viu un bon moment. Tenim problemes, sí. Però són problemes derivats del creixement. Problemes que compartim amb la majoria de societats avançades. I aquí cal recordar que un dels nostres factors de retard ha estat precisament que els que governaven quan érem 6 milions no van pensar que ben aviat arribaríem a ser 7 i mig.

El benestar ha generat també majors nivells d'exigència i una ciutadania més crítica. I això és bo. I és la política la que s'ha d'adaptar a aquesta nova realitat. I no al revés.

Molt Honorable President Montilla,

L'encoratgem a continuar el camí que el seu Govern ha iniciat. Fent de la Catalunya social i nacional la mateixa Catalunya. Aquesta síntesi ens farà forts. La prioritat social és una exigència nacional. Qui no ho entengui no estarà entenent el que el país i la societat ens reclamen.

Vostè senyor President ens deia fa poc més d'un any que "Catalunya necessita un govern que governi, que estigui al costat de la gent, i que doni respostes als neguits dels catalans. No cal omplir-se la boca amb la paraula nació. Perquè la nació és la casa, l'escola, el barri, l'empresa. La nació és la gent i les seves oportunitats de futur".

Ho compartim. No és menys nacional ni menys ambiciosa aquesta Catalunya de la que vostè parla. Com deia ahir la Presidenta del nostre grup parlamentari, Manuela de Madre, alguns confonen èpica amb retòrica. Nosaltres no. I Catalunya tampoc no s'ho pot permetre.

Compartim la seva preocupació pel present i pel futur. D'aquí l'interès concret a que amplii les seves referències a la formació professional que és un factor decisiu en aquesta batalla pel futur que Catalunya està lliurant.

Perquè avui en dia es produeix cada cop més una incorporació massiva dels joves al mercat laboral.

I cada cop són més els joves que associen el treball amb l'únic objectiu de l'emancipació...

Emancipació, sí; però no a costa de perdre la capacitat d'aprenentatge i de formació!

La nova Formació Professional pot ser una resposta adequada.

Una bona formació no garanteix automàticament el fet d'aconseguir un treball digne, de manera immediata, però pot garantir l'estabilitat del lloc de treball, la capacitat de progressió laboral o professional. Alhora que s'ha de consolidar com un element clau per a la millora de la competitivitat a nivell global.

És important fomentar la qualificació professional adaptada a la realitat del mercat laboral, combinant-la amb polítiques actives d'ocupació.

Volem saber quins són els objectius de l'acció de govern en aquest terreny.

President, el seu Govern està guanyant la discussió en el terreny real. Mentre uns es barallen per saber qui és més nacionalista, el seu govern assoleix un acord transcendental en matèria d'inversió de l'Estat en infraestructures a Catalunya. Debatrem fins a avorrir-nos sobre qui defensa millor els interessos del nostre país. Però del que ja no hi ha dubte és que qui més inversions de l'Estat ha aconseguit per Catalunya ha estat el seu govern, President Montilla. I potser la seva modèstia li impedeix fer-ho, però l'acord cal qualificar-lo d'històric. Un acord aconseguit gràcies a la tenacitat del Conseller Castells i a la unitat sense fissures del govern, sens dubte. Però és un acord que ha estat possible sobretot gràcies al nou Estatut.

Ho dic pels que el consideraven esquifit, pels que creien que no es desenvoluparia, pels que han dubtat o dubten sobre si valia la pena.

I ho dic també per recordar que l'Estatut va ser referendat pels ciutadans i ciutadanes de Catalunya fa un any. Fa un any, no vint anys! I parlant del referèndum, qui pot defensar el dret a decidir si no respecta les decisions preses pels catalans fa poc més d'un any?

L'Estatut del 2006 és el nostre horitzó nacional per a molt de temps. Recordem que el del 1979 no es va desenvolupar plenament ni en 20 anys. Recordem que encara hi ha qui vol liquidar aquest Estatut a través d'una sentència del Tribunal Constitucional. Nosaltres el defensarem aferrissadament on calgui i davant de qui calgui. I no ho dubtin: també davant del govern socialista sempre que calgui. Perquè és el millor reconeixement de la nostra personalitat nacional en els darrers tres segles. Perquè ens atorga més competències i més recursos per enfortir l'autogovern. Perquè ens dota dels instruments necessaris per fer de Catalunya el país de primera i el país ple d'èxits dels que el President Montilla ens va parlar en el seu discurs d'investidura.

Defensarem aferrissadament l'Estatut perquè vàrem ser decisius en la seva elaboració però, sobretot, perquè respectem la voluntat dels catalans. Perquè, com vostè, Molt Honorable President, va dir amb motiu del lliurament de la medalla d'or de la Generalitat als presidents Pujol i Maragall, "ningú no ens farà anar com a poble per un camí que, col·lectivament no desitgem". I Catalunya no vol anar enrere. Ni tampoc vol emprendre aventures incertes.

Vam dir que Catalunya faria un salt endavant quan hi hagués un govern d'esquerres aquí, capaç de negociar i acordar amb un govern socialista a Espanya. I ha estat així. Així hem tingut el nou Estatut. Així hem obtingut l'acord sobre infraestructures. Així obtindrem el traspàs de la gestió del servei de rodalies, la participació decisiva en la gestió de l'aeroport, la gestió dels permisos de treball dels treballadors estrangers en connexió amb l'expedició dels permisos de residència, la gestió de les beques de l'ensenyament obligatori, majors competències en matèria de justícia, la inspecció de treball, i tantes altres competències que ens permetran vèncer la batalla pel segle 21.

Vostè i el seu govern representen l'esperit català que ens ha fet forts: modèstia, treball rigorós i constant, poques paraules... i molts fets, la cultura de l'esforç. Poca gesticulació i encara menys escarafalls.

Valorem de forma especialment positiva l'acció del govern sobre el territori, el dibuix de la Catalunya del futur a partir de la realitat i el potencial diferencials de cada una de les seves regions.

Vostè i el seu govern entomen els problemes, conscients de les dificultats i de la

necessitat d'establir complicitats més àmplies... Per això celebrem i encoratgem la política de grans acords nacionals iniciada amb el Pacte Nacional per l'Educació i l'Acord Estratègic.

Impulsar grans acords sobre temes de país (habitatge, recerca, infraestructures, immigració) és la millor política per a fer front als reptes que tenim avui plantejats.

Valorem la seva capacitat de diàleg i concertació. De la mateixa manera que cridem a la confiança, l'empenta i el compromís dels diferents sectors socials, dels emprenedors i dels treballadors i les treballadores de Catalunya.

Quan encara no fa un any de la seva investidura com a President i de la constitució del nou govern, s'han obtingut bons resultats. I n'obtindrem molts més en els anys a venir. Al servei dels catalans.

No s'estranyi, per tant, Molt Honorable Senyor President, si aquesta perspectiva d'estabilitat, treball rigorós i bons resultats incomoda molt a alguns. La raó és que pensen que el seu futur polític depèn del fracàs del govern que vostè presideix. I això, senyores i senyors Diputats, no seria bo per Catalunya. Però no pateixin, no passarà.

Gràcies, senyor President, senyores i senyors diputats.

14. INTERVENCIÓ DE MANUELA DE MADRE EN EL DEBAT DE PRESA EN CONSIDERACIÓ LA PROPOSTA DE REFORMA DE L'ESTATUT D'AUTONOMIA DE CATALUNYA EN EL PLE DEL CONGRÉS DELS DIPUTATS, 2.11.05

Señor presidente del Congreso

Señor presidente del Gobierno

Ministros y ministras del gobierno de España

Honorable Presidente del Parlament de Catalunya Ernest Benach

MH ex Presidente de la Generalitat Jordi Pujol

MHP de la Generalitat Pasqual Maragall

Autoridades e invitados

Señores y señoras diputados

Con orgullo y emoción subo a esta Tribuna a presentar el proyecto de Estatut de Cataluña aprobado el pasado día 30 de septiembre. Lo hago en representación de su Parlamento. Lo hago también en nombre de los socialistas catalanes.

No les descubro nada si les manifiesto que llegar a un acuerdo no fue fácil, ni rápido, ni cómodo... pero fue posible porque su fundamento tenía y tiene, razones políticas, jurídicas e históricas, por el respaldo social recibido, por la generosidad del conjunto de las fuerzas políticas y por el impulso decidido del President Maragall.

Entonces fue posible y ahora también lo será si esta Cámara vota favorablemente su toma en consideración como así les solicito desde este momento.

La reforma del Estatut era y es necesaria. Necesaria e inaplazable. Le interesa y le conviene a Cataluña tanto como al resto de España. Y aquí estamos, con firmeza y respeto, presentando esta propuesta, con la mano tendida para llegar a un acuerdo, para darnos un nuevo abrazo.

Señoras y señores diputados, es bueno y conveniente que los catalanes, diversos en su procedencia y plurales en su pensamiento, hayamos expresado de forma tan potente y unitaria lo que pensamos y queremos para Cataluña. Es oportuno y coherente que expliquemos nuestras ambiciones y nuestras necesidades desde la sinceridad.

Sólo desde la sinceridad es posible el acuerdo.

A España le conviene que Cataluña hable claro al menos por tres razones, para no alimentar el victimismo, la incomprensión, o el desinterés. Cataluña a través de sus representantes ha hablado. El proyecto de Estatut es su voz.

Pero Cataluña, víctima tanto tiempo de imposiciones, no quiere imponer. Cataluña viene a escuchar, a dialogar. Viene a negociar y a cambiar si es preciso, pero viene decidida a ganar la mayoría política a favor de esta propuesta.

Presidente Zapatero,

Nos pidió consenso y constitucionalidad, aquí están. Así lo creemos. El ochenta y nueve por ciento de los diputados y diputadas de Cataluña han votado a favor. Y, como bien sabe, nadie como nosotros ha defendido la incorporación de los criterios de constitucionalidad del Consell Consultiu a su articulado. Quizás sea todavía mejorable, de acuerdo. Quizás podamos, juntos, precisarlo y adecuarlo a nuevos y más amplios consensos. De acuerdo, también. Cataluña y las fuerzas políticas que han dado su apoyo al texto saben muy bien que no habrá mejor coyuntura política que la actual para una negociación. No hay mejor momento que éste.

Pero señorías, no estoy hablando sólo de pragmatismo o de cálculo. No. Estoy diciendo que esta Cámara no es para nosotros un trámite para el mero registro de las aspiraciones y ambiciones de Cataluña. No. No les pedimos simplemente su aceptación, les pedimos su implicación responsable para que el nuevo Estatut sea también de todos los españoles. Esa será su fortaleza y su acierto. Pero, así como les pedimos su implicación en esta reforma, también quiero afirmar el deseo mayoritario de Cataluña de seguir implicada, de seguir construyendo junto a todos los pueblos de España un futuro común de prosperidad, de democracia y solidaridad.

Venimos, pues, con las manos abiertas a pedirles que se impliquen y nos ayuden a conseguir un buen Estatut que resuelva las necesidades de los catalanes, que atienda mejor las necesidades de los barrios y ciudades, que abra nuevos espacios para incrementar el desarrollo autonómico, como lo anima y lo garantiza la Constitución.

Un Estatut que contribuya a la modernización de nuestro Estado.

Que refuerce los intereses y lazos compartidos entre todos sus ciudadanos y ciudadanas.

Señorías,

La España franquista y de la miseria me echó de mi tierra natal, de Huelva. Como yo misma, miles, centenares de miles de familias emigraron contra su voluntad, en búsqueda del futuro y de las oportunidades negadas en Andalucía y en otros lugares.

Y, finalmente, las encontramos en Cataluña.

Descubrí que las encinas, eran alzines;

Sentí que la emoción de mi fandango, era de la misma intensidad que la nova cançó i les paraules d'amor de Serrat;

Aprendí que el lamento de los poetas andaluces era también el lamento de Miquel Martí i Pol.

“Davant mateix de la porta de casa,
però, comença el món, i a totes les cruïlles
hi ha gent que mor de fam i de tristesa”

Cambié la marisma de Huelva pel Delta de l'Ebre, y la sierra de Aracena pels Pirineus.

Y grité “Llibertat, amnistía i Estatut d'Autonomía” para ganar, con todos los demócratas catalanes y españoles, una Constitución de todos y para todos. No todos pueden decir lo mismo.

A mi nadie me echa de España. Ya me echaron de mi tierra una vez. Y se nos echa cuando sólo se concibe una España uniforme, pequeña, cerrada. Ni me echarán de España por defender a Cataluña, ni me echarán de Cataluña por defender la unidad de España. Separatistas y separadores se alimentan mutuamente. Como federalistas creemos que nadie puede apropiarse de la patria ni de los sentimientos.

Señoras y señores diputados, un buen Estatut es también su responsabilidad.

¿Vamos a dejar pasar esta ocasión?

¿Vamos a dejar a otra generación lo que podemos resolver hoy de manera sosegada, rigurosa, fraternal y solidaria?

No quiero negarles la ambición nacional y la ambición social de este proyecto. Cataluña siempre ha tenido una fuerte vocación de autogobierno y un fuerte sentido democrático e identitario, de una identidad que es plural. La mayoría de los catalanes quiere este Estatut, pero no como un mal menor ni como etapa transitoria hacia nuevos e inciertos destinos. Lo quiere, lo queremos, como estación central de acuerdo y cooperación entre todos los catalanes y todos los españoles, a través del respeto, el dialogo y el pacto.

Seamos claros. Queremos el Estatut para tener un sistema de financiación justo y transparente, que nos aporte más recursos y más capacidad para decidir por nosotros mismos, que garantice el progreso económico de Cataluña, de todos los que trabajan y viven en ella, y que garantice también su potencial solidario.

El modelo de financiación que proponemos pretende incrementar los recursos de los que dispondrá la Generalitat y le otorga la responsabilidad sobre la recaudación y gestión de los impuestos en coordinación con la Hacienda del Estado, partiendo de la base de que la Generalitat es Estado. Estado español, y no otro.

Queremos el nuevo Estatut para ocuparnos mejor de las personas con unas políticas sociales más potentes, para reducir las desigualdades y para erradicar la pobreza, que también existen en Cataluña, para modernizar las instituciones catalanas y la justicia, para responder a las nuevas realidades del siglo XXI.

Queremos el Estatut para decir también que somos una nación y seguir avanzando en la promoción de la lengua catalana, el derecho y el deber de conocerla, desde el respeto a la libertad de todas las personas, hablen la lengua que hablen, como así garantiza este proyecto de Estatut en su artículo 32.

Señoras y señores diputados, la nación catalana no niega la Nación española, la

enriquece, pues España es -y no somos los primeros en decirlo- es una Nación de naciones. Queremos el Estatut para superar la lógica "Un Estado, una nación". No somos una nación sin Estado, no. Somos una nación que ya tiene un Estado, el Español, que es el nuestro.

¿Dónde está el problema? ¿Dónde la amenaza? ¿Dónde la ruptura? ¿Dónde la insolidaridad? Ha habido demasiadas descalificaciones sin rigor alguno; demasiadas alarmas sin fundamento; demasiados intentos de boicot. Llega el momento del debate sereno, documentado, contrastado. El tiempo de la política democrática. Lo contrario no es política, lo contrario es manipulación. Señorías confiamos en su capacidad de comprensión y en su capacidad negociadora -como estoy segura confían la mayoría de los catalanes y la mayoría de los españoles- para coger la mano abierta que les ofrecemos, no para despreciarla como algunos están deseando y jaleando, sino para estrecharla, para entrelazarla. Para fortalecer nuestro sistema político y la unidad de los demócratas y progresistas.

Aquí no se rompe nada, ni España, ni la caja única de la Seguridad Social, ni la unidad de mercado, ni la unidad jurisdiccional, ni el Partido Socialista. No se rompe nada. No por nuestra parte. No en nombre de Cataluña.

Valoramos tanto lo que ha costado conseguir estas unidades que no sólo nos oponemos a romperlas, sino que tampoco queremos debilitarlas. Queremos, eso sí, el reconocimiento aún mayor de la pluralidad dentro de la unidad, que será por ello más sólida. Eso es federalismo: unión y libertad. Sólo en las mentes de los profetas del desastre y de los que especulan con el odio y el enfrentamiento existen las infamias y las mentiras. Dice el poeta Luis Cernuda que "Lo cretino, no excluye lo ruin. Y lo ruin, no excluye lo cretino". Así que hay quién se empeña en ser tan cretino como ruin. Pero ni las mentiras ni las infamias podrán nunca contra la fuerza democrática de la razón.

Cataluña y todos los ciudadanos españoles se merecen el respeto de la verdad. Con razones y juego limpio.

Señor presidente, Señoras y señores diputados,

No es la primera vez que esta Cámara discute y aprueba un Estatut de Cataluña. Lo hizo en 1932. También lo hizo en 1979. Este debate tiene la fuerza y la grandeza de la

Historia y las esperanzas del futuro. Estos días releendo los discursos del President Macià, de Manuel Azaña, de las réplicas inteligentes y sensatas de Ortega y Gasset, y cincuenta años más tarde aprendiendo de los textos prudentes y sabios de Solé Tura y de Miquel Roca me he sentido emocionada por nuestro actual momento histórico.

Menos épico, quizás. Pero igual de responsable y emocionante que entonces. Queremos lo mejor para España y Cataluña, convencida como estoy que lo que es bueno para Cataluña, es bueno para España. Y que lo que es bueno para España es bueno para Cataluña. No entendemos otra manera de afrontar este debate.

Han pasado muchos años. Nuevos retos, nuevas realidades y nuevas necesidades nos animan a nuevas reformas. Pero la fórmula es la misma. Y nuestro compromiso también. Respeto, diálogo y pacto. Eso venimos a ofrecer, y eso es lo que esperamos.

Muchas gracias.

15. INTERVENCIÓ D'ISIDRE MOLAS EN EL DEBAT D'APROVACIÓ DEL NOU PROJECTE D'ESTATUT D'AUTONOMIA DE CATALUNYA EN EL PLE DEL SENAT, 10.05.06

El señor MOLAS I BATLLORI: (El señor Molas i Batllori pronuncia palabras en catalán, que se reproducen según el texto que facilita a la Redacción del «Diario De Sesiones»):

«Sr. President de la Generalitat, Sr. President del Parlament, senyors diputats del poble de Catalunya, senyors Ministres, senyors Consellers, benvinguts al Senat en el dia en què culmina la tramitació parlamentària de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya que haurà de regir en el nou segle. És per a tots una satisfacció que un dia com avui estigueu entre nosaltres.

Durant més d'un segle el catalanisme polític ha estat a Espanya un factor capital de renovació, de modernització, d'iniciativa, de llibertat. Avui, més enllà de les escoles de partit, el catalanisme polític constitueix una àmplia tradició, dotada d'una veu plural, que en aquest Senat s'ha vist expressada per personalitats com Raimon d'Abadal, Joan Rigol i Joan Reventós.»

Durante más de un siglo –repito– el catalanismo político ha sido en España un factor capital de renovación, de modernización, de iniciativa, de libertad. Hoy, más allá de las escuelas de partido, el catalanismo político constituye una amplia tradición dotada de una base plural, expresada en este Senado por personalidades tan relevantes como Raimon d'Abadal, Joan Rigol y Joan Reventós.

Este movimiento transversal está presente y arraigado en todas las corrientes del pensamiento político, incluso en aquellas que a veces aparecen más alejadas de él. Desde la derecha a la izquierda, desde la derecha de raíz foralista o democrática al centro liberal y a las izquierdas socialistas, en todas estas corrientes late un mismo sentido de unión en libertad que a menudo se ha definido –yo así lo hago–, como federalismo. Muchos de nosotros creemos, junto con Reventós – con el que tanto me unía–, que el federalismo se entiende como la unión en la diversidad y que es la mejor vía para la convivencia, porque exige siempre diálogo y búsqueda de acuerdos. ¿No es este en el fondo el tradicional pactismo catalán, anterior incluso a la edad contemporánea?

A efectos del debate, sería bueno hacer memoria de dos episodios de la historia de esta tradición, pues pueden ofrecer a todos motivos de reflexión.

El primer episodio fue protagonizado por Cambó entre 1918 y 1919, y terminó con una frustración. Nunca hasta entonces Cataluña había estado tan cerca de su autonomía como al finalizar la guerra europea. Un proyecto de estatuto había sido entregado al Gobierno con el apoyo de todos los sectores políticos catalanes, pero el proyecto naufragó porque, para no provocar la división de los partidos catalanistas, Cambó radicalizó sus posiciones y se negó a participar en la comisión extraparlamentaria de Romanones, lo que provocó el fracaso del proceso, y con ello la Restauración siguió descendiendo un peldaño más en su imparable decadencia. Durante toda su vida lamentaría el líder regionalista su decisión.

Las enseñanzas de este hecho fueron recogidas en 1932 por Macià. El ex presidente de la Generalitat fue un hombre de izquierdas en sentido amplio, con un proyecto de estatuto que había sido plebiscitado por el pueblo catalán, sensiblemente alterado por las Cortes en el curso de su debate, y que solo salió adelante gracias al sentido de Estado de Azaña. Macià no comparó el nuevo marco jurídico aprobado por las Cortes, es decir, el históricamente posible, con sus aspiraciones e ideales, que mantuvo, o con la propuesta inicial, sino que valoró las grandes e innegables ventajas que comportaba el nuevo texto para la sociedad catalana, y acertó. Esto significó un hecho histórico, no solo porque fue un acuerdo que acercaba posiciones dispares de regionalistas y republicanos sobre autonomía y federalismo, sino porque dio paso a un modelo para toda España que acabaría inspirando la Constitución actual.

Y veinticinco años después de la autonomía de Cataluña, la España plural, la España que se reconoce a sí misma con toda su pluralidad, la que le da su sentido más hondo y permanente, da un paso adelante, quiere dar un paso adelante.

El patriotismo, como decía Azaña en su defensa de la autonomía de Cataluña, no es un código de doctrina, el patriotismo es una disposición del ánimo que nos impulsa, como quien cumple un deber, a sacrificarnos en aras del bien común, pero ningún problema político tiene escrita su solución en el código del patriotismo. El patriotismo no es un cuerpo cerrado de doctrina que alguien impone o puede imponer y del que nadie nos examina o puede examinar; el patriotismo es patrimonio de cada uno, y

por ello tiene un carácter abierto. Este es el patriotismo de Campalans, el que lo impulsó a titular uno de sus libros *Hacia la España de todos*.

Permítanme recordar aquí el nombre de un socialista, castellano de nacimiento y leonés de adopción, muerto fuera de su patria, Anselmo Carretero y Jiménez, porque su concepción fue para muchos, al menos para mí, una puerta abierta hacia la confianza en un futuro colectivo común, basado en el pacto y en la fraternidad. El Estatuto de Autonomía es un pacto, un acuerdo. Cataluña hace una propuesta, se debate en las Cortes, se llega a un acuerdo entre Cataluña y España y eso se convierte en ley, en una ley singular porque es una ley orgánica, pero es una ley orgánica paccionada, que exige el acuerdo de dos voluntades: la del Estado, a través de las Cortes Generales, y la del pueblo de Cataluña. Por esta razón incluso, porque tiene este carácter de dos voluntades que se unen, la Constitución le permite tener una rigidez de la que no adolecen ninguna de las otras leyes de esta categoría: de la forma ley orgánica.

El Parlamento, pues, realiza una propuesta que se discute en las Cortes, con una delegación nombrada por el Parlamento, con el fin de llegar a un acuerdo que pueda ser aceptado por una y otra parte. La votación del Senado, la que vamos a realizar a continuación, lejos de ser innecesaria o irrelevante, es política y jurídicamente fundamental, porque el acuerdo del Senado, mediante su votación final en el Pleno, sella y ratifica el texto definitivo sobre el que deberá definirse finalmente el pueblo de Cataluña. Sólo entonces nacerá, en tanto que ley, el nuevo texto del Estatuto de Cataluña. Cuando el Estatuto de Cataluña sea ley, no será de nadie, sino de todos, porque será una ley vigente; y mientras el texto no sea ley, tampoco será de nadie, sino de todos aquellos que lo han impulsado para que pueda llegar a ser un texto de todos. No tiene mucho sentido discutir, y menos aquí, qué partido o grupo lo ha conseguido, sería ridículo.

Que nadie se lo apropie, porque lo va a matar, porque no será verdad, será de todos, incluso de aquellos que hoy puedan discrepar. Tampoco tiene mucho sentido discutir quién lo dijo primero, pero sólo les digo que, en 1995, el Partido Socialista de Cataluña, dirigido por Nadal como candidato, hizo propaganda electoral de su posición sobre este punto, que ha mantenido invariablemente, mientras que en 1999 otros renunciaban a Satanás, a sus pompas y a sus glorias. Pero dicho eso: punto. Acabo y punto. Nada más. No quiero ni voy a hacer ningún tipo de afirmación que

implique un debate político de apropiación. No quiero. No es ni va a ser mi Estatuto, y desearía que no fuera el Estatuto de unos cuantos, sino de todos cuando estuviera vigente.

Es de justicia reconocer que el vigente Estatuto de Autonomía de Cataluña ha tenido en este cuarto de siglo una existencia realmente positiva. Ha presidido el período más largo y fecundo de la vida política catalana y el período más largo de crecimiento, bienestar y libertad para nuestros ciudadanos. En estos momentos vamos a entrar en una nueva fase de actualización de la autonomía catalana, pues debe adecuarse a los nuevos tiempos. Así nos lo ha propuesto su Parlamento, y lo ha hecho porque durante estos veinticinco años, especialmente en los diez últimos, han pasado muchas cosas, algunas de las cuales deben tener una traslación directa en un texto legal. Por ejemplo, el ingreso de España en la Unión Europea y el crecimiento de la globalización ¿o creen que esto no tiene importancia en el reparto de competencias? Por ejemplo, el aumento de la interdependencia, no solo en Europa y en el mundo, sino también en España. ¿No creen que esto debe regularizarse?

El aumento de la sociedad de la información, el crecimiento de un tipo de sociedad distinta y la creación de la sociedad red. Por tanto, el cambio de estructura del poder, la concepción relacional del poder se impone hoy sobre la concepción sustantiva. Cada vez es más difícil decir que el poder es un saco al que uno se puede agarrar o un trono donde uno puede sentarse, como decía Hobbes, más aun si es un tipo de poder relacional. Eso ha aumentado las migraciones, ha aumentado la importancia de las identidades de todo tipo frente a la seguridad de decisiones lejanas, y, en la medida en que sea necesario, las leyes deben reflejarlo.

El acuerdo sobre el Estatuto de Autonomía de Cataluña que se somete ahora a la consideración del Senado establece la autonomía más actualizada y sobre todo más amplia que haya alcanzado nunca Cataluña en los últimos siglos. Se trata de un magnífico acuerdo para Cataluña que es bueno también para España. He de decirlo en voz alta y quizá con rotundidad: nunca Cataluña había dispuesto de un nivel tan elevado de competencias como el previsto en este Estatuto. Nunca había dispuesto de unos recursos tan importantes como los de este Estatuto; nunca, de un reconocimiento tan firme de su identidad y de sus símbolos nacionales como en este

Estatuto; nunca, de unos derechos y un autogobierno tan amplios; y quizá tampoco nunca se había manifestado en España, con tanto vigor y capacidad de resistencia, una opinión tan dispuesta a aceptar la actualización y la reafirmación del marco de convivencia plural en el seno de la Constitución.

Se trata de un Estatuto mucho mejor que el de 1979. Es más adecuado a las necesidades actuales, es más amplio, es mejor. Refuerza la libertad de nuestra sociedad civil porque aumenta las libertades y derechos de sus miembros, y lo digo sin ningún género de duda; en ocasiones, lo que parece obvio debe explicarse; lo que debe explicarse más es lo obvio, pues es aquello que en la discusión diaria aparece como nudo central.

El Estatuto de Cataluña que estamos debatiendo es constitucional. Esto es lo que creemos y lo que queremos. Repito: el Estatuto que debatimos es constitucional. No se trata de una reforma constitucional encubierta, como si la Constitución, que es la norma que exige un procedimiento rígido de reforma, pudiera ser reformada de tapadillo. Desearía que lo creyeran, pero si no lo creen el Tribunal Constitucional debe decidir.

Nosotros queremos una ley constitucional vigente porque queremos resolver con instrumentos adecuados los problemas que hoy tiene Cataluña, y creemos que esto facilita que España pueda resolver sus problemas con mejores instrumentos y, por tanto, debe ser constitucional.

No encuentro digna la campaña de descalificaciones al por mayor que se ha llevado a cabo durante mucho tiempo, con más mentiras que exageraciones. No encuentro adecuado utilizar un tema tan importante, con tanto riesgo de fuego para buscar rentabilidades inmediatas de vuelo gallináceo. El Estatuto de Cataluña no rompe nada. Los catalanes no rompemos nada. No rompemos el poder judicial. No establecemos la poligamia. No establecemos la eutanasia. No rompemos el Estado. No expulsamos del Estado a Cataluña. No ponemos el Estado en almoneda. ¡Por favor!

Además, señorías, ¿qué tiene que ver el Estatuto de Cataluña con una supuesta larga mano de ETA, como algún irresponsable ha afirmado? Quien escupe hacia arriba, ya sabe el resultado. Hay cosas que ofenden mucho, y esta ofende mucho.

Debo decir esto, porque en algún sitio se debe decir lo que es una realidad. En Cataluña hay muchas personas ofendidas personalmente, con independencia de su opinión política o ideológica.

No puedo decir lo mismo sobre el comportamiento del debate en el Senado. Creo que ha sido intenso, apasionado, lleno de argumentos, con razones críticas, importantes, pero algunos hemos tenido que soportar los pirómanos en nuestra propia casa. Y ha sido una demasía. Ha habido demasiadas demasías.

No romperemos España. Haremos la España que queremos, que es una España constitucional, abierta, donde todos los pueblos de España puedan sentirse libres en su interior.

Ustedes saben que con este Estatuto podrían gobernar y nada les impediría realizar su programa. Ustedes lo saben. Y ustedes saben también que Cataluña siempre ha querido abrir rutas de libertad para España y va a seguir haciéndolo. Sé que tiene un costo personal, que se han de aguantar invectivas e incomprensiones. Lo sé, pero aguantaremos.

No importa, porque el objetivo es suficientemente importante, y nosotros queremos una España inclusiva donde quepamos todos –como decía Campalans, la España de todos–, y una concepción integradora de la Constitución. Esta es nuestra concepción, no excluyente sino integradora.

Los sistemas políticos se mantienen fuertes cuando hay lealtad institucional y respeto a la ley y confianza de los unos en los otros, y las sociedades también se mantienen fuertes cuando existen y no se rompen aquellos lazos sutiles e invisibles de los que nos hablaba Tocqueville, y que más allá de las leyes se asientan en las voluntades, los afectos y los prejuicios –si quieren los juicios previos– entre las personas. Muchos se han roto, y costará algún tiempo rehacerlos. Lo vamos a hacer, porque tenemos confianza en que todos los demócratas quieren la mejor situación y el mejor gobierno para su territorio, para su país.

Tengo una confianza inmensa en la capacidad de nuestro pueblo y creo y he creído siempre firmemente, incluso en los peores momentos personales, en el pueblo de mi pueblo, y sé que lo que este quiere es darse las manos en señal de amistad y no

enfrentarse entre ellos más allá de la polémica política, porque al fin y al cabo la política no es dividir, no es la bulla sino la suma, el diálogo y, cuando sea posible, el acuerdo. Esa tradición del pactismo, que lejos de la sumisión y de la protesta estéril pretende llegar a acuerdos estables y beneficiosos, es mi planteamiento, es mi posición.

Para finalizar, señoras y señores senadores, decirles que nos encontramos ante un Estatuto que consagra una autonomía para Cataluña bajo un texto común aprobado por la Comisión General de las Comunidades Autónomas del Senado y la representación elegida al efecto por el Parlamento de Cataluña, que es el mejor, que ofrece un autogobierno más amplio y más actual que el hoy vigente, que es bueno, y en eso estoy de acuerdo con muchos, pero ya no es el adecuado, que es mejor también para España y para su Estado de las Autonomías porque lo refuerza y lo moderniza.

Sin duda se trata de un magnífico Estatuto que merece la aprobación de la Cámara, que merece la aprobación de todos ustedes, y ese es el voto que yo les pido.

Muchas gracias, señor presidente.

CATALANISME FEDERALISTA

Miquel Iceta

ÍNDIX

1. La autodeterminación en serio. La Vanguardia, 4.11.04	3
2. ¿Es el federalismo cosa de ingenuos? El País, 6.12.04	5
3. Conferència a Tribuna de Girona, 14. 04.05	9
4. A vueltas con el nacionalismo, ABC, 18.06.05	27
5. "Catalanisme, federalisme i justícia social", 28.06.05	31
6. El derecho al ridículo. La Vanguardia, 18.07.05	45
7. Intervenció inicial en el debat parlamentari d'aprovació del nou Estatut, 28.09.05	49
8. Intervenció a la XXI Escola d'Hivern del PSC, 24.02.07	59
9. Intervenció en el debat parlamentari d'aprovació del Títol VI de l'Estatut, 29.09.05	71
10. Catalanismo exigente. La Vanguardia, 16.03.07	77
11. Debat sobre el desplegament de l'Estatut, 28.03.07	81
12. Catalanismo hoy. ABC, 12.07.07	93
13. Debat d'orientació política general, 27.09.07	95
14. Intervenció de Manuela de Madre en el debat de presa en consideració del projecte d'Estatut en el Congrés dels Diputats, 2.11.05	107
15. Intervenció d'Isidre Molas en el debat d'aprovació del projecte d'Estatut en el Senat, 10.05.06	113